

Universidad de la Habana
Facultad: Filosofía- Historia
Departamento de Sociología

Título:

Estrategias de afrontamiento a la pobreza: una
visión desde la monoparentalidad.

Autora: Aloima Moya Cesar

Tutora: Ángela Peña Farías

La Habana, 2012

Dedicatoria **Dedicatoria**

Quisiera dedicar esta tesis primeramente a mi hijo, quien sin pensarlo se ha convertido en la razón de mi vida, quien día a día me ha dado ánimos y fuerzas para el logro de mis metas: gran parte de ellas son producto de su existencia; al cual le pido disculpas por los momentos que le robé en el logro de esta investigación.

A mi madre, que sin sus consejos, peleas y sacrificios no estuviese realizando esta dedicatoria, gracias por ser mi motivo de inspiración, gracias por estar cuando ha hecho falta, gracias.

A mi abuela, que aunque regañona me apoyado y ayudado en momentos claves.

A mis tías por su aliento diario, a mis primas y primos por la preocupación.

A mi padre que aunque lejos ha aportado su granito de arena.

A mi esposo por hacerme más fácil el camino.

A mis vecinos por ayudarme también en el logro de esta meta, a Juana y a Reinaldo Rivero por sacrificar su trabajo por facilitar el mío; a todos los que de una forma u otra estuvieron en el momento exacto.

Agradecimientos

Agradecimientos

Quisiera agradecer primeramente a mi madre por confiar en mí y darme tanto aliento durante todas las etapas importantes de mi vida, por estar cuando me ha hecho falta y por su apoyo incondicional, a mi hijo por ser la luz de mi inspiración y por los momentos de sacrificio en los cuales no permanecí a su lado, a mi familia en general sin la cual no hubiese podido llegar a donde estoy, a todos gracias y a mi tutora también por la paciencia y la ayuda que recibí durante la consecución de esta investigación. Gracias.

Indice Indice

	Págs.
Introducción.....	1
Capítulo 1: Acercamiento a la pobreza. Teoría y contexto para su análisis.	
Epígrafe 1.1- Evolución histórica de las definiciones de pobreza propiciando un espacio al análisis de las perspectivas que han estudiado el fenómeno.....	6
Epígrafe 1.1.1- Sociología y concepciones sobre la pobreza.....	7
Epígrafe 1.1.2- Instituciones internacionales y definiciones sobre la pobreza.....	9
Epígrafe 1.1.3-Formas de análisis y medición de la pobreza.....	12
Epígrafe 1.2- Análisis de la pobreza en Cuba y en América Latina y del devenir de este proceso en los últimos años en estas regiones.....	16
Epígrafe 1.3-Análisis de la pobreza desde un enfoque de género.....	30
Capitulo 2. Pistas para el estudio de las estrategias familiares de superación de la pobreza.	
Epígrafe 2.1- Análisis de la Familia como objeto de estudio de la Sociología.....	37
Epígrafe 2.1.1-Concepciones sobre la familia.....	39
Epígrafe 2.1.2-La monoparentalidad como tipo de familia.....	42
Epígrafe 2.2- Visión teórica- explicativa de las estrategias como recurso de enfrentamiento a la pobreza.....	48
Diseño de Investigación.....	54
Capítulo 3- Una mirada a la pobreza y la monoparentalidad desde la perspectiva de sus actores sociales.....	60

Epígrafe 3.1- Características sociodemográficas de las familias.....	60
Epígrafe 3.2- Las condiciones socioeconómicas como explicación de la pobreza.....	63
Epígrafe 3.3- Las estrategias como recurso alternativo a la condición de pobreza.....	71
Epígrafe 3.4- El desempeño de redes sociales (formales e informales) como otro de los recursos de las estrategias empleados por las familias.....	75
Epígrafe 3.5- ¿Es acaso los roles asignados a los diferentes miembros del núcleo familiar otro medio alternativo en las estrategias que desarrollan estas familias?.....	76
Epígrafe 3. 6- Breve comentario de las opiniones emitidas por los expertos en el tema.	77
Conclusiones.....	80
Recomendaciones.....	86
Bibliografía.....	88
Anexos.....	95

Introducción

Introducción

La pobreza constituye para la realidad del mundo actual, un fenómeno social que adquiere cada vez mayor importancia tanto para los ámbitos académicos, como para los políticos. Es un fenómeno complejo que tiene muchas dimensiones, pues no sólo afecta a la reducción del bienestar individual o colectivo, sino que incide en la capacidad de las personas para satisfacer sus necesidades básicas, tales como el acceso a la vivienda, la salud, la educación, al agua potable, la electricidad, etcétera. Asimismo, ella manifiesta amplia heterogeneidad no sólo por las dimensiones que la definen, sino también por los escenarios en que tiene lugar: desde una perspectiva interespacial, diferencias en magnitud e intensidad según se trate de zonas metropolitanas, ciudades intermedias o secundarias; según la perspectiva intraespacial –barrios o comunidades al interior de las ciudades–, se destacan las diferencias entre la pobreza existente en los asentamientos irregulares y la de los arreglos residenciales formalizados (Zabala Argüelles, 2010:5).

La preocupación por la pobreza y sus consecuencias sociales ha tomado un creciente auge a nivel mundial, y ello es evidente, si se analiza el incremento notable de su tratamiento como eje central de las reflexiones de muchos eventos y cumbres a nivel internacional, de intelectuales de diversas profesiones y hacedores de políticas sociales, algunos preocupados por su erradicación y otros de proponer paliativos para su manejo con el propósito de disminuir el nivel de conflictividad que su presencia genera, como fenómeno social (Voghon Hernández, 2009:1).

La situación de precariedad socioeconómica que caracteriza a la pobreza se vincula con algunas características de la estructura y funcionamiento de las familias, entre ellas su inestabilidad, las limitaciones de la atención paterna y la preeminencia de la figura materna en los ámbitos principales de la vida familiar; un sobredimensionamiento de la función económica orientada a la sobrevivencia que se vincula con un déficit de la función formadora de la familia, que tiene manifestaciones tempranas en problemas escolares y trastornos de conducta de los niños, adolescentes y jóvenes de estas

familias(Zabala Argüelles, 2010:25), tanto la incompletitud de los hogares, como la inestabilidad de las uniones, se consideran factores que acentúan la reproducción de la pobreza, al debilitar la capacidad de la familia para enfrentar la precariedad económica.

Respecto del tema de género, han sido reveladas las amplias desigualdades e inequidades existentes entre hombres y mujeres y la situación desventajosa de éstas en el acceso a recursos, poder, salud, educación y seguridad, con el correspondiente incremento de su presencia entre los pobres (Godoy, 2004:25).

El interés hacia el análisis del fenómeno de la pobreza desde una perspectiva de género, se basa en la necesidad de reconocer que la pobreza afecta a hombres y mujeres de manera diferente, es decir, se han identificado una serie de fenómenos dentro de la pobreza que afectan de manera específica a las mujeres, y se ha señalado que la cantidad de mujeres pobres es mayor a la de los hombres, que la pobreza de las mujeres es más aguda que la de los hombres y que existe una tendencia a un aumento más marcado de la pobreza femenina, particularmente relacionada con el aumento de los hogares con jefatura femenina(Sánchez Álvarez, 2005:36).

Entre las tendencias globales más importantes que caracterizan el desarrollo de las familias contemporáneas se identifica la mayor diversidad familiar, manifiesta en el incremento de la jefatura de hogar y de la monoparentalidad femeninas, y el rol preponderante de las mujeres en el sostenimiento de los hogares, las que han sido asociadas con la mayor pauperización de los hogares en la región –la denominada *feminización de la pobreza*–ya que la mujer sufre de una mayor discriminación en el mercado laboral, posee ingresos promedios inferiores a los de los hombres, menor control sobre los recursos y alta presencia en el sector informal urbano, caracterizado por la baja remuneración y la ausencia de seguridad social y legal a lo cual se le suma sus roles como madres, jefa de hogar y trabajadoras comunitarias(Godoy, 2004:28).

Así, por ejemplo, la utilización del concepto de género en el análisis de la pobreza y exclusión social ha permitido analizar las causas más profundas de las desigualdades e inequidades entre hombres y mujeres, y por esa línea aportar conocimientos que permitan problematizar fenómenos actuales como la feminización de la pobreza (Arés Muzio, 2010:2).

Resulta necesario resaltar la peculiaridad del contexto cubano respecto a la magnitud e

intensidad del fenómeno, pues la pobreza en Cuba no produce los males de la pobreza en América Latina y el Caribe, como son la polarización social extrema, el trabajo infantil, la feminización de la pobreza. Indiscutiblemente nuestras políticas han tenido un efecto modulador que impide que el rostro de la pobreza crítica aparezca en los hogares cubanos (Zabala Argüelles, 2010:3), es decir, hay una total ausencia de la pobreza extrema debido, en esencia, a que aún los sectores menos aventajados tienen garantizado el acceso a los servicios de salud, educación, alimentación y seguridad social que marca una diferenciación importante de su situación respecto a los cuadros de pobreza en otros países de América Latina y que constituyen aspectos que contribuyen a matizar y singularizar la comprensión de la pobreza en el país para cualquier investigación que pretenda estudiar la pobreza en el país, las características y los procesos asociados a su conformación y existencia (Voghon Hernández, 2009:3).

A partir de estas consideraciones y antecedentes se plantea como objeto de estudio de la investigación las estrategias de enfrentamiento a la pobreza por parte de familias monoparentales lideradas por hombres y mujeres, es un contenido que ha sido poco tratado desde las ciencias sociales, por lo cual, este estudio tiene el compromiso de sacar a la luz la mayor cantidad de información posible que contribuya a ampliar el conocimiento que sobre el tema existe.

Para satisfacer los objetivos de esta investigación algunas preguntas a las que se intenta responder son: ¿Cuáles son las características fundamentales del hábitat desde el punto de vista material y cultural de estas familias? ¿Cómo se comporta el acceso a los servicios sociales por parte de las familias escogidas?; ¿Qué acciones concretas implican las estrategias de sobrevivencia? ¿Cuáles de estas acciones redundan o posibilitan la generación de recursos económicos o intelectuales para la movilidad social ascendente o detención de estas familias?; ¿Cómo se comporta el balance de redes sociales (formales e informales) en las estrategias de enfrentamiento a la pobreza de familias monoparentales lideradas por hombres y mujeres?; ¿Cómo se produce la participación de los miembros de la familia en la elaboración de dichas estrategias?

En correspondencia con lo anterior, el propósito general del estudio es analizar la construcción de estrategias de afrontamiento a la pobreza por parte de familias monoparentales lideradas por hombres y mujeres en La Habana durante el transcurso del año 2011, desde un punto de vista comparativo. Los objetivos particulares son:

caracterizar las condiciones de vida de las familias escogidas para el estudio; caracterizar comparativamente las estrategias de afrontamiento a la pobreza en función o relación a los procesos de movilidad social de las familias (esperados o logrados); analizar el desempeño de redes sociales (formales e informales) en las cuales se insertan las familias en la construcción de las estrategias de enfrentamiento a la pobreza desde una visión comparativa y analizar de forma comparativa los roles asignados a los diferentes miembros del núcleo familiar en las estrategias que desarrollan estas familias.

En cuanto a la metodología, la investigación se diseña como estudio de caso, para lo cual se seleccionan escenarios reales que se constituyen en fuentes de investigación para el estudio, que permitan realizar un profundo y exhaustivo análisis de este fenómeno. Dado su carácter particularista, descriptivo, heurístico e inductivo se hará posible responder las preguntas planteadas. Como casos se seleccionan jefes de hogares monoparentales de diferentes barrios de La Habana, capital de Cuba debido a la no existencia de los casos necesarios para llevar a cabo el estudio en un mismo territorio.

La investigación propone una perspectiva histórica y comparativa. La primera intenta revelar la evolución de la problemática, sus condicionamientos sociohistóricos, así como captar su evolución dinámica en casos concretos. La segunda establece las similitudes y diferencias existentes en cuanto a este fenómeno entre familias monoparentales guiadas tanto por hombres como por mujeres.

El estudio incluye una presencia de técnicas cualitativas, que permita complementar las visiones y perspectivas sobre la problemática. Como fuentes secundarias se recopilan y analizan documentos –informes, estudios y estadísticas– aportados por organismos nacionales e internacionales y la producción científica más reciente sobre el tema, fundamentalmente de América Latina y el Caribe y de Cuba. Las fuentes primarias son obtenidas a partir de entrevistas en profundidad y entrevistas a expertos que permiten interpretar la problemática analizada desde la perspectiva de los actores involucrados en ellas, quienes a partir de sus vivencias, reflexiones y discursos sociales facilitan la comprensión de este fenómeno; también se incorporan los discursos de otros actores sociales vinculados con esta cuestión y de especialistas en el tema (Zabala Argüelles, 2010:3). Es importante puntualizar que las desventajas que puedan poseer dichas técnicas se tratarán de superar combinándolas entre sí y llevando un estricto control a la hora de su diseño, aplicación y análisis.

La investigación se ha estructurado a partir de tres capítulos en los cuales se abordará la pobreza desde diferentes aristas, en un primer momento se observará la evolución histórica de las definiciones de pobreza propiciando un espacio al análisis de las perspectivas que han estudiado el fenómeno, en este epígrafe se reflejarán las matrices teóricas que han analizado este tema y se manifestarán algunas de las concepciones que se han creado de la pobreza desde diferentes entornos, entre ellos, la Sociología.

En un segundo momento se analizará la pobreza en Cuba y en América Latina y del devenir de este proceso en los últimos años en estas regiones, con el objetivo de ver la distinción existente entre las diferentes manifestaciones de la pobreza en Cuba y en el continente latinoamericano, destacando el lugar que ocupa Cuba con respecto a esta problemática social a pesar de que nuestro país forma parte de dicho continente. En el capítulo dos se abordan, en un primer epígrafe, el análisis de la Familia como objeto de estudio de la Sociología, aquí se analizan los diferentes autores clásicos que han abordado a la familia como eje central en sus estudios, las diferentes tipologías de familia y se dedica en un segundo epígrafe un espacio a la familia monoparental como eje fundamental de este proyecto. En un cuarto momento, se propone un epígrafe a analizar la pobreza desde un enfoque de género con el objetivo de explicar por qué existen diferencias en la construcción de estrategias en las familias monoparentales de hombres y mujeres. Y por último se brinda una panorámica explicativa de las estrategias como recurso de enfrentamiento a la pobreza que emplean tanto individuos como familias para alcanzar objetivos continuado del capítulo tres que constituye una mirada a la pobreza y la monoparentalidad desde la perspectiva de sus actores sociales.

Capítulo 1. Acercamiento a la pobreza. Teoría y contexto para su análisis.

Epígrafe 1.1- Evolución histórica de las definiciones de pobreza propiciando un espacio al análisis de las perspectivas que han estudiado el fenómeno.

El fenómeno de la pobreza posee un carácter complejo y multidimensional, que no se reduce a carencias materiales o a precariedad en el nivel de vida. Por el contrario, en su producción y reproducción se interrelacionan múltiples determinaciones —económicas, sociales, políticas, culturales, familiares, entre otras—, que se manifiestan de diversas maneras en el orden material y espiritual. Algunas de ellas son: analfabetismo, desnutrición, altas tasas de mortalidad y morbilidad, poco acceso a la información y la cultura, y bajos niveles de participación social, que además actúan de forma fuertemente sinérgica impidiendo el desarrollo del hombre, el progreso de sus capacidades y la plenitud de su vida (Flores Medina, 2008: 1).

América Latina y el Caribe—escenarios claves de manifestación de pobreza—se han caracterizado, en los últimos años, por la presencia de considerables esfuerzos para aumentar su crecimiento económico y reducir los índices de pobreza. Es por ello que en el año 2000, al ser celebrada la Declaración del Milenio, se alcanzó un compromiso por parte de los líderes de 189 países para que en el 2015 el número de personas que viven en condiciones de pobreza extrema (menos de un dólar al día) llegue a ser la mitad de lo que se contabilizó en el año 1990. Esta meta equivaldría, en el caso de América Latina y el Caribe, a que el número de personas pobres fuera inferior a 10,5 millones antes del año 2015 o, lo que es lo mismo, la mitad de los pobres registrados en el año 1990 (21 millones) (Trigo Catalina, 2008: 5).

Es por ello que aún hoy la reducción de la pobreza, sigue siendo un imperativo en todos los países del mundo y requiere atención para todos los sectores, especialmente aquellos grupos étnicos más vulnerables y no beneficiados de manera apropiada y sistemática con las estrategias de sus países.

A pesar de esto, la trayectoria de los estudios de pobreza hasta fecha muy reciente se ha caracterizado por el énfasis en la descripción del fenómeno y en el desarrollo de propuestas para su identificación y medición (Zabala Argüelles, 2009:18), lo cual ha

influido, de forma directa, en la formación y consecución de las estrategias para enfrentarla.

Epígrafe 1.1.1- Sociología y concepciones sobre la pobreza

Los modelos de intelección de la desigualdad y la pobreza propuestos por las ciencias sociales han sido caracterizados, como todo en ellas, por la diversidad paradigmática y por la oposición de diversas visiones causales construidas desde diferentes matrices teóricas. La sociología, por su parte, ha aportado criterios que van más allá de la propia definición y tratamiento del tema a base de indicadores macroeconómicos, como por ejemplo, la incorporación de enfoques fenomenológicos culturales y cualitativos en general, también la existencia de perspectivas más estructuralistas y otras más radicales en términos sociopolíticos (Espina Prieto, 2010: 56).

Dirijamos el recorrido con el enfoque o perspectiva marxista, el cual coloca su énfasis sobre las diversas formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de existencia, que levantan toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar (Marx, 1963: 24).

Este apartado se concentra en aquellas desigualdades que se relacionan con las estructuras productivas, ya que las diversas formas de propiedad (como lo nombra Marx) definen las distintas clases sociales y conducen a un nivel de diferenciación y desigualdad que, en no pocas ocasiones, generan escenarios de pobreza. La diferenciación aquí se analiza desde la base económica, que son un reflejo y un efecto del acceso diferente a la propiedad sobre los medios de producción, de manera que la articulación productiva y, de ahí, la social, se da bajo la lógica de poseedores y desposeídos, explotados y explotadores (Marx, 1997: 36).

Cada clase va a reproducir sus vivencias y va a crear sus aspiraciones a partir de sus propias formas de vidas y bajo su condición de clase; por tanto, Karl Marx va a reconocer una relación entre la generación de pobreza y la redistribución desigual del capital definiendo el concepto de explotación de la fuerza de trabajo como fenómeno inseparable de la acumulación capitalista, proceso generador de riqueza por un lado y de

creciente pauperización social por el otro, condición que convierte a la pobreza en un fenómeno funcional al sistema capitalista(Zabala Argüelles, 2009:18).

Para el marxismo, soluciones definitivas a la desigualdad y a los síntomas de pobreza que en ocasiones ésta genera, sería, inicialmente, la eliminación total de la propiedad privada sobre los medios de producción convirtiéndolos, a su vez, en medios de alcance colectivo y, en un segundo lugar, la sustitución del aparato burgués por un estado socialista que cree mecanismos de distribución en condiciones de igualdad (Marx, 1963:37), por ende, el marxismo desde su perspectiva crítica-radical, aboga por un cambio de sistema que tenga como base fundamental la condición de paridad, o lo que es lo mismo, el acceso de forma equivalente a los bienes y servicios sociales; pero a su vez, adolece de un reduccionismo económico, ya que somete su análisis sólo desde este propio ámbito.

Por su parte, la perspectiva weberiana considera que la desigualdad se asocia a los vínculos entre poder y economía y los elementos básicos de la estructura social son aquellos que representan fenómenos de distribución de poder que se expresan en la trilogía clase- estamento-partido(Weber, 1971:16).

En toda sociedad, la clase que ostenta el poder es la clase dominante y es quien, a su vez, impone sus intereses, a expensas incluso, de la oposición del resto. Sin embargo, al manifestar el poder son las que rigen, por lo general, el ámbito político, económico, social, etc., por tanto, son las promotoras de las leyes en la sociedad y las que mejores posiciones sociales poseen, lo que les permite obtener mayores beneficios y amplios privilegios; por consiguiente, a lo que nos traslada Weber, es que el resto de las clases sociales que no tienen acceso a las mismas oportunidades que sus contrarios--debido a su condición perpetua de subordinación---, serán una fuente inagotable de generación de pobreza ya que, según su definición, éstas no ocupan una posición primordial dentro de la estructura social de clases.

Un aspecto que hace atractiva esta propuesta, es que no reduce la problemática de la pobreza (como lo hace el marxismo) al aspecto económico únicamente, aunque sí menciona la existencia de clases sociales como principio generativo de esta problemática, por tanto, la propuesta weberiana es reconocida como una perspectiva multidimensional, por colocar las fuentes de la pobreza como fenómenos de poder que se generan en varios ejes articulados e interdependientes (Espina Prieto, 2010: 131).

Vale aclarar que estas teorías no abordan directamente el tema de la pobreza en su mayoría, pero sus perspectivas de análisis sobre la desigualdad sobre todo, permiten y de hecho han constituido el fundamento de perspectivas concretas para abordar el tema de la pobreza, así los discursos cepalinos del desarrollismo y de otras perspectivas, se acercan a este modelo weberiano-parsoniano, dándole vital importancia, por ejemplo a las instituciones, las vertientes neoliberales del Banco Mundial que se afianzan en los discursos liberales del positivismo liberal, etc. Así mismo se puede observar que en la medida que el propio discurso social se va sintetizando, así también se va complejizando y completando paulatinamente el discurso sobre la pobreza, hasta llegar a las nociones más actuales que la valoran en su complejo multidimensional.

Epígrafe 1.1.2- Instituciones internacionales y definiciones sobre la pobreza

Entre las diversas definiciones existentes de pobreza, están las creadas por los organismos internacionales de crédito, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y las expresadas por instituciones como la CEPAL, el PNUD, la ONU (Organización de Naciones Unidas), FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) y CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), o por las diferentes ONG, organizaciones políticas y sindicales e investigadores independientes que se han dedicado al tema.

Según el Banco Mundial la pobreza se define como "un fenómeno multidimensional, que incluye incapacidad para satisfacer las necesidades básicas, falta de control sobre los recursos, falta de educación y desarrollo de destrezas, deficiente salud, desnutrición, falta de vivienda, acceso limitado al agua y a los servicios sanitarios, vulnerabilidad a los cambios bruscos, violencia y crimen, falta de libertad política y de expresión" (World Bank Group, 1999).

De acuerdo con la CEPAL, "La noción de pobreza expresa situaciones de carencia de recursos económicos o de condiciones de vida que la sociedad considera básicos de acuerdo con normas sociales de referencia que reflejan derechos sociales mínimos y objetivos públicos. Estas normas se expresan en términos tanto absolutos como relativos, y son variables en el tiempo y los diferentes espacios nacionales" (CEPAL, 2000.28).

Desde la perspectiva de estos conceptos, la pobreza no va a ser vista como un proceso unilateral que solo encuentra cabida en el ámbito económico, sino que va más allá, es decir, a partir de la visión contemporánea, este término ha alcanzado mayor espacio no sólo dentro del circuito profesional sino también desde la propia visión de los políticos. Tal confluencia de intereses no responde a necesidades de conocimiento y acción arbitrarias, sino que constituyen el resultado de evidencias empíricas, emergencia y consolidación de rasgos de funcionamiento y procesos sociales que aluden a una ampliación profunda de los grados de desigualdad, marginalidad y empobrecimiento en que se encuentran inmersas un número elevado de personas en las sociedades de hoy (Voghon Hernández, 2009:1)

Otro de los conceptos que representa un hallazgo dentro de la temática de la pobreza está a manos de Amartya Sen-esta perspectiva ha sido asumida por el PNUD- quien logró, a través de sus análisis, crear una nueva mirada sobre este fenómeno.

Para Sen, la pobreza es ante todo la privación de las capacidades y derechos de las personas. En palabras de Sen: "se trata de la privación de las libertades fundamentales que disfruta el individuo para llevar el tipo de vida que tiene razones para valorar". Desde esta perspectiva, la pobreza se concibe como déficit de necesidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se le identifica. Esto no significa un rechazo a la idea de que la insuficiencia de ingreso sea una de las principales causas de la pobreza, pues "la falta de renta puede ser una importante razón por la que una persona está privada de capacidades" (Sen, 2000:22).

Al hablar de capacidades Sen se refiere a "las combinaciones alternativas que una persona puede hacer o ser: los distintos funcionamientos que puede lograr". Se trata de evaluar a la persona "en términos de su habilidad real para lograr funcionamientos valiosos como parte de la vida". En cuanto a los funcionamientos, el autor considera que estos "representan partes del estado de una persona: en particular, las cosas que logra hacer o ser al vivir. La capacidad de una persona refleja combinaciones alternativas de los funcionamientos que ésta pueda lograr, entre los cuales puede elegir una colección" (Sen, 2000:22).

Para Sen importa más la calidad de vida que la cantidad de bienes y servicios a que puedan acceder las personas. Su análisis se fundamenta "en las capacidades o potencialidades de que disponen los individuos para desarrollar una vida digna, e

incorpora los vacíos en los procesos de distribución y de acceso a los recursos privados y colectivos", de ahí que el bienestar no se identifica con los bienes y servicios, ni con el ingreso, sino con la adecuación de los medios económicos con respecto a la propensión de las personas a convertirlos en capacidades para funcionar en ambientes sociales, económicos y culturales particulares" (CEPAL, 2000:18).

De lo que se trata, por tanto, es de crear mayores oportunidades a las personas pobres que le permitan el desarrollo amplio de sus capacidades, o como lo señalara él mismo, la mejora de la educación básica y de la asistencia sanitaria no sólo aumenta la calidad de vida directamente sino también la capacidad de una persona para ganar una renta y librarse, asimismo, de la pobreza de renta, por eso, cuanto mayor sea la cobertura de la educación básica y de la asistencia sanitaria, más probable es que incluso las personas potencialmente pobres tengan más oportunidades de vencer la miseria (Sen, 2000: 26).

Los desarrollos teóricos de Sen constituyen un enfoque más actual de la pobreza –el de capacidades–, que la considera como un fenómeno multidimensional caracterizado por la privación o déficit de derechos, oportunidades y capacidades humanas necesarias en una sociedad específica para que sus miembros generen recursos, se desempeñen cabalmente y logren los objetivos sociales: es, en síntesis, la privación de capacidades y funcionamientos que imposibilitan el logro de los objetivos sociales. Tal situación impediría a las personas la realización de algunos derechos básicos como permanecer vivo y vivir una vida larga y saludable, reproducirse y transmitir su cultura a las generaciones siguientes, interactuar socialmente, acceder al conocimiento y gozar de libertad de expresión y de pensamiento, con lo cual serían seriamente comprometidos el desarrollo y dignidad humanos, por tanto, lo que hace la perspectiva de las capacidades en el análisis de la pobreza es contribuir a comprender mejor la naturaleza y las causas que la provocan, al mismo tiempo, trasciende la visión de ésta como estado exclusivamente carencial e incorpora nociones más amplias como libertad y capacidad, y en correspondencia con ello inaugura un camino diferente en la lucha contra la pobreza consistente en la identificación y potenciación de las capacidades de las personas para mejorar su bienestar (Zabala Argüelles, 2009:20).

Lo expuesto hasta aquí permite concluir que tanto en los enfoques desarrollados por los organismos internacionales como en los de los académicos, se aprecia un avance en la comprensión multidimensional de la pobreza. No obstante, ello no significa una total

asunción de estas visiones más integrales y multidimensionales. Sin embargo, aún sus posiciones –salvando las diferencias existentes entre ellas– distan de un análisis profundo de las causas de la pobreza y adolecen de capacidad propositiva.

Entre las insuficiencias adjudicadas a estos discursos se encuentra su carácter *minimista*, pues en ellos se definen necesidades básicas mínimas y una noción de ciudadanía limitada a ciertos umbrales de derecho. Otra, tal vez la más importante, es que aunque se comprometen explícitamente con la erradicación de la pobreza, no plantean la transformación de las condiciones estructurales y los procesos que generan este fenómeno. Esto último es coherente con el alcance descriptivo predominante en los estudios de pobreza hasta fecha muy reciente, en los que por lo general se ha eludido el análisis de sus causas (Álvarez Leguizamón, 2004:24)

Epígrafe 1.1.3- Formas de análisis y medición de la pobreza

Se puede afirmar, que en lo básico, hay dos técnicas para calcular la pobreza: la absoluta y la relativa; considerada la primera como la imposibilidad que ciertos estándares mínimos de vida tales como la nutrición, salud y vivienda puedan ser alcanzados y la segunda cuando no se tiene el nivel de ingresos necesarios para satisfacer todas o parte de las necesidades básicas (Flores Medina, 2008:2).

Para analizar la pobreza absoluta, se debe poder diferenciar a los pobres de los no pobres. Para ello existe el método de la línea de pobreza, que plantea que son pobres las familias cuyos ingresos son inferiores a un cierto valor (la línea de pobreza) que permite acceder a una canasta mínima de necesidades vitales (alimentación, vestimenta, vivienda y otros). Esta metodología permite detectar la pobreza crítica, y dentro de ella la pobreza extrema. La línea de pobreza crítica se determina en base al costo total de la canasta de consumo, que incluye los gastos de alimentación, vivienda, salud, vestido y otros. La línea de pobreza extrema considera sólo los gastos de alimentación. Estas líneas son enfrentadas a los gastos efectivos de los hogares (Flores Medina, 2008:2).

Lo contradictorio de este método es que al caracterizarse por su unidimensionalidad –insuficiencia de ingresos–se centra de manera exclusiva en los insumos de que disponen las personas u hogares para satisfacer potencialmente sus necesidades materiales, es decir, no tiene en cuenta formas diferentes de ingreso a las monetarias, de manera que

define a la pobreza únicamente como una situación de ingresos insuficientes (López Pardo, 2008:30) cuando realmente estas situaciones dependen no sólo de los ingresos, sino de la posibilidad de acceder a los servicios sociales.

Como se menciona con anterioridad, en el caso de la pobreza absoluta el método que se emplea para hacer más factible su medición es de línea de pobreza, pero para la pobreza relativa el que se utiliza es el NBI o Necesidades Básicas Insatisfechas que no es más que el estado en el cual no es posible lograr niveles adecuados de alimentación, vestimenta, vivienda, servicios de salud, educación, saneamiento ambiental y estímulos socioculturales” (López Pardo, 2008:33), además, comprende a la pobreza como un fenómeno social de carácter relacional, caracterizado por la privación de recursos, que limita la capacidad de los individuos de participar en las formas de relación existentes e integrarse socialmente, aproximándose así al concepto de desigualdad (Zabala Argüelles, 2009:33).

El enfoque de necesidades básicas incluye el conjunto de necesidades requeridas por una comunidad como un todo y no en base a necesidades individuales o de las familias para la sobrevivencia física. Implica también considerar la estructura de facilidades y servicios universales y públicos con la que una comunidad puede contar particularmente en salud y educación, este medidor cuenta con otros parámetros para realizar su cálculo: vivienda inadecuada, vivienda sin servicios básicos, hacinamiento crítico, inasistencia escolar y alta dependencia económica

Si un hogar presenta alguna de las anteriores condiciones se considera “pobre”, y todos sus miembros serán pobres, y si presenta más de una, dicho hogar y sus miembros se consideran en situación de “miseria” (López Pardo, 2008:32).

Por otro lado, el método directo o de necesidades básicas insatisfechas (NBI) enfatiza en las condiciones de vida de las familias y los individuos entendiendo a esta como aquellas aspiraciones básicas a las que todo hombre desea acceder a través del logro efectivo y satisfactorio de las necesidades primarias, manifestando a éstas como: alimento, vestido, educación, salud, estado de la vivienda, abasto de agua, alcantarillado, servicios telefónicos, transporte, fuente y magnitud de los ingresos y otras tantas semejantes que le permiten al ser humano darse a sí mismo y a su grupo familiar la capacidad de vivir y desarrollarse con holgura dentro de su medio social, ambiente en el cual quiere y debe ser un ente participativo en el proceso de producción

de la riqueza y disfrute de sus beneficios, es decir, este método mide el consumo efectivo de bienes y servicios sociales para establecer la satisfacción de un conjunto de necesidades consideradas esenciales; para captar esas múltiples dimensiones de la pobreza incorpora diversos indicadores –vivienda, agua, drenaje, electricidad, mobiliario y equipamiento del hogar, nivel educativo de los adultos, asistencia escolar de los menores y tiempo disponible–, que permiten comparar la situación de cada hogar con el nivel mínimo debajo del cual se considera insatisfecha una necesidad en cuestión; pero, según este método, la pobreza es básicamente falta de acceso a servicios esenciales, y en correspondencia con ello identifica a aquellos cuyo consumo real no satisface las normas convencionales sobre necesidades mínimas(Szekely, 2003:32).

En general, estos métodos presentan como limitaciones la insuficiente consideración de dimensiones más diversas sobre el fenómeno de la pobreza, lo que le confiere a la misma una condición esencialmente carencial, así como su carácter estático –énfasis en la medición de la incidencia, magnitud e intensidad–. En el plano metodológico se destaca la preeminencia de metodologías cuantitativas –básicamente para el análisis de los ingresos y el consumo de los hogares–, que permiten analizar la magnitud, intensidad, evolución y locación de la pobreza; mientras que ha sido mucho más limitado el desarrollo de metodologías cualitativas, pertinentes para profundizar en dimensiones socioculturales y subjetivas de este fenómeno (Zabala Argüelles, 2009:35).

Además, para el caso de las NBI, considera como pobres a las personas que tienen una necesidad básica insatisfecha aunque posea altos niveles de satisfacción de las restantes, es decir, tiende a igualar a quien está apenas cerca del límite con quien se encuentra mucho más alejado (Flores Medina, 2008:22).Es por ello que se recomienda la complementariedad entre estos para lograr una medición lo más completa posible de lo que constituye realmente la pobreza; aunque para contrarrestar estas problemáticas se han construido y utilizado nuevos indicadores como-Índice de Sen, Índice de Desarrollo Humano, entre otros que han cubierto de una forma u otra las carencias que han reportado estos métodos(Línea de pobreza y NBI), pero para las problemáticas que se abordan en este trabajo, resulta esencial el enfoque relativo, en tanto permite revelar las desigualdades sociales que se conforman a partir de las diferencias intergénero y otras variables pertinentes, así como su expresión en los ámbitos familiares y sociales que en no pocos casos generan índices de pobreza, aunque será complementado por el método de Línea de pobreza(LP) por intereses propios de la investigación, o sea, se empleará

exactamente el método integrado de la pobreza.

Los enfoques bidimensionales de la pobreza consideran el carácter complementario de las informaciones que aportan los métodos de LP y de NBI. Es por ello que una propuesta ampliamente difundida en América Latina es el método integrado de la pobreza en el que se identifican diversas carencias –ingreso, acceso a servicios, activos o patrimonio básico, niveles educativos, tiempo disponible (Zabala Argüelles, 2009:21).

Los estudios de pobreza, históricamente, se han caracterizado por la absolutización de la dimensión económica, que la asocia a insuficiencias o carencias en cuanto a ingresos y consumo, y en correspondencia con ello la omisión de cuestiones relativas a participación social, realización de derechos, seguridad, justicia, ciudadanía, así como aspectos socioculturales y subjetivos, con la consecuente incidencia de tales concepciones en la identificación, medición y comprensión del fenómeno, y en la concepción de las estrategias necesarias para su atención (Trigo Catalina, 2009:35).

Gracias a la visión contemporánea se ha logrado reconocer a la pobreza como un proceso de índole multidimensional que ha contribuido a ampliar sus dimensiones y manifestaciones, a su vez, ha permitido captar algunos indicadores cualitativos tales como vulnerabilidad, aislamiento, inferioridad social, humillación y exclusión, que desde otras aproximaciones son invisibilizados. Y tal vez lo más importante, ha puesto de relieve que tales dimensiones pueden reproducir la condición de pobreza (López Pardo, 2008:32).

A pesar del marcado interés de múltiples organismos e instituciones internacionales en esta temática- resultado del incremento mayoritario de la población en riesgo de pobreza- estamos conscientes de que en lo que se refiere a políticas y programas sociales dirigidos a la pobreza queda todavía un largo camino por recorrer debido, entre otros factores, al carácter minimista que los identifica, --que como dijera Leguizamón “en ellos se definen necesidades básicas mínimas y una noción de ciudadanía limitada a ciertos umbrales de derecho” (Álvarez Leguizamón, 2004:22).

Por tanto y a modo de resumen, pudiésemos indicar que la noción de pobreza expresa situaciones de carencia de recursos económicos(entendiendo a éstos como la ausencia o insuficiencia de ingresos que, de forma proporcional incide en el consumo de bienes materiales y espirituales) o insatisfacción de necesidades básicas tales como vivienda,

alimentación, empleo, recreación, salud , educación, entre otros que la sociedad considera esencial de acuerdo con normas sociales de referencia que reflejan derechos sociales mínimos y objetivos públicos. Estas normas se expresan en términos tanto absolutos como relativos, y son variables en el tiempo y los diferentes espacios nacionales.

Este concepto se identifica con la tendencia de la gran mayoría de las concepciones que sobre la pobreza existen, posee un carácter economicista que no asume para el cumplimiento de sus objetivos la visión identificada por Sen en la cual se refleja a las capacidades como centro de su análisis, más bien fue creado para la investigación a lo interno de los hogares que serán ejes en su estudio.

Epígrafe 1.2- Análisis de la pobreza en Cuba y en América Latina y del devenir de este proceso en los últimos años en estas regiones

Para América Latina la pobreza ha sido siempre un flagelo en constante evolución, que toma fuerzas y abarca, con sus tentáculos, un elevado porcentaje de la población. Conjuntamente con la desigualdad social, la pobreza sigue siendo el principal desafío de toda la región. Según informes de la CEPAL, el 25% de sus habitantes vive con menos de dos dólares diarios y constituye a su vez, el territorio donde mayor desigualdad existe en el acceso a los servicios públicos básicos, entre estos países se encuentra Bolivia (60.1%), Haití (59.2%), Colombia (58.6%), Paraguay (57.8%), Chile (57.1%), Brasil (50.5%) que para 2009 reportaban los países con mayor índice de desigualdad y pobreza (CEPAL, 2010).

La pobreza en América Latina, no constituye un fenómeno de índole coyuntural ni de condiciones que marcan un reducido grupo social, por el contrario, determina procesos ampliamente extendidos que se han arraigado y profundizado a lo largo de la historia de cada uno de los países latinoamericanos durante las últimas décadas.

Haciendo un breve recorrido por la historia de la pobreza en América Latina, comenzaríamos nombrando que durante la primera mitad del siglo XX, la pobreza fue principalmente un problema social de naturaleza rural. En casi todos los países latinoamericanos la población incluida dentro de esta clasificación, víctimas de carencias de todo tipo, superaba en número muy superior a la urbana y se encontraba arraigada a viejas estructuras de tenencia de la tierra, de explotación económica y de opresión política. Se podía apreciar en este estrato de la sociedad un nivel de vida muy bajo, así como un elevado índice de mortalidad y desnutrición, lo cual era atribuido a la existencia y práctica de formas arcaicas de organización social y económica. Esto promovió la práctica de políticas de integración y modernización para buscar remediar la situación pero el problema en sí era mucho más complejo (Pacheco Silva, 2009:2).

Diversos estudios demostraron que durante los años sesenta la condición de pobreza estaba vinculada a formas injustas de distribución de la tierra, no solo por la falta de capital, de créditos, de tecnología moderna, de mercados o carencia de espíritu empresarial, sino por la existencia de situaciones tales como el minifundio, el peonaje, el latifundismo y la existencia de población activa sin acceso a la tenencia de la tierra.

Ya para los principios de los años ochenta, cuatro de cada diez habitantes se hallaban por debajo de la línea de la pobreza, esto quiere decir que este fenómeno social, afectaba aproximadamente un 38% de la población (Pacheco Silva, 2009:2).

Luego de la depresión económica que se desató en América Latina conocida como la famosa “década perdida” de los ochenta, en la cual se desmoronaron todas las tasas de crecimiento económico y se produjo la caída del producto nacional en casi todos los países de la región, comienza la década de los noventa, cuyo año inicial se caracterizó por el comienzo de las políticas neoliberales, de las reformas en busca del achicamiento del Estado, la apertura de los mercados, el desvanecimiento del proteccionismo, la privatización de los bienes colectivos y los drásticos y arbitrarios recortes a las instituciones de protección, previsión y desarrollo social. El resultado de estas medidas fue una creciente desigualdad en las sociedades latinoamericanas, además del aumento desproporcionado de los índices de pobreza (Román Hernández, 2002:35).

Debido a esta ampliación de la pobreza, en Latinoamérica se propagó la necesidad de buscar fórmulas que permitieran mejorar, o al menos igualar, la calidad de vida dentro del ámbito de la región. Se continuaron las reformas estructurales del Estado y sus instituciones para lograr la eficiencia que contribuyera a la reducción progresiva de la brecha entre los pobres y los ricos (Pacheco Silva, 2009:4).

Esto permite afirmar que la pobreza avanzó arrolladoramente sobre América Latina principalmente durante los años 80 y que incluso, a principios del año 1990, se agudizó en el continente, constituyéndose en un problema que no experimentaba ningún retroceso, ya que, ulterior a los estragos ocasionados en los sectores populares por las políticas de ajuste y reformas estructurales aplicadas por la casi totalidad de los gobiernos del área, las que si bien en el mejor de los casos tuvieron un efecto positivo sobre ciertos indicadores macroeconómicos durante la primera mitad de los 90, contribuyeron a polarizar las sociedades de la región, creando un numeroso contingente de ‘nuevos pobres’ y ampliando la brecha entre los sectores más privilegiados y más desposeídos al tiempo que colocan a los países en el callejón sin salida de una deuda externa a todas luces impagables que ya asciende a 800 mil millones de dólares (Chávez Negrin, 2003:14).

Este crecimiento incontrolable de la pobreza ha dado paso a conclusiones que se han formulado los observadores del problema, quienes en su mayoría han coincidido en que la pobreza en América Latina presenta un cuadro de extrema gravedad.

En un informe del Banco Mundial, se presentó que aproximadamente una de cada tres personas (1 de cada 3), viven en la actualidad sumidos en la pobreza, cifra que permite pensar aproximadamente en 160 millones de personas, cuyo promedio de ingresos no es mayor de dos dólares diarios. Estas cifras son el producto de estudios realizados por la referida institución que también deja saber, en los correspondientes informes, acerca de las ligeras mejoras que se experimentaron durante los años 2000, 2001 y 2002 donde la pobreza descendió del 41 al 36%, las cuales no impiden que el nivel de pobreza en América siga siendo un problema con carácter persistente en la región (World Bank Group, 2004).

Otra de las manifestaciones de la pobreza en nuestro continente, viene dada por la acentuación de las desigualdades sociales y económicas que en la actualidad se han reproducido en el sector urbano, producido en parte, por la condición de apoyo constante del Estado hacia lo urbano que lejos de beneficiar, ha ido constituyéndose en un problema muy grave, ya que ha dado lugar a la transferencia progresiva de la pobreza, del medio rural al medio urbano (Pacheco Silva, 2009:4). De forma más específica, en las ciudades los índices de bienestar social y las posibilidades de ingreso per. Cápita ciertamente suelen ser mejores pero también mucho más difíciles de obtener. Lo que sí es una realidad es que durante mucho tiempo las políticas de desarrollo han preferido apoyar al sector urbano por encima del sector rural, promoviendo mayor inversión productiva, de infraestructura y del gasto social.

Esto ha propiciado el éxodo definitivo de habitantes del sector rural al sector urbano en busca de mejores condiciones de vida, que al presentar bajos índices educativos y de capacitación profesional, no son capaces de obtener empleos lo cual empeora aun más su situación social, apoyados a su vez, por las características y proyecciones del crecimiento económico de los países latinoamericanos, que no han sido capaces de generar empleos urbano-industriales suficientes para absorber la creciente mano de obra desempleada y sub-ocupada proveniente del campo, lo cual ha propiciado el llamado fenómeno de la “terciarización” de las economías, el cual explica como a falta de empleos productivos, una gran porción de la población buscó y continúa buscando conseguir medios de subsistencia en el pequeño comercio, los servicios de bajo rendimiento, la intermediación, los trabajos domésticos etc., a lo cual se le conoce como el sector terciario de las economías subdesarrolladas(Pacheco Silva, 2009:4)

La Deuda Externa-anteriormente mencionada- es otro de los elementos que incide en que la pobreza en América Latina se haga cada vez más intensa. Está claro que durante la década de los 80, específicamente en el período comprendido entre 1982 y 1990, fuera el factor causante de la crisis. Los países de América Latina, inmersos en ella, transfirieron a sus acreedores recursos por más de 220 millones de dólares lo cual, aparejado a las consecuencias que dejaron los procesos de ajuste tuvieron, y aún mantienen, profundas secuelas políticas, sociales y económicas. Las políticas implementadas para lograr los cambios circunstanciales en las economías de los Estados y las mejoras en la calidad de vida tienen en la Deuda Externa un obstáculo importante ya que, lejos de disminuirse por los aportes realizados a los Estados Centros, se ha incrementado llegando a ser superior a 500 mil millones de dólares para 1994. En la actualidad la deuda global de América Latina y el Caribe asciende a más de 800 millones de dólares, representando más del 44% del PNB de esta región y más del 30% del valor de las exportaciones totales, según lo indican los últimos datos de la CEPAL (CEPAL, 2010).

A modo de conclusión, podemos observar que el proceso de reducción de la pobreza se encuentra prácticamente estancado en la región. Estudios realizados por la CEPAL así lo confirman, la pobreza en América Latina pasó del 42.5% de la población total en el año 2000 al 44.2% en el año 2003, lo que equivale a decir que hoy en día hay nada menos que 224 millones de personas que viven en América Latina y el Caribe con menos de dos dólares al día (umbral de pobreza). De éstas, unos 98 millones de personas (19,4% de la población) se encuentran en situación de pobreza extrema o indigencia, es decir, viven con menos de un dólar al día (CEPAL, 2010).

Otro de los estudios de esta institución afirma que sólo 7, de los 18 países de América Latina, podrían llegar a alcanzar la meta de reducción de la pobreza a la mitad en el año 2015 como fue planteado en la Declaración del Milenio. Estos países serían Argentina, Chile, Colombia, Honduras, Panamá, la República Dominicana y Uruguay. En otros seis países la pobreza extrema seguiría disminuyendo, pero ésta no se reduciría a la mitad (Brasil, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México y Nicaragua). Por último, en los cinco países restantes (Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela) los niveles de pobreza extrema se elevarían, aunque el tiempo ha demostrado lo contrario, porque Venezuela ha sido objeto de cambios sociales que han reducido un gran por ciento de pobres extremos considerablemente en los últimos años y, a su vez, los programas

sociales han aumentado. En el año 2003 tan sólo ha habido un país (Chile) que ya ha alcanzado la meta de reducir a la mitad el número de personas pobres (CEPAL, 2010).

Como dijera Francisco José Pacheco Silva en su escrito **La pobreza en Latinoamérica: factor de violencia y de inestabilidad social. Su proyección para fines del siglo como amenaza para la seguridad del continente americano**, en casi toda América Latina se han perdido progresivamente las defensas gubernamentales contra la pobreza. Se han venido proliferando los problemas sociales: la penuria y la marginalidad. Como consecuencia de esto el incremento de los indigentes, el crimen, la violencia familiar y social, los niños de la calle, los ancianos abandonados y otros, que sin serlo deambulan por las calles en el peor abandono, han perdido la razón o simplemente han hecho de las calles y plazas de las ciudades su morada. En las barriadas o sectores habitacionales marginales, las condiciones de salubridad inadecuada son manifiestas, la carencia de servicios públicos adecuados, la aglomeración de viviendas, el éxodo de personas del campo a la ciudad, la proliferación de ranchos y otras tantas manifestaciones de pobreza crecen desmesuradamente sin que exista control gubernamental(Pacheco Silva, 2009:35).

Otro de los rasgos que acentúa la pobreza en América Latina se refleja en la “Feminización de la pobreza”.El Informe de Desarrollo Humano de 1995 alertó sobre la dramática situación de las mujeres en el mundo y sin lugar a dudas marca un hito en estos análisis:

Se realizó un detallado estudio sobre la inequidad entre los sexos: las grandes y persistentes discrepancias entre la creciente capacidad de la mujer y sus limitadas oportunidades, la subvaloración del trabajo de la mujer, su escasa representación en los sectores de toma de decisiones políticas y económicas, a lo cual se arribó que la pobreza tiene rostro de mujer: de los 1.300 millones de personas que viven en la pobreza absoluta, la mayoría son mujeres. La creciente pobreza de la mujer se ha atribuido a su desigual situación en el mercado laboral, la forma en que se la trata en el sistema de bienestar social y su condición y falta de poder en la familia (PNU D, 1995: 6).

El referido informe presenta varios ejemplos que ilustran las profundas brechas existentes entre los géneros y la deprivación de las mujeres en el mundo:

- Poseen una décima parte del dinero que circula en el mundo y una centésima parte de todas las propiedades;
- su contribución económica es subvalorada: realizan el 52% del trabajo mundial, pero sólo la tercera parte del mismo es pagado, mientras que los hombres realizan el 48%, pero tres cuartas partes del mismo es remunerado;
- desigual acceso de las mujeres a las oportunidades económicas –entre ellas al crédito bancario–, a la tierra y otras propiedades;
- su participación en la población activa sólo ha aumentado discretamente en los últimos años, y las que trabajan enfrentan una persistente discriminación laboral –expresada en salarios medios inferiores a los hombres y tasas de desempleo superiores–, informalización e inseguridad en el empleo;
- más de dos terceras partes de los 900 millones de personas analfabetas adultas en el mundo son mujeres; la mayoría de los 130 millones de infantes que carecen de acceso a la escuela primaria son niñas;
- las mujeres adultas sufren de desnutrición en mayor cuantía que los hombres, persisten altas tasas de mortalidad materna en varias regiones del mundo;
- en los países en desarrollo representan sólo la séptima parte de los funcionarios administrativos y ejecutivos;
- representan el 10% de los parlamentos, el 6% de los puestos ministeriales y el 14% de los puestos administrativos (PNU D, 1995:8).

Se ha puesto en evidencia que las mujeres están sobre representadas entre los pobres, ya que los hogares con jefatura femenina constituyen los hogares más pobres entre los pobres y se señala que una de las razones de esta excesiva representación femenina en los hogares pobres, es que el ingreso promedio que reciben las jefas de hogar en el mercado laboral es más bajo que el que reciben los jefes de hogar, y que las jefas de hogar sufren más discriminación para obtener un trabajo remunerado y otro tipo de recursos debido a las limitaciones de tiempo y movilidad, sin contar que la mayoría son hogares monoparentales que no cuentan con el trabajo de las mujeres cónyuges que sí tienen los hogares con jefatura masculina (Arraigada, 2005:22).

Para enfrentar la pobreza de manera efectiva en América Latina no basta con medidas paliativas de la enfermedad que tan solo permitan aliviar los síntomas, no basta con

enfocar solo las poblaciones definidas como pobres, se requiere reestructurar las estrategias de desarrollo, revalorizar el papel del Estado como representante de la voluntad popular en el marco de los regímenes democráticos auténticos, el cual debe promover cambios substanciales de políticas, enfoques y actitudes que permitan el engranaje activo y participativo de las poblaciones interesadas. Es importante que el Estado prevea mecanismos de seguridad que disminuyan el efecto de los programas que se puedan ejecutar en un momento dado. Entre estos mecanismos pudieran estar: la creación de un buen sistema de educación que es un elemento de gran importancia para disminuir y tratar de erradicar la pobreza, un nuevo estilo de crecimiento y desarrollo orientado hacia el fortalecimiento del mercado interno, la creación de empleos, el mejoramiento de las condiciones de vida de las mayorías y hacer más eficiente el gasto público. Se debe promover la mayor participación de la comunidad y de la sociedad para enfrentar la pobreza, organizando y promoviendo programas sociales bien orientados, incorporando al esfuerzo a las ONG, y formando sistemáticamente gestores sociales. Se debe generar conciencia entre los ricos sobre la necesidad de erradicar a la pobreza. Es necesario que aquellos más pudientes entiendan que el desarrollo y la prosperidad de un país solo se hacen posibles cuando la riqueza es accesible a todos los niveles de la sociedad.

A pesar de los logros alcanzados por algunos de los países latinoamericanos en materia de reducción de la pobreza, lo cual es tan solo un granito de arena en la inmensa montaña que representa nuestro continente, el crecimiento desproporcionado del número de pobres en América Latina representa una amenaza latente para la seguridad integral de la región ya que la democracia y su estabilidad descansan sobre una gran bomba de tiempo cuya carga explosiva reside en la masa humana que está actualmente desatendida y que se proyecta hacia el futuro con un porvenir por demás desalentador si no se le da una mayor importancia y efectividad a las políticas económicas y sociales, en el contexto del proceso de desarrollo que se ha iniciado y se viene realizando en la gran mayoría de los países del continente (Pacheco Silva, 2009:35).

El caso cubano constituye una singularidad dentro de este tema. Cuba no posee las mismas peculiaridades de este proceso a pesar de que se encuentra ubicada dentro de América Latina. En nuestro país, el mecanismo de enfrentamiento a la pobreza está compuesto por objetivos que no son los que caracterizan a los gobiernos de Latinoamérica ya que, tras el triunfo revolucionario, en 1959, el modelo de desarrollo

social del país ha fomentado la equidad en el seno de la sociedad, -lo que incluye una distribución equitativa de los beneficios entre todos los sectores de la población, y en ocasiones favorecer a los más vulnerables- y la cobertura universal entendida ésta como el acceso de toda la población a los programas de educación y salud, así como a los beneficios sociales, a los que se considera parte del “salario social” que los trabajadores reciben en adición a su salario en metálico(Arés Muzio,1998: 4) ; esos valores han marcado el desarrollo y la puesta en práctica de la política social durante los últimos 40 años.

En ese período, Cuba ha creado sistemas de salud y de educación gratuitos y de cobertura universal, y ha mejorado el precario sistema de seguridad social que heredó de épocas anteriores hasta hacerlo universal, o lo que es lo mismo, estos principios han sido aplicados de manera concreta en las políticas sociales específicas llevadas a cabo por la Revolución, las cuales han estado caracterizadas por su integralidad, coherencia y sistematicidad.

Durante el primer decenio revolucionario la acción conjunta de múltiples medidas logra la desaparición de la pobreza como fenómeno social, asimismo, se erradican un conjunto de males sociales que proliferaban en el país, como el desempleo, la insalubridad, el analfabetismo y la discriminación social, entre otros (Zabala Argüelles, 1997:22).

Entre las medidas que se tomaron estuvo, por ejemplo, la Ley de Reforma Agraria que acabó con los latifundios y entregó la tierra a miles de campesinos que antes no la poseían. Paralelamente a esta reforma fundamental, se pusieron en práctica programas dirigidos a proporcionarles atención médica y educación a los campesinos y sus familias. En 1959 se estableció un sistema de salud nacional que incluía servicios para los habitantes de las zonas rurales (sólo un 8% de la población rural tenía antes acceso a servicios de salud). La Campaña de Alfabetización de 1961, reconocida como una de las iniciativas más exitosas de su tipo, movilizó a profesores, trabajadores y estudiantes de secundaria para enseñar a leer a más de 700 000 personas. La campaña redujo el índice de analfabetismo del 23% al 4% en un año. Las iniciativas en las zonas urbanas no eran menos ambiciosas. La reforma urbana redujo a la mitad el alquiler de los inquilinos, les ofreció la oportunidad de comprar sus casas y llevó adelante un ambicioso programa de construcción de viviendas para los habitantes de los barrios marginales. Las nuevas

viviendas, unidas a la puesta en práctica de medidas para crear puestos de trabajo y reducir el desempleo, especialmente entre las mujeres, transformaron rápidamente esos barrios (Ferriol Murruaga, 1997:90)

Ya a partir del año 1970 se comienzan a introducir nuevos cambios que se hacen perceptibles, se perfilan las instituciones y mecanismos fundamentales de funcionamiento de la sociedad, se amplió el espectro ocupacional y aumentó la calificación de la población, pero la movilidad social había disminuido. La forma básica de movilidad social se daba mediante la relación entre educación, calificación profesional y empleo, pero las clases empezaban a auto reproducirse, sobretodo la intelectual. Una de las razones que se planteaba originó esta situación, fue la homogeneidad de las políticas sociales que no tuvieron en cuenta las desventajas históricas y culturales entre los diferentes grupos (Ferriol Murruaga, 1997:90).

A partir de 1983, se realizaron otros cambios, entre ellos el sistema de salud se transformó con la introducción del “médico de la familia,” un facultativo de atención primaria que vive y trabaja en la comunidad. Cada médico de la familia cuenta con una casa, un consultorio complementemente equipado y una enfermera. Un médico atiende a un promedio de 250 familias. Los médicos de la familia brindan atención primaria en sus consultorios y realizan visitas a domicilio; dan una atención especial a las embarazadas, los recién nacidos, los niños, las personas que padecen enfermedades crónicas, los ancianos y los que han estado ingresados recientemente en un hospital. Los médicos de la familia están vinculados a los policlínicos, los cuales proporcionan atención más compleja y acceso a los especialistas. Los médicos de la familia brindan atención y actividades de prevención primarias en zonas rurales y urbanas, y en la actualidad cubren la mayor parte de la Isla (Rodríguez y Carriazo, 1987:11).

A partir de 1989, como consecuencia de la desaparición del campo socialista, del incremento del bloqueo norteamericano y de las propias vulnerabilidades de la economía cubana, el país afronta una severa crisis económica que ha condicionado la necesidad de aplicar un conjunto de medidas de política económica dirigidas a enfrentar la crisis, atenuar sus impactos sociales sobre la población cubana y reforzar la autonomía económica y reinserción internacional (Ferriol Murruaga 2001:12).

Pero, a pesar de esto, las necesarias medidas de ajuste adoptadas se distinguen significativamente de las que se han puesto en práctica en otros países de la Región,

porque Cuba a pesar de los complejos cambios sociales vividos en esa década, no renunció ni ha renunciado al desarrollo social, sino que, por el contrario, ha tratado de preservar a toda costa las conquistas sociales alcanzadas, para ello, ha sido un objetivo central mantener las políticas sociales en educación, salud, empleo, salario y bienestar social caracterizado por la equidad y la justicia social.

Entre las medidas de ajuste estuvieron: el cierre temporal de determinadas industrias - por falta de recursos y posteriormente como resultado del reordenamiento de la economía interna- que afectaron de forma directa la esfera del empleo; a los trabajadores en esta situación se le establecieron mecanismos de reubicación laboral, recalificación y subsidios equivalentes al 60% del salario básico. Otra medida adoptada ha sido la autorización del trabajo por cuenta propia, que hasta julio de 1995 poseían licencia de trabajo por cuenta propia en el país 190000 personas, de las cuales el 30% poseían vínculo laboral, el 25% eran jubilados y el resto eran desvinculados y amas de casa (Oficina Nacional de Estadísticas, 1995).

Por otra parte, la eliminación de algunas gratuidades, la elevación de los precios de algunos servicios públicos (transporte, electricidad, agua y comunicaciones), así como de artículos de consumo no vitales (cigarros, tabacos y bebidas alcohólicas), fueron otra de las medidas que se vio obligado el país a tomar. Ya para 1994 surgen nuevas medidas que ampliaron las posibilidades de consumo en cantidad y variedad, de algunos sectores de la población (la despenalización del uso y tenencia de divisas, autorización del trabajo por cuenta propia, estimulación en moneda libremente convertible en algunos sectores de la economía, y la apertura de los Mercados Agropecuarios) pero que, a su vez, introdujeron un nuevo elemento de diferenciación social (Zabala Argüelles, 1997:22) evidente en las posibilidades de acceso a determinados bienes y servicios.

Este fenómeno fue producido como consecuencia de la transformación de la estructura del mercado de trabajo que, como dijera Ángela Ferriol “responde principalmente a las nuevas características del mercado de trabajo, lo que se relaciona en parte con la apertura externa pero también con el ajuste y la reforma emprendida.”(Ferriol Murruaga, 1997:32)

A pesar de esto, en la actualidad, las diferencias de ingreso entre los cubanos que reciben los menores y los mayores salarios se han reducido de manera considerable.

Las mujeres han sido significativamente beneficiadas por la revolución, ya que se han capacitado y gran número de ellas se ha incorporado al mercado laboral. Las diferencias entre los cubanos de distintas razas también se han reducido (Martínez Corona, 2005:9).

Esto es notorio si nos acercamos al comentario de la socióloga Mayra Espina, quien comenta que ya para el 2005 se había producido un considerable incremento de los ingresos de la población a través del cual el salario medio mensual de los trabajadores ascendió a 398 pesos (203 en 1996 o de 282 en el 2004) y el salario mínimo se elevó a 225 pesos en ese año y las pensiones y asistencia social mínima llegaron a 164 y 122 respectivamente, aunque ello no ha representado una recuperación significativa del salario ni del poder adquisitivo de las pensiones puesto que la tendencia alcista de los precios de artículos de primera necesidad se ha mantenido (Espina Prieto, 2008)

Sin embargo, a pesar de la difícil situación económica del país y de los malos momentos que ésta trajo consigo, se han mantenido los servicios básicos -salud, educación, seguridad y asistencia social- que se brindan gratuitamente a la población. Un ejemplo de ello lo refleja, el sustento que en la actualidad tiene el Programa Materno-Infantil en cuyo marco se garantiza la realización de pesquisajes masivos para la detección del cáncer de mama y cérvico-uterino, la atención obstétrica a las embarazadas, diagnósticos para la detección de anomalías congénitas en el embrión, el parto institucionalizado y la atención médica y cobertura inmunológica de la población infantil (Ferriol Murruaga, 2001:21).

La tasa de mortalidad infantil, que es uno de los indicadores de bienestar humano internacionalmente aceptados, ha continuado descendiendo y en 1995 fue de 9,4 por mil nacidos vivos y la esperanza de vida al nacer es de 75,5 años, ya para 2010 representaba el 4.5 por mil nacidos vivos y 77.77 años respectivamente (Anuario Estadístico de Salud, 2010).

Otro de los logros en Cuba es la eliminación de las muertes infantiles relacionadas con enfermedades infecciosas, que ha sido logrado a través de las campañas de inmunización, el control de vectores a lo largo del país y una amplia educación popular sobre temas de salud. En 1990, en Cuba ya se habían erradicado las paperas, la rubéola, la fiebre tifoidea y la difteria, y se había disminuido considerablemente la incidencia del tétanos y de la tuberculosis. En la actualidad se vacuna a los niños contra la difteria y las paperas antes de cumplir el año, Hoy en día, los cubanos mueren de enfermedades

típicas de los países desarrollados: enfermedades cardiovasculares, cáncer, infartos, y han dejado atrás las enfermedades infecciosas, que representan la primera causa de muerte en los países del Tercer Mundo y constituían la tercera y cuarta causas de muerte en Cuba antes de 1959, según estadísticas cubanas que así lo confirman (Anuario Estadístico de Salud, 2010).

En la esfera de la educación, se ha mantenido el nivel de cobertura, a pesar de las carencias materiales y el deterioro del estado constructivo de sus instalaciones. El nivel de escolaridad medio de la población se mantiene en 8 grados, es obligatoria la enseñanza hasta el grado 9no y cada vez se amplía la capacidad de los círculos infantiles para los niños menores de 5 años. En Cuba no hay niños de la calle, una abrumadora mayoría termina sus estudios secundarios, el consumo de drogas por parte de niños y jóvenes es casi inexistente y son escasos los casos de abusos contra la infancia o violencia juvenil en las ciudades cubanas. La atención a las necesidades infantiles comienza antes incluso de que el niño nazca (Anuario Estadístico de Salud, 2010), en Cuba no existe el trabajo infantil: los niños no pueden trabajar hasta los 17 años de edad. En la América Latina, casi uno de cada 10 niños trabaja para ganarse la vida antes de cumplir los 14 años.

Sin embargo, si se analiza la relación pobreza- movilidad educativa en nuestro país se constata que en la mayoría de los hogares pobres, sus miembros poseen bajos niveles educativos sobre todo con relación a las generaciones más veteranas, que en no pocos casos poseen bajos y hasta incluso nulos niveles de escolaridad, en cambio, en relación a la descendencia más joven en ese indicador se muestra el relativo ascenso alcanzado con respecto a sus antecesores. Ello se encuentra estrechamente vinculado a los evidentes avances que en materia de escolarización ha logrado el proceso revolucionario como resultado de políticas educativas sistemáticas con una marcada intención inclusiva (Voghon Hernandez, 2008:56).

En cuanto a la vivienda, el déficit habitacional acumulado, su deterioro progresivo, unido a la falta de materiales necesarios para la reparación y el mantenimiento del programa de construcción planificado, han traído como consecuencia una situación crítica, fundamentalmente en las grandes ciudades. No obstante, en ellas el 100% de la población cuenta con servicio de agua potable y el 96.1 % con algún tipo de saneamiento (Ferriol Murruaga, 1997:35).

En resumen, pese a las dificultades económicas, se han mantenido la justicia social y los logros sociales, fundamentalmente en salud y educación donde el 100% de la población tiene acceso. Es decir, se continúa el claro compromiso de preservar la equidad en el acceso al mantener gratuitos todos los servicios, como ha sido históricamente en las áreas de la salud, la educación y otras. Pese a que se han establecido ciertos pagos, estos son mínimos y afectan únicamente a servicios no esenciales. Resulta evidente también que el compromiso con la cobertura universal se ha mantenido intacto. Cuba no respondió a la crisis excluyendo a sectores de la población del disfrute de beneficios y servicios básicos, y no hay indicios de que se haya intentado seriamente limitar los beneficios mediante nuevos criterios de elegibilidad o límites de tiempo, ni siquiera en áreas como la de la asistencia social. El compromiso con la universalidad es firme, aunque ello no significa que no se haya considerado la posibilidad de desarrollar programas específicos dirigidos a los sectores más vulnerables de la sociedad. La segunda característica consiste en la comprensión de que, pese al compromiso con la universalidad de los programas, la situación actual demanda que se preste atención especial a los sectores más vulnerables de la sociedad. Se han comenzado a llevar adelante importantes iniciativas que concentran los recursos en esos grupos, y que se alejan de las prácticas previas. Ello no ha implicado el abandono del enfoque universal y sus grandes ventajas (Ferriol Murruaga, 2001:21).

Consideramos, por tanto, que en Cuba la pobreza no constituye una problemática de significativa repercusión social: en cuanto a su magnitud, presenta esta condición un sector minoritario de la población y en cuanto a su intensidad, no se manifiesta la pobreza crítica o extrema, pues aún los sectores con menos recursos tienen garantizado el acceso a los servicios básicos. Por otra parte, las políticas sociales que se aplican en el país tienen entre sus propósitos preservar la justicia social, lo cual significa, entre otras cuestiones, impedir la extensión e intensificación de la pobreza (Zabala Argüelles, 1997:22).

Y esto se refleja en la situación actual de la mujer, que a pesar de que se reporta un incremento de los hogares monoparentales que son predominantemente femeninos en circunstancias de pobreza, los indiscutibles logros en cuanto al acceso a la educación, al empleo calificado y la salud la integran en una plataforma social favorecedora de la participación social femenina y de una mayor calidad de vida. En ello ha incidido favorablemente la atención preferencial que recibe este sector en las políticas sociales,

que se concreta en la existencia de diferentes mecanismos e instrumentos de política que garantizan una elevada protección social para las mujeres. Esta favorable situación constituye una potencialidad para la reducción de la pobreza de las mujeres, el mejoramiento de su situación económica y, a su vez, la total emancipación e independencia de los hombres, siendo premisa fundamental garante de estabilidad y armonía en la dirección de sus hogares (Entrevista a María del Carmen Zabala Argüelles, 2012).

Por tanto, lo señalado hasta aquí permite sostener la tesis de que la pobreza existente en Cuba se distingue significativamente de la que prevalece en la región latinoamericana: no existe la pobreza crítica o extrema-como fue mencionado con anterioridad-, pues los sectores pobres tienen garantizada la satisfacción de necesidades básicas como la salud, educación y seguridad social y, por otra parte, este sector posee un patrimonio material y espiritual acumulado y está integrado y participa en la sociedad. Esta situación de la pobreza en Cuba confirma la relatividad de este concepto, pues sus características y manifestaciones están determinadas por el contexto socioeconómico y el nivel de desarrollo de una sociedad concreta. La pobreza en la Cuba actual es una condición asociada, fundamentalmente, a la insuficiencia de ingresos y a las condiciones precarias del hábitat (Zabala Argüelles, 1997:22).

Como dijera Kofi Annan, Ex-Secretario General de las Naciones Unidas el 11 de abril del 2000, en una reunión celebrada en su Sede principal: *Los logros de Cuba en lo que respecta a desarrollo social resultan impresionantes si se tiene en cuenta el valor de su producto interno bruto per. Capita. El índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas muestra, año tras año, que Cuba debería ser la envidia de muchas otras naciones ostensiblemente más ricas. [Cuba] es una clara muestra de lo mucho que pueden hacer las naciones con los recursos de que disponen si se concentran en las prioridades correctas: salud, educación y alfabetización (ver eventos naciones unidas disponible en <http://www.onuweb.com/eugenegodfried/reflectionsonrace.htm>).*

Epígrafe 1.3- Análisis de la pobreza desde un enfoque de género

El interés hacia el análisis del fenómeno de la pobreza desde una perspectiva de género, se basa en la necesidad de reconocer que la pobreza afecta a hombres y mujeres de manera diferente. Se trata de identificar los factores de género que inciden en la mayor o menor disposición de las personas a experimentar la pobreza, y en las características diferenciadas que ella puede adquirir al tratarse de hombres o mujeres (Godoy, 2004:82).

Los estudios de género tienen su raíz en el movimiento feminista, considerado éste como un movimiento social y político que se inicia formalmente a finales del siglo XVIII y que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación y explotación de que han sido y son objeto por parte del colectivo de los varones en el seno del patriarcado bajo sus distintas fases históricas de modelo de producción, lo cual las mueve a la acción para la liberación de su sexo con todas las transformaciones de la sociedad que aquella requiera (Sánchez, 2005:24), es decir, es a partir de las luchas reivindicativas de las mujeres por alcanzar su autonomía social, que el género surge como término dentro de las ciencias sociales a diferencia del sexo, considerando al primero como los elementos sociales y culturales, mientras que el segundo hacía referencia a los componentes biológicos (Astelarra, 1998:35).

El sexo es una característica biológica, pero cuando era utilizado en las ciencias sociales como variable, no necesariamente se hacía explícito que lo que se afirmaba era que la biología determinaba características personales o comportamientos sociales. Más aún, es probable que en la mayoría de los casos, los científicos sociales no creyeran ni empírica ni teóricamente que la biología determinara los fenómenos culturales ni sociales. Pero nunca se había especificado en que consistía exactamente la diferencia entre los aspectos biológicos y los aspectos sociales y culturales de la variable sexo (Astelarra, 1998), es por esto que su nacimiento en el pensamiento social como categoría clasificatoria de las diferencias hombre-mujer, se produce en un período en el que el debate exigía una aclaración sobre los límites entre naturaleza y cultura para comprender la incidencia de cada uno de esos mundos en la organización de las identidades sexuales (Fleitas Ruiz, 2005:46).

A partir de este momento proliferan múltiples concepciones del término género a manos

de disímiles autores, que desde su propia perspectiva le imprimían su sello, pero todos de una forma u otra lo determinaban como una construcción social que establecía la desigual distribución de poder, de trabajo y de consumo existente en la familia y, en general, en la sociedad, sobre la base de las disparidades relativas al género (Sánchez Álvarez, 2005:38), o lo que es lo mismo, el inexistente acceso de las mujeres a la toma de decisiones dentro y fuera del ámbito familiar, la poca participación de éstas en la esfera social y la ignorancia constante por parte de los hombres y la sociedad hacia ellas.

Un ejemplo claro de lo mencionado con anterioridad es el concepto creado por Marcela Lagarde en su escrito **Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia (1997)** quien plantea que el género es una construcción simbólica que incorpora diversos atributos –sociales, económicos, políticos, culturales y jurídicos, entre otros, que se asignan a las personas a partir del sexo, o sea, que la concesión de roles a nivel societal vendrá dado en dependencia del sexo al cual cada individuo pertenezca (Lagarde, 1997:15).

Aunque los estudios de género surgieron con el movimiento feminista, es una perspectiva que existe desde hace mucho y siempre se identificó con el panorama femenino (O'leary, 2008:54), pero en la actualidad ha ampliado su espectro, entre los cuales ha incluido los estudios sobre pobreza.

Otro de los intereses que ha marcado a la pobreza desde una perspectiva de género es que este enfoque ha enriquecido la conceptualización de la pobreza al ir más allá de su descripción y hacer hincapié en sus causas, entendiendo al fenómeno como un proceso multicausal y multidimensional que no se manifiesta de forma igualitaria en los diversos contextos de la vida social (Sánchez Álvarez, 2005: 34).

En la década de 1980, algunas feministas del tercer mundo comenzaron a analizar el fenómeno de la pobreza desde una perspectiva de género, identificando una serie de fenómenos dentro de la pobreza que afectaban de manera específica a las mujeres, y señalaron que la cantidad de mujeres pobres era mayor a la de los hombres, que la pobreza de las mujeres era más aguda que la de los hombres y que existía una tendencia a un aumento más marcado de la pobreza femenina, particularmente relacionada con el aumento de los hogares con jefatura femenina (Pastor Carballo y otros, 2000:36), ya que la mujer sufre de una mayor discriminación en el mercado laboral, posee ingresos

promedios inferiores a los de los hombres, menor control sobre los recursos y alta presencia en el sector informal urbano, caracterizado por la baja remuneración y la ausencia de seguridad social y legal (Godoy, 2004:86) a lo cual se le suma sus roles como madres, jefa de hogar y trabajadoras comunitarias, dada su responsabilidad en la alimentación de la familia en condiciones de disminución de los ingresos y aumento de los precios, el cuidado y educación de los hijos en situaciones en las que los servicios de salud y educación son afectados y los problemas comunitarios no pueden ser resueltos por los gobiernos (Zabala, 2010:22).

Para dar cuenta de estos sucesos se ha utilizado la “feminización de la pobreza” a pesar de que el planteo de ésta ha sido objeto de debate, ya que no se ha determinado con precisión qué constituye este fenómeno (Zabala, 2010:54), pero la existencia de éste ha puesto en evidencia que las mujeres están sobre representadas entre los pobres, ya que los hogares con jefatura femenina constituyen los hogares más pobres entre los pobres.

Se señala que una de las razones de esta excesiva representación femenina en los hogares pobres, es que el ingreso promedio que reciben las jefas de hogar en el mercado laboral es más bajo que el que reciben los jefes de hogar, y que las jefas de hogar sufren más discriminación para obtener un trabajo remunerado y otro tipo de recursos debido a las limitaciones de tiempo y movilidad, sin contar que la mayoría son hogares monoparentales que no cuentan con el trabajo de las mujeres cónyuges que sí tienen los hogares con jefatura masculina (Arraigada, 2005:37).

A pesar de esto, no se pudiese indicar que la jefatura de hogar femenina es una medida representativa clara de la pobreza de las mujeres, ya que no en todos los casos muestra que las mujeres padezcan una mayor pobreza. Por tanto, no es un indicador concluyente acerca de la pobreza femenina (Arraigada, 2005:37), debido a que las jefaturas femeninas pueden tener aspectos positivos, y no solo vinculados con la pobreza, sino también con un menor sometimiento al ejercicio de la autoridad marital, una mayor autoestima por parte de la mujer, más libertad para elegir un compañero ocasional o para la constitución de una pareja, más flexibilidad para desempeñar un trabajo remunerado, la reducción o eliminación del abuso físico y emocional, un patrón de gasto más equitativo y orientado hacia la nutrición y la educación, y acceso al apoyo social y comunitario, o sea, al capital (Sánchez Álvarez, 2005:38).

Estos aspectos ayudan a debilitar el concepto de las jefaturas femeninas como sinónimo

de pobreza y además muestran que la pobreza se relaciona con elementos subjetivos, ya que aún cuando estos hogares puedan ser más pobres en términos de ingresos, las mujeres jefas de hogar pueden sentirse menos vulnerables.

Otro de los elementos que la ‘‘feminización de la pobreza’’ ha permitido dilucidar es la necesidad de reconocer que hombres y mujeres sufren la pobreza de manera diferente, y que el género es un factor, como la edad, la etnia y la ubicación geográfica, entre otros, que inciden en la pobreza y aumentan la vulnerabilidad de las mujeres a padecerla, ya que la división del trabajo por sexo, al asignar a las mujeres el espacio doméstico, determina la desigualdad en las oportunidades que ellas tienen como género para acceder a los recursos materiales y sociales (propiedad de capital productivo, trabajo remunerado, educación y capacitación), así como a participar en la toma de las principales decisiones políticas, económicas y sociales.

Además, en pocos países se logra el mismo ingreso por igual trabajo entre hombres y mujeres: la existencia de una gran segmentación ocupacional, tanto vertical como horizontal, hace que las mujeres no ocupen los mismos puestos de trabajo ni accedan a los niveles superiores de las ocupaciones a la par con los hombres. A ello se yuxtaponen visiones esencialistas que atribuyen a las mujeres características que las colocan en situación de inferioridad ante los hombres, ligando su potencial reproductivo con la atribución de las tareas reproductivas (Arraigada, 2005:28). Este menor acceso de las mujeres a los recursos, debido a los espacios limitados que se les asignan por la división sexual del trabajo y por las jerarquías sociales que se construyen sobre la base de esta división, determinan una situación de privación en diferentes ámbitos sociales, fundamentalmente en tres sistemas estrechamente vinculados, a saber: el mercado de trabajo, el sistema de bienestar o protección social y los hogares (Arraigada, 2005:29).

En efecto, las mujeres cuentan no solo con activos materiales relativamente más escasos, sino también con activos sociales, ingresos, bienes y servicios a los que tiene acceso una persona a través de sus vínculos sociales y culturales, educación formal y conocimiento cultural que permiten a las personas desenvolverse en un entorno humano más escaso, lo que las coloca en una situación de mayor riesgo frente a la pobreza (Godoy, 2004:102).

Otra de las expresiones de las limitaciones que sufren las mujeres para acceder a diferentes tipos de activos son las tasas de analfabetismo. Si bien estas tasas que han

afectado históricamente a las mujeres han descendido y la brecha respecto de los hombres ha disminuido, aún hay una mayor cantidad de mujeres entre los analfabetos (Sánchez Álvarez, 2005:37), debido a que las mujeres interrumpen sus estudios para dedicarse al trabajo doméstico mientras que los hombres lo hacen para dedicarse al trabajo remunerado (Zabala, 2010:24) así, en el caso de las mujeres además de medir la pobreza en términos de ingresos adquiere relevancia medir la pobreza en términos de tiempo porque parte importante del trabajo de las mujeres —el trabajo doméstico— no es valorizado monetariamente, pero sí puede medirse en términos de tiempo (Miranda,2006:10) y no solo se dedican a las labores domésticas sino que en algunos casos cuentan con trabajos extrafamiliares, por tanto, se pudiese resumir que la jornada femenina es más larga que la masculina ya que en ella se incluye ambos tipos de trabajos- el remunerado y el no remunerado.

Asimismo, la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo no ha significado una incorporación paralela de los hombres a las actividades domésticas y de cuidado: de los hijos, de los ancianos, de otros familiares y de los enfermos (Arraigada, 2005:34).

La autonomía económica y la violencia de género constituyen otras dimensiones importantes para visualizar de qué forma la pobreza afecta a hombres y mujeres de manera diferente.

La autonomía económica, considerada como el hecho de que las personas cuenten con ingresos propios que les permitan satisfacer sus necesidades (Godoy, 2004:104), es una extensión significativa dentro del análisis de la pobreza con un enfoque de género, debido a que la desigualdad de oportunidades que afecta a las mujeres para acceder al trabajo remunerado perjudica sus posibilidades de alcanzar su autonomía económica. Desde esta perspectiva, es posible visibilizar la situación de pobreza de algunos grupos de personas que habitualmente permanece oculta. Un ejemplo de ello son las personas que si bien viven en hogares no pobres, individualmente no cuentan con ingresos propios que les permitan satisfacer de manera autónoma sus necesidades (Sánchez Álvarez, 2005:38) y ésta es la situación de una gran cantidad de mujeres cónyuges que viven tanto en hogares pobres como en hogares no pobres, y que debido a su actividad principalmente doméstica se ubican en una posición de dependencia con relación al jefe del hogar (Arraigada, 2005:54) y esto demuestra las mayores limitaciones que sufren las

mujeres para ser autónomas en términos.

La violencia, como diría Lorena Godoy en su artículo **Entender la pobreza desde un enfoque de género**, “se considera un factor que inhabilita a las personas para gozar de autonomía en la medida en que dificulta el acceso de las mujeres al mercado de trabajo, ya que de esta forma, las mujeres tienen menos posibilidades de alcanzar su autonomía económica y ejercer sus derechos de ciudadanas” (Godoy, 2004:104) es por eso que constituye un componente importante en la generación de pobreza porque la violencia frena el desarrollo económico, ya que la atención de las consecuencias de la violencia social y la violencia doméstica ocasiona gastos en sistemas policiales, judiciales y en la prestación de servicios sociales lo que, en conjunto, compromete recursos que podrían ser destinados a actividades más productivas, y en el caso específico de las mujeres que sufren la violencia doméstica, son menos productivas en sus lugares de trabajo, lo cual es una pérdida directa para la producción nacional(Astelarra, 1998:39), aunque se ha demostrado que la mayoría de las mujeres que cuentan con trabajos remunerados son menos víctimas de la violencia que las que no poseen dichos trabajos(Godoy, 2004:105).

Otra de las características de la violencia que se crea contra la mujer al interior del hogar, lo constituye el no considerar el trabajo doméstico como una fuente generadora de ingresos, sobre todo, en aquellos hogares en los cuales existe una persona dedicada a estas labores domésticas y de cuidado, lo cual puede marcar una diferencia importante en el ingreso del hogar, especialmente si se considera que en los hogares con jefatura masculina existe una mayor posibilidad de contar con el trabajo doméstico gratuito del cónyuge evitándose de esta forma los gastos vinculados al cuidado del hogar y que el resto de los miembros del hogar posterguen sus actividades.

En cambio, en los hogares con jefatura femenina, las mujeres deben asumir las consecuencias de realizar el trabajo doméstico no remunerado o destinar parte de sus ingresos a la compra de estos servicios. Esto permite confirmar que las mujeres dedican más tiempo a actividades no remuneradas que los hombres y, por tanto, tienen jornadas de trabajo mucho más extensas que éstos y que los hogares con jefatura femenina son portadores de una pobreza mucho más aguda. Además, en la medida en que la violencia doméstica, ejercida mayoritariamente por hombres, tiene como fin controlar a las mujeres y a sus contactos con el mundo fuera del hogar, reduce la calidad de vida de la

mujer y su habilidad para participar en actividades fuera de la casa, incluso la posibilidad de tener un ingreso y ser parte de las actividades comunitarias y sociales en general (Godoy, 2004:106).

El análisis de la pobreza desde una perspectiva de género ha permitido y permite entender una serie de procesos comprendidos dentro de este fenómeno, sus dinámicas y características en determinados contextos, que explican que ciertos grupos, en función de su sexo, estén más expuestos a sufrir la pobreza que otros, además, el género reafirma que la pobreza posee un carácter heterogéneo, multidimensional y multidireccional porque considera los disímiles papeles que desempeñan los hombres y las mujeres en el hogar, en el mercado de trabajo y en la sociedad, y factores como la edad y la etnia que se interrelacionan con el género(Arraigada, 2005:58).

Otra de las contribuciones de la perspectiva de género al análisis de la pobreza ha sido hacer visible la discriminación que sufren las mujeres tanto en el ámbito público como en el interior de los hogares, lo que pone de manifiesto en ambos casos, las relaciones de poder que existen en estos sectores y la distribución desigual de los recursos para ambos sexos, sin contar que el estudio del género dentro de la pobreza ha permitido al diseño de políticas que permiten orientar las medidas a las situaciones de pobreza más graves y a los más vulnerables (Sánchez Álvarez, 2005:42), que en este caso, es el sexo femenino.

Además de destacar que la pobreza comprende la carencia de recursos materiales, sociales y culturales, la perspectiva de género reafirma su carácter heterogéneo, en tanto hombres y mujeres tienen responsabilidades y experiencias diferentes, y por ende sus intereses y necesidades también son diferentes.

En síntesis, la perspectiva de género hace un aporte significativo al análisis del concepto de pobreza, ya que lo plantea de una manera integral y dinámica e identifica otras dimensiones en las que se expresa el fenómeno. Al igual que ocurre con la crítica realizada desde otros enfoques, la perspectiva de género se opone a una definición de la pobreza basada exclusivamente en el ingreso y subraya el hecho de que este fenómeno supone tanto aspectos materiales como no materiales, simbólicos y culturales, y que en él inciden fundamentalmente las relaciones de poder, es decir, las jerarquías sociales, que determinan un mayor o menor acceso de las personas, según su género, a los recursos materiales, sociales y culturales. En este sentido, el género de las personas

puede determinar el nivel de pobreza y el riesgo de padecerla (Godoy, 2004:107).

Con respecto a la familia, la perspectiva de género mejora el entendimiento de cómo funciona el hogar, ya que muestra las jerarquías y la distribución de los recursos, y cuestiona de este modo la idea de que los recursos en el interior del hogar se distribuyen de manera equitativa y que las necesidades de sus miembros son iguales. Concretamente, la pobreza no solo se entiende como un “concepto descriptivo que establece la distancia frente a un umbral de ingresos o recursos sino que incluye una explicación sobre la desigualdad en las relaciones de poder al interior de los hogares (Arraigada, 2005:54).

Epígrafe 2.1- Análisis de la Familia como objeto de estudio de la Sociología. .

La familia es, para la mayoría de nosotros, el primer contexto en el que iniciamos nuestro desarrollo cognitivo, afectivo y social; en ella establecemos nuestras primeras relaciones sociales con otros seres humanos y comenzamos a desarrollar una imagen de nosotros mismos y del mundo que nos rodea. Así, a pesar de que su estructura y sus funciones han variado a lo largo de la historia, del hecho de que presenta una gran variedad cultural, y de la coexistencia en la actualidad de múltiples formas familiares -familias monoparentales, familias adoptivas, familias reconstituidas, familias extensas, etc.-, la familia continúa siendo un referente importante para gran parte de los seres humanos. De hecho, la mayoría de las personas viven en una familia y la calidad de estas relaciones, es decir, si éstas se caracterizan básicamente por el apoyo mutuo o el rechazo, por el amor o el odio, por la cohesión o el distanciamiento, influye en gran medida en el desarrollo de la identidad de una persona, de su confianza o desconfianza en sí misma y en el resto de personas, y su mayor o menor capacidad y recursos para desenvolverse en situaciones nuevas y difíciles (Musitu, 2007:44).

Durante mucho tiempo la familia ha constituido objeto central de muchas de las investigaciones que se han realizado desde las ciencias sociales, no solo la Sociología ha llevado a cabo proyectos en los cuales ha ocupado el papel central, sino que también otras esferas han aportado disímiles concepciones que han contribuido al enriquecimiento del análisis de la familia como elemento fundamental dentro de la sociedad. A pesar de esto, no es interés de este epígrafe nombrar y comentar todos y cada uno de los conceptos que sobre ella existen, sino ir analizando como ha transitado desde diferentes visiones y autores que la han convertido en uno de los sistemas más importantes de todo el discurso social.

La familia ha sido protagonista de una discusión que ha versado sobre dos vertientes fundamentales- los conceptos de institución y grupo social- que a su vez, han marcado la identidad de diferentes investigadores en uno u otro enfoque. La peculiaridad de su concepción como institución social reside en que las relaciones familiares se presentan como un subsistema que se constituye como una totalidad y se relaciona con un sistema más amplio que es la sociedad general, y con la cual establece lazos de interdependencia (Durkheim, 1972:28).

En esta visión de la familia como institución social se agrupan tres elementos de suma importancia para su comprensión. En primer lugar, reconoce a la familia como una

fracción que pertenece a un todo en el cual cumple determinadas funciones, en segundo lugar, que al ser la familia parte de un total general va a ser receptora activa de ese total en el cual se desenvuelve, por tanto, va a crear todo el tiempo una retroalimentación que le va a permitir nutrir y nutrirse de dicha sociedad y, en tercer lugar, este enfoque muestra que los factores determinantes del progreso familiar se buscarán en factores externos, pero sin llegar a menospreciar los internos.

El enfoque grupal representa a la familia como un sistema pequeño de relaciones interpersonales, íntimas y afectivas. Su estudio se concibe más a lo interno de la familia. Los factores que explican su dinámica se ven en su constitución y desarrollo interno (Ver Tonnies Comunidad y sociedad, 1947:22). Tal interpretación recibe el nombre de psicosocial, pues reconoce que la estructura más elemental no está en la familia sino en la interacción individual (Fleitas, 2005:48). Este enfoque tiene una visión microsociedad con respecto a la familia, a decir, todo lo contrario del enfoque institucional que se identifica con una perspectiva macrosociedad.

La deficiencia o limitante que se le pudiera señalar es que posesiona las relaciones intrafamiliares por encima de las propias relaciones que desarrolla la familia con la sociedad. Para el autor el desarrollo de la familia como ente social viene dado de forma substancial de la internalidad de la propia familia, manifestando en planos secundarios que el surgimiento de ésta es producto también de la propia sociedad, que es quien estipula los patrones de conducta a seguir dentro del núcleo familiar. Además, la familia no se puede analizar desde una perspectiva estática porque se considera como un proceso que tiene lugar a lo largo de toda la vida de sus miembros, con relaciones con el grupo de parentesco, con el vecindario y comunidad, y en interacción con el trabajo, educación, religión, servicios sociales y de salud, la industrialización y urbanización (Musuti, 2007:45).

Simultáneamente la familia, como institución y/o grupo social, se encuentra indisolublemente relacionada con el desarrollo social, ya que, por una parte, los procesos sociales dígame: modernización, industrialización, urbanización, y más recientemente globalización, ejercen total influencias sobre las familias, así como el impacto de las políticas sociales que diseñan e implementan los estados sobre éstas. Por la otra parte, no puede desconocerse el rol protagónico que desempeñan las familias en los procesos de desarrollo, muy especialmente su papel en los procesos de reproducción social – reproducción física de la población, de la fuerza de trabajo y de la ideología y la cultura

(Zabala Argüelles, 2011:1).

Dentro de estos dos enfoques se pudiera llegar a realizar un segundo agrupamiento que incluyen las diferentes teorías que sobre la familia se construyeron. Desde el enfoque institucional se identifican las corrientes positivista y marxista. La primera, a manos de Comte fundamentalmente. Esta corriente alega a una diferenciación entre sexos planteando que el lugar de las mujeres es la esfera doméstica, mientras que los hombres pertenecen a la social; en un escrito Comte refiere: *el afecto les es dado a las mujeres y el intelecto a los hombres* (Ver Comte Filosofía y Sociedad, 1853) lo cual permite plantear, que en los positivistas se respira un discurso androcéntrico, ya que en sus escritos no se analiza a la mujer en otro ángulo que no sea el doméstico. La segunda corriente surge a manos de Karl Marx (fundamentalmente) y Federico Engels. Esta corriente se destacó por la defensa de los derechos de la mujer en la sociedad legitimando, a su vez, las diferencias que existían entre los sexos y apostaban por la factibilidad de la igualdad (Fleitas, 2005); en el enfoque grupal, se manifestó el formalismo interpretativo alemán, que tuvo su máximo esplendor en las teorías interactivas, dígame interaccionismo simbólico, fenomenología, etnometodología y el microfuncionalismo del pensamiento sociológico del XX (Fleitas, 2005).

Epígrafe 2.1.1-Concepciones sobre la familia

La dificultad del concepto de “familia” radica en que normalmente damos por supuesto que todos tenemos en mente el mismo modelo de familia y que le atribuimos el mismo significado. Sin embargo, el más mínimo análisis de la cuestión revela una gran diversidad de formas de familia que poco o nada tienen que ver con el concepto mayoritariamente compartido. De hecho, lograr una definición “aceptable” de familia se hace más difícil cuanto mejor se conocen las variaciones históricas y culturales, así como también la realidad contemporánea de formas familiares alternativas o acuerdos de vida domésticos (Musuti, 2007). En este subepígrafe se realizará un breve recorrido por la diversidad de definiciones que sobre la familia existen.

Para Comte, la familia es concebida como una unidad social básica de toda la estructura social, de ella nacen las otras instituciones sociales; la familia, como toda la sociedad, descansa en la división del trabajo social, en ella se instituye la natural subordinación de

la mujer que la mantiene en un estado de infancia perpetua (Comte, 1853).

Comte en su percepción de familia, refleja a ésta como la base fundamental de la sociedad cuando alega que es la generadora del resto de las instituciones, pero hay un elemento en su discurso que lo contradice, ¿Cómo es capaz la familia ser la promotora de la dinámica social, cuando la mujer no cumple en ella una función importante? Por tanto, Comte, al igual que los positivistas, adolece de un discurso androcéntrico.

En Comte encontramos ideas sobre la familia pero no una teoría desarrollada sobre su historia y funcionamiento. Su nacimiento tiene lugar en los escritos de Frederic Le Play editados entre 1840 y 1856 y titulados: **Campesinos y pescadores del norte de España: tres monografías de familias trabajadoras a mediados del siglo XIX**. A pesar del enfoque conservador, contrailustrador y androcéntrico que se respira en las páginas de sus obras, el interés que prevalece en las mismas por explicar la realidad familiar, convierten a Le Play en un pionero de tales estudios científicos. Aunque Le Play no utiliza el término de Sociología, sus estudios sobre familia, influenciados por el positivismo naturalista de la época, se la representan como una totalidad orgánica, institucional, estructurada jerárquicamente, creadora de otras instituciones políticas como el Estado, garante de la estabilidad social, y que, por ende, pretendía explicar el investigador en su relación orgánica con otras instituciones sociales (Fleitas, 2005:45).

El pensamiento de Le Play descansa en una visión organicista semejante al modelo comteano, en él se halla un enfoque estructural e histórico – clásico de la emergente Sociología – sobre la realidad familiar. Le Play legitima las diferencias hacia el interior de la familia, tanto entre los padres e hijos, como entre hombres y mujeres. El tipo familiar troncal, propio de la vida rural campesina, católico y feudal, es el modelo con el cual sueña Le Play y en el que debe prevalecer como condición necesaria para el funcionamiento adecuado de la familia, la subordinación de la mujer al marido en el ejercicio de su rol de esposa y materno (Durán y otros, 1996:33).

Otro de los teóricos fundamentales en el análisis de la familia es Parsons, considerado el más genuino e impactante exponente de la Sociología funcionalista sobre la familia, quien en su obra clásica *The Family*, plantea que la familia moderna es del tipo nuclear-conyugal porque se compone exclusivamente de familias conyugales relacionadas entre sí (Ver Parsons *The Family* 1941:12), esto significa que la tesis sobre el matrimonio como base de la familia se establece en las relaciones de parentesco, más

allá de la familia nuclear se sostienen entre diferentes familias que tienen en común el ser sociedades conyugales, es decir, que para Parsons la base de la formación de las familias en la sociedad viene dada fundamentalmente por las familias nucleares y no por otro tipo de familias.

Parsons clasifica a la familia- según la constitución familiar- en dos tipos las cuales denomina: familia de orientación (donde se nace) y la familia de procreación (donde juegan los roles de parentesco) (Ver Parsons *The Family* 1941:12). La familia moderna para Parsons tiene tres funciones fundamentales- procreación, socialización del niño y de estabilización emocional del adulto. En su definición sobre la familia alude a un tipo de familia que existe aún en las sociedades de hoy, que es la familia nuclear, que en su caso van a ser las familias conyugales que están relacionadas entre si, en la actualidad se ha hecho una reforma de lo que representa esta tipo familiar, se dice que es una pequeña unidad que se configura a partir de las relaciones entre un hombre y una mujer legalmente unidos por la institución del matrimonio como marido y mujer. Cuando un niño nace de esta pareja se crea la familia nuclear (Musitu, 2007:22).

Parsons reconoce que en este tipo familiar se va a llevar a cabo primeramente la formación del niño y, más tarde, la propia educación que éste conlleva como ser social, pero se basa en un término que no es el más adecuado para realizar esta definición, porque las familias conyugales es un requisito que deben cumplir las familias para determinarse nucleares pero no tienen que estar relacionadas entre sí para considerarse como tal.

Otra de las formas familiares que coexisten en nuestras sociedades son las llamadas: familias extensas, familias aumentadas, familias monoparentales, familias adoptivas, entre otras, pero para el interés de este proyecto se explicarán solamente las tres primeras nombradas.

Las familias extensas son aquellas en las cuales otros parientes se incluyen dentro del grupo familiar. Era la más difundida en la Antigüedad, sin embargo, hoy con todos los cambios habidos ha ido desapareciendo (Escartín, 2004:4).

Las familias aumentadas se producen cuando se dan situaciones familiares en que otras personas no pertenecientes a la familia se incluyen dentro de ésta (Escartín, 2004:4).

En este último tipo, muchos autores hablan de familia expandida para referirse a las

redes sociales más amplias que las familias, aspecto éste que últimamente está siendo de interés para científicos sociales por cuanto las redes sociales, tanto a lo que se refiere a la familia extensa como a la familia aumentada (amigos, parientes, vecinos, etc.), tienen una importante función de apoyo social que puede aminorar o prevenir las crisis y dificultades de las familias (Proveyer y otros, 2003:34).

En el siguiente apartado- por interés de este propio proyecto- se explicará de forma específica que constituyen las familias monoparentales.

Epígrafe 2.1.2- La monoparentalidad como tipo de familia

Entre las tendencias globales más importantes que caracterizan el desarrollo de las familias contemporáneas se identifica la mayor diversidad familiar, manifiesta en el incremento de la jefatura de hogar y de la monoparentalidad femeninas, producto del rol preponderante de las mujeres en el sostenimiento de los hogares que, junto al incremento de la participación femenina en el empleo, el fin del sistema de aportante único –*breadwinner system*– y la mayor autonomía y participación social de la mujer, han condicionado significativos cambios culturales que han propiciado la emergencia de nuevos modelos familiares y roles asociados a ellos (Zabala Argüelles, 2009 :59)

Muchos son los factores que han incurrido en la presencia de este fenómeno en la sociedad. Unos con carácter económico, otros de procedencia social, pero de una forma u otra, han incidido en la prevalencia hoy de la mujer como eje central de sus hogares.

Entre ellos se señala: las transformaciones socioeconómicas macroestructurales –reestructuración productiva, globalización, urbanización, migraciones, terciarización y crecimiento de las industrias de exportación, feminización del mercado de trabajo, etcétera–; cambios demográficos –mortalidad diferencial por sexo(que predomina más en los hombres), incremento de la esperanza de vida al nacer(mayoritaria para la mujer), menor frecuencia de nuevos casamientos de las viudas, separadas y divorciadas con relación a sus pares masculinos, desatención paterna, nuevas pautas de unión conyugal y disolución familiar, maternidad adolescente–; socioculturales; histórico-culturales y otros(Musitu, 2007:18), es decir, sin lugar a dudas, los cambios operados en la situación social de la mujer, en particular mayor independencia y autonomía, creciente participación socioeconómica e incorporación al trabajo y a la educación, constituyen aspectos decisivos en la conformación de tal tendencia (Fleitas, 2005:24).

La jefatura de hogar se vincula muchas veces con la monoparentalidad, en la definición de Sara Barrón se plantea que:

Las denominadas familias monoparentales son estructuras y dinámicas familiares característicamente integradas por un núcleo familiar compuesto de un progenitor (mujer o varón) y su proge. Lo que resulta particularmente definitorio de estos arreglos familiares es la asunción por parte del padre o de la madre de la jefatura familiar, esto es, del conjunto de responsabilidades y tareas que exigen el cuidado cotidiano de la prole y la supervivencia del grupo familiar (Barrón, 2002: 63).

La asociación es válida pero no determinante; constituir una familia monoparental no simboliza ser jefe de hogar debido, a que muchas veces, los hogares monoparentales forman parte de un núcleo familiar superior (familias extensas) donde la supremacía del mismo no está a cuenta del progenitor a cargo del núcleo monoparental. Así lo refleja Maria del Carmen Zabala en su libro **Jefatura femenina de hogar, pobreza urbana y exclusión social: Una perspectiva desde la subjetividad en el contexto cubano** cuando asume las distinciones referidas por Almeda y Flaquer (1993) entre núcleo monoparental –grupo constituido por el progenitor y sus hijos–, hogar monoparental –donde sólo reside el núcleo monoparental– y familia monoparental –grupo que puede formar un hogar monoparental independiente o integrarse en un hogar más amplio en el que residen otros núcleos o personas–. Tales distinciones permiten precisar las situaciones vinculadas con la jefatura femenina de hogar cuando la familia monoparental comparte el hogar con otros miembros, las cuales transitan desde la asunción de la jefatura sólo con relación a su proge, con relación a todo el hogar o la asunción compartida de la jefatura (Zabala Argüelles, 2009:64).

Otro aspecto importante en el que profundiza Barrón es el de los contenidos de la jefatura monoparental, en los cuales considera tres dimensiones básicas: económica, práctica y legal. La dimensión económica refiere a que la familia monoparental constituye una unidad de ingresos autónoma –autosuficiencia económica–, o al menos el progenitor presente es responsable por la gestión de los ingresos y gastos necesarios para la supervivencia del grupo monoparental. La dimensión práctica es la capacidad decisoria y responsabilidad sobre cuestiones que afectan al grupo familiar: producción, consumo y distribución de bienes y servicios que se desarrollan en el ámbito doméstico y extradoméstico; control social-autoridad, asistencia en el desarrollo emocional y

social sobre los miembros a su cargo—formación, socialización—. La legal incluye la guarda y custodia respecto de los hijos, que se adjudica a quien lidera cotidianamente el hogar monoparental (Barrón, 2002: 64).

Un último aspecto destacado es la cronología de la monoparentalidad —rutas de entrada y salida, duración y frecuencia—, lo que enfatiza el carácter dinámico de esta condición. Entre las espacios que conducen hacia la monoparentalidad, identifica las siguientes: maternidad solitaria o extra-conyugal, viudez, separación y/o divorcio, generalmente referidas a la situación femenina por la mayoritaria presencia de configuraciones matrifocales; otras rutas son las relacionadas con las migraciones, trabajo profesional, enfermedad y encarcelamiento. Las situaciones de salida se relacionan con: el fin de la ausencia de convivencia conyugal —reconstitución familiar, reanudación de convivencia conyugal, matrimonio de madres/padres solteros—; cambios en la jefatura del hogar, independencia de los hijos, o los cambios en la situación de los integrantes del hogar, tanto del propio progenitor —defunción, desaparición, encarcelamiento, hospitalización, migración— como de su progeñe —defunción, desaparición, adopción, acogimiento temporal.

Tanto las rutas de entrada como las de salida tienen implicaciones en la reorganización de roles asociada a estas situaciones y cambios (Barrón, 2002: 65).

Aunque la monoparentalidad se manifiesta desde 2 vertientes: femenina y masculina, para el desarrollo de este apartado no se contaba con la suficiente información sobre la existencia de la monoparentalidad masculina, ya que por lo general dicha jefatura se da en familias completas, es por eso que en este artículo se trata el tema sólo desde el ángulo femenino como representación del fenómeno y, a su vez, nos hemos trazado como objetivo primordial la ampliación de los datos que sobre este asunto existe para la consecución de investigaciones futuras.

La jefatura femenina de hogar se relaciona continuamente con la de las familias monoparentales femeninas y, a su vez, se relacionan con su posible vulnerabilidad o detrimento ante el fenómeno de la pobreza, manifestando que aunque la condición genérica de la jefatura de hogar no es determinante por sí misma de la vulnerabilidad social de los hogares, las condiciones socioeconómicas y familiares desventajosas en que la ejercen algunas mujeres y aspectos de la subjetividad de los actores sociales que

se vinculan con estos fenómenos, pueden conformar y/o reproducir situaciones de pobreza (Fleitas, 2005:26).

Si se analiza desde la feminización de la pobreza, la afirmación anterior quedaría justificada, ya que de los 1.300 millones de personas que viven en la pobreza absoluta, el 75% son mujeres (Ver cifras sobre la pobreza, disponible en <http://www.undp.org/>) debido, entre otros factores, a la desigual situación que en el mercado laboral presentan, la forma en que se codean en el sistema de bienestar social y su condición y falta de poder en la familia (Zabala Argüelles, 2009:48), sin contar, que con el impacto de las políticas de ajuste neoliberal, la mujer se ha visto obligada a poseer ingresos promedios inferiores a los de los hombres debido a su menor control sobre los recursos y a la alta presencia en el sector informal urbano, caracterizado por la baja remuneración y la ausencia de seguridad social y legal.

Adicionalmente, se precisa que la afectación del ajuste en las mujeres se extiende a sus roles como madres, jefas de hogar y trabajadoras comunitarias, dada su responsabilidad en la alimentación de la familia en condiciones de disminución de los ingresos y aumento de los precios, el cuidado y educación de los hijos en situaciones en las que los servicios de salud y educación son afectados y los problemas comunitarios no pueden ser resueltos por los gobiernos (Zabala Argüelles, 2009:49).

Es por ello que se establece el vínculo entre la jefatura femenina de hogar y la pobreza, dada la incapacidad de las mujeres (en algunos casos y/o contextos) para garantizar el bienestar de sus hogares, generando ello un ciclo de transmisión generacional de la pobreza (Musitu, 2007:24).

Ello no significa una total asunción de este planteamiento, debido a que la existencia de familias monoparentales femeninas no significa necesariamente presencia de disfuncionalidad. Aunque exista un cierto grado de asociación entre ambas, no todos los hogares de este tipo son improductivos ni manifiestan situaciones de riesgo que pueden afectar un funcionamiento familiar adecuado. Por otra parte, diferentes estudios ponen de manifiesto que la vulnerabilidad social de los hogares no tiene tanto que ver con la condición genérica del jefe, como con su nivel educativo, inserción socioclasista, características de la composición y estructura familiar, y el contexto socioeconómico

(Entrevista a Reina Fleitas Ruiz, 2012).

Casos como estos pueden ser vistos en Cuba donde se reporta un incremento de los hogares monoparentales que son predominantemente femeninos o maternos, acorde a los patrones jurídicos, culturales y de nupcialidad, así como al rol preponderante de la mujer en la familia cubana debido a su situación social que manifiesta indiscutibles logros en cuanto al acceso a la educación, al empleo calificado y la salud, ejes que se retroalimentan recíprocamente e integran una plataforma social favorecedora de la participación social femenina y de una mayor calidad de vida. En ello ha incidido favorablemente la atención preferencial que recibe este sector en las políticas sociales, que se concreta en la existencia de diferentes mecanismos e instrumentos de política que garantizan una elevada protección social para las mujeres (Entrevista a María del Carmen Zabala Argüelles, 2012).

Esta favorable situación constituye una potencialidad para la reducción de la pobreza de las mujeres, el mejoramiento de su situación económica y, a su vez, la total emancipación e independencia de los hombres, siendo premisa fundamental garante de estabilidad y armonía en la dirección de sus hogares.

Las mujeres jefas de familias monoparentales en Cuba son en alta proporción divorciadas, separadas y viudas –entre las tres situaciones representan el 89,7% del total–, con una escasa presencia de las madres solteras –9,9%– (ONE, 2005) y mínima de las casadas o unidas. La comparación con la situación de los padres jefes de familias monoparentales destaca la mayor presencia entre ellos de viudos y menor de divorciados.

Datos correspondientes a 1995 indican que en el país el 50,9% de las familias son nucleares, de ellas el 17,3% corresponde a familias monoparentales y de estas el 84% están compuestas por madres solas con hijos solteros (ONE, 1995), ello significa que la monoparentalidad en Cuba es esencialmente femenina o materna, situación condicionada por diferentes factores: culturales, jurídicos, patrones de nupcialidad femeninos y participación social de la mujer, entre otros (Fleitas, 2005:29).

También sus comportamientos en La Habana presentan indicadores superiores a los del resto del país. El 51,5% de los jefes de hogar en la capital son mujeres, de ellas el 41,4% son casadas o unidas, mientras que entre los hombres jefes esa proporción asciende a 76,8%. Los hogares monoparentales representan el 22,2% de las familias nucleares y de ellos los monoparentales femeninos el 19,3%(ONE, 2005). En general,

es en La Habana donde existe la mayor proporción de madres con situación conyugal de solteras y divorciadas, situación en la que pueden estar influyendo factores diversos; los altos índices de divorcios y separaciones(que para 2009 se reportaba el mayor del país con un 4.2-4.7por 1000), índices de masculinidad inferiores a los del resto del país, mayor déficit habitacional, concentración del potencial migratorio externo –dentro del cual los hombres jóvenes tienen la mayor presencia– y normas sociales respecto de la sexualidad y la vida de pareja más flexibles(Fleitas, 2005:29).

Por tanto, las cifras indican que no son los hogares monoparentales los que predominan en el panorama de la familia cubana a pesar del incremento de las tasas de divorcio, sino que predominan más los hogares extendidos y los nucleares.

Los estudios realizados de familia, en especial sobre la pobreza en la monoparentalidad femenina - a pesar de no ser de existencia marcada en el país- han arrojado que entre las causas que provocan su existencia y condiciones de vulnerabilidad se encuentran: insuficiencia de ingresos y otros recursos, vulnerabilidad alimentaria, problemáticas agudas de vivienda –precariedad, deterioro, hacinamiento–, escasez de equipamiento y mobiliario, y dependencia de la asistencia social, que pudiese estar relacionado con la difícil situación coyuntural que ha enfrentado el país durante la década de los últimos años(Zabala Argüelles, 2010:7). Estas condiciones fueron asociadas a bajos niveles educacionales y de calificación técnica, emparejamiento temprano, maternidad adolescente, ausencia de vínculo laboral, bajos niveles de atención paterna que reciben sus hijos que se reflejan en esferas como la económica, afectiva y educativa, carencia o limitaciones de la ayuda familiar o social en fases tempranas del ciclo de vida familiar, hogares con presencia de niños, ancianos, enfermos crónicos y adultos sin vínculo laboral; y predominio del color de la piel negro o mestizo entre los integrantes de las familias (Entrevista a Maria del Carmen Zabala Argüelles, 2012).

Tomando como conclusión uno de los análisis de la Doctora María del Carmen Zabala y dando paso al siguiente epígrafe, se pudiese trazar que, dado el incremento sostenido de los hogares con jefatura femenina, debe prestársele una atención prioritaria a este tipo de familia y a la situación en ellas de las mujeres, que tienen la responsabilidad del sostenimiento del hogar y la atención educativa y afectiva de sus hijos. Especialmente deben considerarse las situaciones de maternidad soltera y/o adolescente, abandono paterno y desvinculación laboral, es decir, a pesar que las políticas sociales

proporcionan una cobertura universal a todos los sectores de la población, resulta necesario conformar un sistema específico de atención a estas familias, ya que la precariedad económica es uno de los factores que pueden contribuir a la exclusión social, y puede existir en germen, la formación de un modo de vida en el que alrededor de la condición de pobreza, se desarrolle una organización de la vida familiar con componentes de marginalidad, exclusión y desconexión social, con prevalencia de conductas adaptativas y pasivas, que constituya en sí mismo un riesgo no solo social, sino también psicológico para las presentes y futuras generaciones de estas familias (Entrevista a María del Carmen Zabala Argüelles, 2012).

Epígrafe 2.2- Visión teórica- explicativa de las estrategias como recurso de enfrentamiento a la pobreza.

Las estrategias de enfrentamiento a la pobreza no son más que el conjunto de vías y procedimientos que de forma consciente y planificada realizan individuos y familias pobres en la consecución de objetivos y metas prácticas para adaptarse o transformar su realidad grupal en momentos de incertidumbre de la vida familiar que son generados por una situación particular. Estas estrategias, aunque limitadas y con una baja presencia de planificación a mediano y largo plazo, están centradas en la satisfacción de necesidades básicas y en la modificación de sus precarias condiciones inmediatas de vida, activando recursos propios como la casa, el mobiliario de ésta, las cuentas corrientes en los bancos, los activos financieros y el dinero en efectivo y/o atrayendo recursos externos como las redes sociales en las que dicha unidad está incluida.

Esta noción de estrategia destaca el carácter activo y la iniciativa de individuos y familias y su nexo con los procesos de reproducción social, más allá de los propósitos de sobrevivencia o subsistencia que inicialmente la definían, a su vez, son considerables los elementos que de él se derivan, entre ellos se encuentran: la elección de diferentes alternativas u opciones por parte de individuos y familias en la consecución de objetivos y metas, la utilización variable de los recursos que disponen, todos ellos desplegados en dependencia de las condiciones del entorno –en las que se supone existe un margen de incertidumbre que demanda cambios o reordenamiento de los comportamientos habituales– y de la interacción con otros sujetos, grupos e instituciones sociales (Zabala Argüelles, 2009:125).

En varios de los conceptos conformados por diferentes autores estos elementos, de una forma u otra, aparecen representados, entre ellos se encuentra la Doctora Mayra Espina, quien en su libro **Desarrollo, desigualdad y políticas sociales: Acercamientos desde una perspectiva compleja**, indica que las estrategias no son más que el conjunto de prácticas fenoménicamente muy diversas, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio y a mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clases (Espina Prieto, 2010:153).

Este concepto presenta un aspecto de suma importancia para comenzar un análisis de las estrategias; plantea que son un conjunto de prácticas diversas, es decir, poseen un

carácter heterogéneo que puede traer implícito la presencia de disímiles manifestaciones: económicas, políticas, sociales, profesionales, etc., o lo que es lo mismo, que las estrategias no están encaminadas en una sola línea, sino más bien se reflejan en varios espacios y con diferentes objetivos, que para la mayoría de las familias pobres, se caracterizan por ser comparativamente mucho más limitados y con una baja presencia de la planificación de metas a mediano y largo plazo.

Aunque esto no minimiza que existan familias que entre sus estrategias se encuentre la posibilidad de planes futuros-por ejemplo- en el ámbito profesional, es decir, la pretensión de que algún o algunos de sus miembros eleve su nivel educativo, que a su vez permita la ascensión dentro de la movilidad social(movimientos o desplazamientos que efectúan los individuos o grupos familiares a partir de los cuales se transita dentro de una misma clase (forma horizontal) o de una clase a otra (forma vertical) a un estadio superior o inferior en la estructura social de clases. En el caso de la primera, es el cambio ocupacional de los individuos o grupos familiares en una misma línea de la jerarquía social sin que esto implique una alteración en su estatus social. Pero la segunda vertiente de movilidad social, se manifiesta de dos maneras: ascendente o descendente, o sea, desplazamientos que implican cambio de una posición socioestructural inferior a otra superior y, para el caso de la movilidad descendente son los desplazamientos desde una posición superior hacia otra inferior, es decir, se refiere al cambio de una clase social a otra, en este caso sí ocurre un cambio en el estatus social) esto, como es lógico, trae implícito una reforma positiva en la situación económica de las familias(Goldthorpe, 1987: 23).

Esto corrobora lo planteado en los diferentes estudios que sobre movilidad social se han realizado, en los cuales se alegan que la educación es un factor esencial en ambos tipos de movilidad. Cuando se inicia desde una posición desfavorable, la educación es generalmente la manera más segura de lograr ascender social y económicamente. Por supuesto, los grupos que se encuentran en una posición favorable y a los cuales no les conviene movilizarse hacia abajo utilizan la educación para perpetuarse, por lo cual es muy difícil para los grupos menos favorecidos poder acceder a esta educación e intentar llegar a un nivel superior en la escala social (Cachón, 2001: 23).

Otra de las concepciones que sobre las estrategias se ha creado está a manos de Carlos Bonsotti, quien plantea que la estrategia es aquella manera particular que las unidades

familiares de las diferentes situaciones de clase organizan y utilizan todos los hechos, recursos y relaciones de que disponen ante las circunstancias que enfrentan, dado el proyecto de lo que han de lograr como unidad y para cada uno de sus miembros (Bonsotti, 1978:25). De esta concepción se derivan elementos que dan espacio a las críticas. Una de ellas es su relación con una visión de la familia como grupo cohesionado y monolítico, en el que las estrategias son compartidas y favorecen a todos los miembros por igual, desconociendo las relaciones de poder existentes y las potenciales discrepancias y conflictos que ellas generan; de lo que resulta la dificultad para distinguir entre los comportamientos, contribuciones y beneficios de cada individuo y los de la familia u hogar en su conjunto (Díaz Tenorio, 2005:22).

En cambio, Olivera y otros autores manifiestan que las estrategias constituyen prácticas sociales realizadas consciente o inconscientemente para mantener o cambiar la posición social de los sujetos que la ejecutan (Olivera y otros, 1989:34).

Miguel Díaz es otro de los investigadores de la temática de las estrategias, quien plantea a las estrategias como el conjunto de vías y procedimientos utilizados por uno o varios miembros de la familia, para adaptarse o transformar su realidad grupal y alcanzar objetivos comunes en momentos de incertidumbre de la vida familiar, generados por una situación particular (Díaz, 2002:18).

Desde uno u otro enfoque, estos conceptos aluden a las estrategias como instrumentos de las cuales se sirven individuos o familias para la consecución de objetivos comunes o individuales o para la modificación de determinada circunstancia. Estas estrategias, en la mayoría de los casos, se desarrollan con el fin último de elevar el nivel de bienestar familiar a través de la satisfacción de las necesidades básicas o el mejoramiento de sus condiciones de vida,

Las estrategias son empleadas tanto por individuos como por familias, ya sea de una condición social o de otra debido, a que su despliegue no depende de manera exclusiva de las posibilidades de las familias u hogares, sino también de la estructura de oportunidades que brinda cada sociedad específica (Zabala Argüelles, 2009:125).

La familia como grupo mediador entre la sociedad y los individuos que la integran, resulta un espacio privilegiado para la acción de las políticas públicas, ante las cuales no se muestra como un receptor inerte, sino que responde con personalidad propia. En

particular, en épocas difíciles muestra su creatividad y sus posibilidades para resistir y sobrevivir, mediante la puesta en práctica de diversas estrategias (Díaz, 2002:58), que más bien en nuestro país se caracterizan por solventar situaciones mayoritariamente económicas y no de corte social importante, dígase: educación, salud, transporte, electrificación, etc.

Debido a que el Estado, al desempeñar la función central y la máxima responsabilidad en el diseño, ejecución, control y evaluación de las políticas sociales, ha concretado mecanismos de complementación a través de la aprobación de leyes y medidas que rebasan las concepciones asistencialistas para ubicarse en el terreno de la promoción del desarrollo, al incluir acciones de redistribución de los ingresos, crear empleos y fuentes de ingresos estables, salarar una buena parte de la población ocupada, brindar protección social, distribuir equitativamente los resultados económicos, y la cobertura de las necesidades básicas a través de una amplia red de servicios sociales, que se conciben como el sistema de protección social que, regido por la política social garantiza la satisfacción de las necesidades básicas de todos los ciudadanos de la sociedad, en especial, de los sectores más vulnerables de la misma (minusválidos, pensionados, jubilados, viudas, familias carentes de sostén económico, embarazadas, etc.) dígase: educación, salud, asistencia social y seguridad social, en un énfasis claro en la interrupción de las condiciones de reproducción de la pobreza lo que ha permitido la no existencia de una pobreza extrema(Espina Prieto, 2008:205).

En Cuba, durante las últimas décadas, y en especial, en los períodos más complejos de fines de los años sesenta y en la década del noventa, las familias cubanas han desarrollado disímiles estrategias que se han caracterizado por ser de corte mayoritariamente económico (Díaz Tenorio y otros, 2007:25).

Muchas de estas estrategias se han identificado con un carácter legal pero, en diferentes ocasiones, se han contrapuesto a lo que se pudiera nombrar “lo establecido por el Gobierno”, ya que unas se avienen con el proyecto social cubano y con las políticas públicas implementadas por el Estado para enfrentar la crisis-asistir rigurosamente al trabajo, laborar horas extras, continuar estudios-mientras otras se oponen, al utilizar procedimientos no autorizados o incluso penados por las disposiciones legales vigentes-ofertar ciertos bienes y servicios sin autorización oficial, sustraer productos del centro laboral, intermediar en transacciones ilícitas, etc. y que por ello en estos años han

surgido, o se han reavivado, distintos problemas sociales, como las desigualdades socioclasistas y territoriales, la corrupción, la delincuencia, la prostitución, el alcoholismo y el consumo de drogas(Chávez Negrin, 2003:18).

En nuestro país, la propia generación de estrategias para garantizar la existencia física de sus miembros y la reproducción de la fuerza de trabajo, constituye un indicador del poder dinamizador de la familia como grupo y sus potencialidades para amortiguar los efectos de la crisis socioeconómica. El despliegue de varias alternativas como paliativos a las dificultades expresadas, constituye en sí mismo un indicador de que la familia sigue siendo un organismo social vivo que acude a los resortes que están a su disposición para el cumplimiento de sus funciones. Ello confirma, por una parte, que la familia no es una institución pasiva, que se limite a reproducir y a transmitir a sus miembros los mensajes que recibe de la sociedad; sino que por el contrario, es un organismo vivo, un actor social con potencialidades creadoras, capaz de hacer frente con sus propios recursos y posibilidades a las situaciones más complejas (Díaz Tenorio y otros, 2008)

Mayra Espina en su libro **Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana** hace un análisis detallado de las estrategias en el cual hace mención a elementos que en la actualidad son de vital importancia para la comprensión de las estrategias como fenómeno social. En este escrito manifiesta a las estrategias como forma de respuesta popular a la crisis y conjunto de procedimientos, selección, utilización de recursos y tendencias en la elección de alternativas, puestas en prácticas por la unidad familiar en el proceso de satisfacción de sus necesidades básicas y para hacer frente a las presiones del medio. Su finalidad es minimizar la incertidumbre y maximizar la utilización de los recursos disponibles, involucrando, generalmente, las redes sociales en las que dicha unidad está incluida (Espina Prieto, 2010:206).

El elemento innovador en este campo es el referido a las redes sociales, que no son más que estrategias que se manifiestan en las relaciones informales y formales que, en referencia a la primera, se entiende por los contactos sociales que se estructuran con parientes, vecinos, amigos, compañeros de trabajo, parejas sexuales y conocidos a través de las cuales se intercambian bienes, servicios, información, e influencias que se constituyen en la interacción diaria, adoptando la forma de eventos de intercambios

regulares que forman parte de la organización de la vida cotidiana de los miembros o familias donde hay un acuerdo tácito de reciprocidad colectiva. En el caso de las segundas, son aquellas que se dan entre los miembros de la familia y las instituciones formales como son los distintos servicios sociales, iglesia, agencias de gobierno, etc.

Las redes sociales son la parte estructural de lo que se pudiera considerar como capital social que, desde la perspectiva de la CEPAL, se entiende como el conjunto de relaciones sociales basadas en la confianza y los comportamientos de cooperación y reciprocidad (CEPAL, 2003:39), o como dijera Mayra Espina son estrategias de alivio a la pobreza que a través de redes, asociaciones, normas y valores permiten a las personas actuar en forma colectiva para producir una externalidad positiva a favor de ellas mismas o su comunidad, es decir, se convierten en un recurso alternativo clave, en relación con las vías formales establecidas, para la solución de problemas cotidianos y de satisfacción de necesidades básicas, para familias con dificultades de acceso a bienes y servicios ofrecidos por dichas vías. En este sentido, el capital social y la red aparecen como instrumentos movilizables para acceder a canales de movilidad social disímiles (Espina, 2010:210).

Diseño Metodológico

Diseño Metodológico

Problema- ¿Cómo se construyen semejanzas y diferencias en las estrategias de afrontamiento a la pobreza por parte de familias monoparentales lideradas por hombres y mujeres en La Habana durante el transcurso del año 2011?

Objetivo General- Analizar la construcción de estrategias de afrontamiento a la pobreza por parte de familias monoparentales lideradas por hombres y mujeres en La Habana durante el transcurso del año 2011, desde un punto de vista comparativo.

Objetivos Específicos-

1. Caracterizar las condiciones de vida de las familias escogidas para el estudio.
2. Caracterizar comparativamente las estrategias de afrontamiento a la pobreza en función o relación a los procesos de movilidad social de las familias (esperados o logrados).
3. Analizar el desempeño de redes sociales (formales e informales) en las cuales se insertan las familias en la construcción de las estrategias de enfrentamiento a la pobreza desde una visión comparativa.
4. Analizar de forma comparativa los roles asignados a los diferentes miembros del núcleo familiar en las estrategias que desarrollan estas familias.

La investigación que propone el estudio en curso es del tipo exploratorio-comparativo, porque desde la pobreza-principal ámbito de nuestra investigación-, ha sido un término que por lo general se ha enfocado a la cuestión de la pobreza femenina que es la que marca la tendencia sobre el fenómeno, lo novedoso es el intento de tratar la comparación entre hombres y mujeres; conjuntamente, constituye un factor que muestra

signos de desigualdad para hombres y mujeres, que constituye otro de los tópicos a tratar dentro de nuestra investigación. Es comparativo ya que nuestro objetivo central es reconocer y analizar la existencia de semejanzas y diferencias en la construcción de estrategias de enfrentamiento a la pobreza por parte de familias monoparentales guiadas por hombres y mujeres.

Preguntas-

1. ¿Cuáles son las características fundamentales del hábitat desde el punto de vista material y cultural de estas familias?
2. ¿Cómo se comporta el acceso a los servicios sociales por parte de las familias escogidas?
3. ¿Qué acciones concretas implican las estrategias de sobrevivencia?
4. ¿Cuáles de estas acciones redundan o posibilitan la generación de recursos económicos o intelectuales para la movilidad social ascendente o detención de estas familias?
5. ¿Cómo se comporta el balance de redes sociales (formales e informales) en las estrategias de enfrentamiento a la pobreza de familias monoparentales lideradas por hombres y mujeres?
6. ¿Cómo se produce la participación de los miembros de la familia en la elaboración de dichas estrategias?

Definición de conceptos

- ❖ Pobreza- La noción de pobreza expresa situaciones de carencia de recursos económicos(entendiendo a éstos como la ausencia o insuficiencia de ingresos menores de 300 pesos a lo interno de estas familias que, de forma proporcional incide en el consumo de bienes materiales y espirituales de los miembros de este núcleo familiar) o insatisfacción de necesidades básicas tales como vivienda, alimentación, empleo, recreación, salud , educación, entre otros que la sociedad considera esencial de acuerdo con normas sociales de referencia que reflejan derechos sociales mínimos y objetivos públicos. Estas normas se expresan en términos tanto absolutos como relativos, y son variables en el tiempo y los

diferentes espacios nacionales.

- ❖ Condiciones de vida- Son aquellas aspiraciones básicas a las que todo hombre desea acceder a través del logro efectivo y satisfactorio de las necesidades primarias, manifestando a éstas como: alimento, vestido, educación, salud, estado de la vivienda, abasto de agua, alcantarillado, servicios telefónicos, transporte, fuente y magnitud de los ingresos y otras tantas semejantes que le permiten al ser humano darse a sí mismo y a su grupo familiar la capacidad de vivir y desarrollarse con holgura dentro de su medio social, ambiente en el cual quiere y debe ser un ente participativo en el proceso de producción de la riqueza y disfrute de sus beneficios.
- ❖ Servicios Sociales- Sistema de protección social que, regido por la política social garantiza la satisfacción de las necesidades básicas de todos los ciudadanos de la sociedad, en especial, de los sectores más vulnerables de la misma (minusválidos, pensionados, jubilados, viudas, familias carentes de sostén económico, embarazadas, etc.) dígase: educación, salud, asistencia social y seguridad social.
- ❖ Núcleo familiar / familias monoparentales- Grupo constituido por los residentes en una misma vivienda, sean parientes- por consanguinidad o afinidad- o no. En este caso, el núcleo familiar a estudiar serán las familias monoparentales, que son aquellas estructuras y dinámicas familiares característicamente integradas por un núcleo familiar compuesto de un progenitor (mujer o varón) y su prole. Lo que resulta particularmente definitorio de estos arreglos familiares es la asunción por parte del padre o de la madre de la jefatura familiar, esto es, del conjunto de responsabilidades y tareas que exigen el cuidado cotidiano de la prole y la supervivencia del grupo familiar.
- ❖ Estrategias de afrontamiento a la pobreza- Conjunto de vías y procedimientos que de forma consciente y planificada realizan individuos y familias pobres en la consecución de objetivos y metas prácticas para adaptarse o transformar su realidad grupal en momentos de incertidumbre de la vida familiar, generados por una situación particular. Estas estrategias, aunque limitadas y con una baja presencia de planificación a mediano y largo plazo, están centradas en la satisfacción de necesidades básicas y en la modificación de sus precarias condiciones inmediatas de vida, activando recursos propios como la casa, el mobiliario de ésta, las cuentas corrientes en los bancos o en la propia casa, los

activos financieros y el dinero en efectivo y/o atrayendo recursos externos como las redes sociales en las que dicha unidad está incluida.

- ❖ **Redes Sociales-** Relaciones informales y formales que, en referencia a la primera, se entiende por los contactos sociales que se estructuran fundamentalmente con parientes cercanos, vecinos, familiares, amigos, compañeros de trabajo, parejas sexuales y conocidos a través de las cuales se intercambian bienes, servicios, información, e influencias que se constituyen en la interacción diaria, adoptando la forma de eventos de intercambios regulares que forman parte de la organización de la vida cotidiana de los miembros o familias donde hay un acuerdo tácito de reciprocidad colectiva. En el caso de las segundas, son aquellas que se dan entre los miembros de la familia y las instituciones formales como son los distintos servicios sociales, iglesia, agencias de gobierno, etc.
- ❖ **Movilidad Social-** Hace referencia a los movimientos o desplazamientos que efectúan los individuos o grupos familiares a partir de los cuales se transita dentro de una misma clase (forma horizontal) o de una clase a otra (forma vertical) a un estadió superior o inferior en la estructura social de clases. En el caso de la primera, es el cambio ocupacional de los individuos o grupos familiares en una misma línea de la jerarquía social sin que esto implique una alteración en su estatus social. Pero la segunda vertiente de movilidad social, se manifiesta de dos maneras: ascendente o descendente, o sea, desplazamientos que implican cambio de una posición socioestructural inferior a otra superior y, para el caso de la movilidad descendente son los desplazamientos desde una posición superior hacia otra inferior, es decir, se refiere al cambio de una clase social a otra, en este caso sí ocurre un cambio en el estatus social.

Operacionalización de Variables

1. Condiciones de vida

1. Condiciones sociales del lugar donde se vive.

- ✓ Servicios (existencia de farmacias, bodegas, casas de cultura, escuelas, policlínicos, transporte y otros servicios de asistencia y seguridad social)

2. Condiciones técnicas del lugar donde se vive.

- ✓ electrificación, pavimentación, acueducto, medios de comunicación (teléfonos, correos)

3. Condiciones higiénicos- ambientales

- ✓ Estado de la limpieza de los alrededores (existencia de los alcantarillados, solares yermos, recolectores).

4. Condiciones económicas

- ✓ Cantidad de ingresos que reciben (menos de 300 pesos, entre 301-400; 401-500; 501-600; 601-700; más de 701); cantidad de comidas que realizan en el día (desayuno, almuerzo, comida); cantidad de bienes que presentan (refrigerador, ventilador, lavadora, televisor, plancha, DVD, grabadora, radio, batidora, etc.)

5. Condiciones técnicas de la vivienda

1. Tipo de vivienda (individual o colectiva, solar, apartamento, cuidadela, albergue, casa independiente, accesoria, improvisada); estructura habitacional (tipo y número de habitaciones, número de dormitorios y su relación con el número de residentes en la vivienda- para valorar índice de hacinamiento inmobiliario) estado de conservación de la vivienda (bueno, malo, regular), afectaciones estructurales de la vivienda (techos con peligro de derrumbe, grietas en las paredes, paredes calcinadas, filtraciones, desplomes, pisos con hundimientos etc.)

6. Relaciones familiares

Evaluación del clima socio- psicológico de la familia (positivo o negativo); relaciones de convivencia (cordiales o tirantes); actitudes y formas de comunicación interpersonal (solidarias, afables, respetuosas, correctas, agresivas, violentas, irrespetuosas, incorrectas, vulgares, distribución de las tareas domésticas, apoyo material y afectivo.

7. Condiciones culturales

Valores socioculturales familiares; formas de recreación sociocultural de la familia; valor otorgado a la educación; relaciones con la escuela; conocimiento de opciones para la formación profesional de los hijos; existencia o no de apoyo familiar para la continuidad de estudios; motivos de abandono escolar; formación educativa en el hogar.

Criterio Muestral

La población a estudiar serán las familias monoparentales pobres de la Habana. Es una muestra intencional que analizó a 8 familias, con la finalidad de lograr un equilibrio entre ellas, es decir, 4 familias monoparentales femeninas y 4 masculinas, pero debido a la casi inexistente presencia de familias monoparentales pobres que sean guiadas por hombres, se determinó estudiar a más familias que fueran lideradas por mujeres por su mayor representatividad entre este tipo familiar. Seis de las entrevistas fueron realizadas en el Reparto Alamar municipio Habana del Este, 1 en la Habana Vieja y otra en el Reparto Eléctrico municipio Arroyo Naranjo y fueron logradas a través de la técnica de bola de nieve debido a que no se tenía conocimiento exacto del lugar donde pudiese residir este tipo familiar.

La investigación está diseñada como estudio de caso en un escenario real particular, pues se profundiza exhaustivamente en el objeto de estudio para obtener un conocimiento amplio y detallado del mismo— jefes de hogares monoparentales pobres—, así como se examina los condicionamientos de los distintos contextos histórico-culturales y se analiza la interacción de los factores que intervienen en el mismo para obtener un conocimiento comprensivo de la problemática abordada.

Técnicas de análisis

La metodología que se privilegia en esta investigación es cualitativa y en correspondencia las técnicas utilizadas son las siguientes: entrevista abierta (en profundidad) y entrevista a expertos.

Esta técnica de investigación fue empleada porque posee un estilo especialmente abierto que permite la obtención de una gran riqueza informativa en las palabras y enfoques de los entrevistados, además proporciona al investigador la oportunidad de clarificación y

seguimientos de preguntas y respuestas en un marco de interacción más directo, personalizado, flexible y espontáneo que la entrevista estructurada o de encuesta, sin contar que es una técnica que sirve especialmente para las primeras inversiones o trabajos de reconocimiento, de los que se beneficiaran las otras técnicas, tanto las cualitativas como las cuantitativas (Ibáñez, 1993: 126).

Estas entrevistas fueron complementadas con los discursos obtenidos como resultado de las diferentes entrevistas que se realizaron a expertos en el tema que también fueron escogidos con un criterio intencional. La entrevista a expertos, como variante de la entrevista en profundidad (variante semiestructurada), es aquella que se realiza a sujetos con un grado de conocimiento alto sobre un tema en específico. Esta constituye una vía a través de la cual y mediante la interrogación de estos sujetos se obtienen datos cualitativos y cuantitativos importantes para la investigación social. En dependencia de la relación entrevistador- entrevistado, la entrevista a expertos puede darnos una gran cantidad de información amplia, directa y profunda que no es encontrada en la bibliografía que se consulte para la realización de la investigación.

Capítulo 3- Una mirada a la pobreza y la monoparentalidad desde la perspectiva de sus actores sociales.

Epígrafe 3.1- Características sociodemográficas de las familias.

La presente investigación, como se explicó en el capítulo metodológico, incluyó la realización de una entrevista en profundidad a diversas familias monoparentales en distintos espacios de la Habana. Son familias que por la edad constituyen hogares jóvenes, el promedio es de 38.7 años.

La escolaridad es otra de las variables que permite indagar la existencia o no de posibilidades reales de acceso a opciones educativas por parte de los entrevistados y también comprender la conexión de esos niveles con la entrada de esos grupos al mercado laboral. De las 6 personas que trabajan, 5 lo hacen en el sector estatal de la economía, lo cual coincide con los resultados de otras investigaciones donde se destaca ese rasgo como distintivo del análisis demográfico de las familias pobres.

Estas familias, aunque en su mayoría no poseen altos niveles educativos- y esto pudiera estar provocado porque el abandono escolar resultó ser un factor de marcada presencia -, sí manifiestan absoluta confianza en la educación como vía de mejorar su condición y situación de pobres y lo manifiestan a través de la educación que en la actualidad reciben sus hijos. El grueso de los encuestados se localiza en el nivel de preuniversitario terminado. Entre las causas más frecuentes de abandono escolar, tanto para los hombres como para las mujeres entrevistados, fueron localizadas: la necesidad personal de comenzar a trabajar para ganar independencia económica una vez terminada la secundaria u obtenido el título en una carrera técnica, ante la imposibilidad para el grupo familiar de poder seguir manteniendo a los entrevistados para garantizar una continuidad de sus estudios. Cuando el análisis se realiza a través de las diferencias entre los sexos predomina que, para los hombres las razones para no continuar estudios, se encuentran relacionadas con la necesidad de garantizar su sostenimiento económico y el de los otros miembros

familiares. Mientras, para las mujeres fue común hallar que los motivos de deserción escolar se produjeron, a partir de situaciones de embarazo temprano, concluyendo para la vida de algunas de ellas las posibilidades de continuar y completar estudios.

El entrevistado # 7 empezó a los 18 años a trabajar, no llegó a los 19 años cuando lo llamaron a pasar el servicio militar, luego de cumplirlo durante 2 años, comenzó a estudiar Técnico Medio en plomería. Pero sin haber terminado el primer año tuvo que abandonar los estudios, porque era una carrera que exigía grandes sacrificios y recursos materiales para poder realizar los trabajos que los profesores le encargaban. Él no generaba recursos ninguno y su mamá ya no podía mantenerlo porque tenía a su hermanita y no le alcanzaba con lo que ganaba, su papá no tenía trabajo en ese momento, por lo que decidió abandonar la carrera y ponerse a trabajar para poder mantenerse económicamente (Entrevistado # 7)(Ver Anexo # 3).

Ya mi mamá tenía 15 años cuando mi papá y ella tuvieron relaciones por primera vez, él “hizo mujer a mi mamá”. Era como se decía en aquellos tiempos cuando una jovencita perdía la virginidad. Nada, mi mamá quedó embarazada de mi hermano. Mi abuela, muy molesta, la quitó de la escuela para que ayudara en la casa y en los trabajos para la calle, además de sustentar a su hijo. El muchacho no se ocupó, era madre soltera (Entrevistada # 2) (Ver Anexo # 3).

A diferencia de sus abuelos y padres, se halló una dispersión de los datos entre las diferentes categorías, encontrándose como grado más alto, el nivel medio superior. A pesar de la variedad de niveles de escolaridad en los rangos mínimos y máximos, en ese indicador se muestra el relativo ascenso alcanzado por las generaciones estudiadas con respecto a sus antecesores. Ello se encuentra estrechamente vinculado a los evidentes avances que en materia de escolarización ha logrado el proceso revolucionario como resultado de políticas educativas sistemáticas con una marcada intención inclusiva. Entre las personas entrevistadas, el relativo ascenso constatado no se traduce en la existencia de personas con nivel universitario. Sin embargo, pudo comprobarse la existencia de jóvenes estudiando entre los hijos de esas personas entrevistadas, lo cual pudiera marcar cierta lentitud en el tiempo para el aprovechamiento de las

oportunidades existentes; y que son parte de la realidad que como impacto importante desde hace algunas décadas vivencian otros grupos poblacionales (Voghon Hernández, 2008, 64).

Si relacionamos el nivel escolar con las ocupaciones, puede constatarse que los relativos avances escolares, no se traducen en ocupaciones laborales socioprofesionales, o de dirigentes. Por el contrario, las ubicaciones se localizan esencialmente en el sector de los servicios, trabajadoras estatales de baja remuneración como secretarias, telefonistas, maestras para las mujeres; y para los hombres se sitúan en otras categorías como trabajadores por cuenta propia y trabajadores forestales, lo cual pudiera estar develando una condición de inestabilidad, dada por la naturaleza fluctuante de ese tipo de ocupación y a la vez de períodos de obtención de un relativo aumento de ingresos para ellos (Voghon Hernández, 2008, 64).

Con respecto al color de la piel, en las familias entrevistadas, predominaron los negros, que aunque no coincide con las estadísticas del Censo de Población y Viviendas del año 2002, donde se obtuvo como resultado un aumento de la población mestiza (24, 9%) y un relativo descenso de los negros (10,1%) y blancos (65%), siendo éstos últimos la mayoría dentro del total de la población cubana (Censo de Población y Viviendas, 2002) sí se afirma con la tendencia entre las familias monoparentales pobres donde predomina el color de la piel negro o mestizo entre sus integrantes.

Aunque para la presente investigación se trabajó con una muestra pequeña, y no constituía un objetivo particular explicar las posibles conexiones entre racialidad y pobreza, es preciso señalar que existen algunas investigaciones que aunque no pretenden articular esos ejes, intentan estudiar las causas que median en el acceso desigual entre blancos, mestizos y negros a oportunidades esencialmente educativas y de empleo; y que pudieran enriquecer en futuros análisis la comprensión de la reproducción de la pobreza asociados a las desventajas de grupos poblacionales por color de la piel (Entrevista a Rosa Voghon Hernández 2012).

La identificación de la condición de jefes de hogar requirió la precisión de diferentes criterios y fuentes de información. En sentido general, fueron identificados como tales aquellas personas responsables reales de sus hogares; en ningún caso la identificación consideró como fuente inobjetable la condición de jefe de núcleo de la Oficina de Registro de Consumidores, pues ella en ocasiones se determina por la titularidad de la vivienda o la mayor edad de la persona; no incluyó sólo el aporte económico, sino además la autoridad. Algunos de los entrevistados(en su gran mayoría las mujeres, esto pudiera estar propiciado por ser la prevalencia entre las familias estudiadas) tienen compañeros que no residen con ellos –las denominadas *uniones de visitas*; el apoyo de estas parejas es limitado: en general no comparten las tareas y responsabilidades del hogar; aunque en algunos casos realizan algún aporte económico-para el caso de las parejas masculinas-, éste no es sistemático; y no se involucran en la atención material, afectiva y educativa de los hijos de las anteriores uniones de su pareja:

Tengo una relación pero bueno, no vive conmigo, normal, ¿entiende? Por fuera, usted sabe que por fuera todo es muy bien, pero por dentro ya es diferente (Entrevistada # 5) (Ver Anexo # 3)

Para la identificación de la condición de pobreza se consideraron como criterios los ingresos per cápita insuficientes para el consumo de bienes materiales y espirituales de los miembros de este núcleo familiar, donde se tomó como referente criterios inferiores a 300 pesos y el criterio complementario de condiciones precarias de la vivienda y sus afectaciones estructurales, en el cual la mayor cantidad de opiniones se manifestaron en carencias de equipos electrodomésticos como-televisor, refrigerador, lavadoras y otros artículos de este corte y en afectaciones como: las paredes con grietas o rajaduras y las filtraciones, manifestando dichas familias que precisamente por la escasez de recursos económicos y por la débil prestación estatal para arreglar o reconstruir sus viviendas, éstas se deterioran con el paso del tiempo.

Los jefes de las familias que participaron en el estudio se reconocen a sí mismos como pobres, en tanto son los máximos o únicos responsables de sus familias: constituyen el sostén económico y la máxima autoridad en sus hogares, son los responsables de la realización de las tareas domésticas y de la atención y educación de sus hijos. Todos ellos además presentan condiciones económicas desfavorables, previamente identificadas bajo los criterios de insuficiencia de ingresos y/o precariedad del hábitat. No obstante, se consideran en muchos aspectos como similares al resto de las familias

porque han tenido las mismas oportunidades para educarse, para atender su salud, tienen posibilidades de empleo (aunque no en ocupaciones que requieren de mayor calificación), pueden participar en las organizaciones sociales- aunque en mayor cuantía son las mujeres las mayores partícipes- y no se sienten discriminados en la sociedad.

Por tanto, ese resultado muestra las peculiaridades de las manifestaciones que la pobreza adquiere en el contexto cubano, donde a pesar de lo insuficiente que pueden resultar los ingresos que estos grupos perciben por vía del salario para satisfacer necesidades básicas; el hecho de tener la posibilidad de acceder a otros servicios de salud y educación y de constituirse además, en beneficiarios de las protecciones al empleo existentes en el país, contribuyen a marcar una diferencia sustancial con la precarización del empleo asociada a la (re)producción de la pobreza en otros países(Voghon Hernández, 2008:57).

A partir de la identificación de los jefes de hogar se procedió a la selección y captación de actuantes según los requisitos establecidos previamente y a la aplicación de la entrevista en profundidad.

Epígrafe 3.2 – Las condiciones socioeconómicas como explicación de la pobreza en estas familias.

Las condiciones socioeconómicas de los territorios de convivencia de estas familias se caracterizan por ser barrios aún con dificultades de diferente índole, entre ellas se encuentran que la presencia de servicios de salud prácticamente es inexistente, solo cuenta con un consultorio para 256 familias a la redonda y una farmacia, los cuales según las familias entrevistadas, carecen de una buena atención debido a la negligencia de sus trabajadores:

Yo vivo encima del consultorio y cada vez que me hace falta ir por cualquier cosa casi nunca resuelvo porque la doctora es muy lenta y cierra para colmo a las 12m y atiende con suerte a 5 pacientes porque se pone habla que te habla, para mí que lo hace con intención, muchas veces me citan para la prueba citológica y voy a hacérmela pero me desespero y me voy y ya después me siguen buscando pero yo voy cuando vuelvo a tener tiempo, por eso yo voy directo al Naval que allí si resuelvo mi situación y voy porque estoy obligada, porque mi niño es asmático y cuando le dan las crisis voy urgente para el médico, pero por lo demás ni lo piso para nada (Entrevista # 1)(Ver anexo # 3).

Otra de las cuestiones que destacan estas familias- y que según sus criterios el resto de los vecinos está en total acuerdo- es que la limpieza y las condiciones higiénico-sanitarias de estos lugares son muy buenas, que en la farmacia siempre o casi siempre existen los medicamentos que buscan, pero con las íntimas es muy diferente-para el caso de las mujeres que son las que más frecuentan estos servicios-; según sus propios testimonios “nunca está la rotación de acuerdo al mes, se acaba antes de tiempo y siempre es un problema diferente”, es por eso que no los frecuentan mucho por lo antes descrito, prefieren auxiliarse en otras instituciones de este corte que tener que emplearlo en las que les corresponde, entre estas instituciones prefieren- por citar alguna- el Hospital Naval que es un centro que posee varias especialidades y que queda prácticamente cerca de este lugar y del cual todas las familias entrevistadas tiene muy buena opinión.

Otra de las problemáticas es la lejanía del policlínico que les toca a los habitantes, el cual se encuentra a unos 2 kilómetros de distancia de estas casas y el cual ha promovido la preocupación de sus moradores, producto de que la mayoría no posee un transporte que en caso necesario les permita salir de este lugar y trasladarse hacia el mismo; esta es otra de las cuestiones que justifica la preferencia de las familias entrevistadas de otras instituciones de salud y la casi inutilidad de los servicios que les tocan. Un aspecto que es válido destacar es que las seis familias que fueron estudiadas en este territorio provienen de la Habana Vieja, un municipio céntrico de la ciudad en el cual la existencia de los centros de salud nada tiene que ver con los que en la actualidad poseen:

Cuando yo vivía en la Habana Vieja todo me quedaba cerca, la farmacia, el policlínico, el consultorio médico, todo, las personas trabajaban más y mejor, ahí si daba gusto irse a atender, no en el campo este que todo queda lejos (Entrevistado # 7) (Ver anexo # 3).

Según la mayoría de las opiniones recogidas, en su antigua zona de residencia, la atención era mucho mejor, no existía prácticamente distancia, todo quedaba a sus manos, esto pudiera ser producto de que en la actualidad residen en un municipio periférico de la ciudad en el cual prácticamente ahora se está logrando algún tipo de desarrollo, y la Habana Vieja constituye uno de los municipios más importante de nuestro país, tanto por su desarrollo como por su centralidad.

Debido a las múltiples exigencias de los vecinos hace menos de un año se creó la bodega que sólo abastece a 350 familias, el resto pertenece a la antigua bodega que atendía a todas las familias que habitaban dicho distrito; también se creó la panadería con iguales características, la carnicería y una pequeña cafetería que oferta artículos comestibles y bebibles como cervezas, refrescos, etc.

Ahora sí tengo fe que esto poco a poco mejora, ya se están creando las comodidades para vivir como las personas porque cuando yo llegué quería morirme fue un cambio muy radical (Entrevistada # 4) (Ver anexo # 3).

No hay existencia de círculos sociales, ni Casa de Cultura, ni mucho menos asomo de un transporte que circule por dentro del lugar:

Buena falta que haría un transporte que nos trajera de la calzada hasta aquí arriba porque cuando uno llega cansado del trabajo es de madre tener que subir la loma esta, ojalá que lo pongan (Entrevistada # 3) (Ver anexo # 3).

Para el caso del transporte local, es un medio que se dificulta bastante en el caso de la mayoría de las familias, solo cuentan con una sola ruta que los traslade hacia sus centros de trabajos o sus destinos y cada vez cuentan con menos carros y la situación empeora día a día.

Según las entrevistas realizadas solo se encuentra una escuela primaria que brinda, además de los servicios de educación, un proyecto comunitario conocido como “Educa a tu Hijo” (que se extendió a todo el país a partir de 1992), es un programa que se encuentra dirigido a niños en edad preescolar que no asisten a círculos infantiles, garantiza la estimulación temprana de los mismos, llevando la educación a sus lugares de residencia y entre sus actividades contempla la preparación de madres y padres. También contempla un conjunto de acciones con carácter sistemático e intersectorial y entre las actividades que su fase inicial incluye, se encuentra la realización de una caracterización de la familia y la comunidad. Ello permite establecer una organización de las actividades de orientación hacia las familias para la educación y cuidado de los hijos, pero algo más importante es que contempla acciones de carácter evaluativo tanto para el desempeño del niño como de la preparación de la familia para atender su desarrollo (Programa Educa a tu hijo, 2007)

Algunas familias, en su mayoría las dirigidas por mujeres, se han beneficiado con este proyecto, entre ellas la entrevistada # 1 la cual alude:

Gracias a ese proyecto mi hija entró en la escuela sabiéndose los números del 1 al 10, las vocales y todos los colores, yo estoy muy agradecida porque además me enseñaron a estudiar con ella y a enseñarla a estudiar (Entrevistada # 1) (Ver anexo # 3).

Como parte de una estrategia de atención comunitaria, también existen un Círculo de Abuelos y un centro que de lunes a viernes imparte clases de karate a la cual ninguna de las familias entrevistadas frecuenta, es decir, de forma general, estas familias no interactúan con las pocas instituciones estatales que en el lugar existen, que aunque realmente son escasas brindan servicios que pueden, de alguna forma, mejorar la situación social y cultural de ellas y sus miembros; de hecho, en su mayoría no conocen la presencia de estos proyectos comunitarios, en primer lugar-según los jefes de hogar entrevistados, sobre todo los hombres- por la poca relación que tienen con sus vecinos y su CDR; dos porque según muchos de ellos “no tienen tiempo para estar en estos planes” y tres porque “sus problemas no se los resuelve nadie y ellos son los que tiene que garantizar la solución de éstos”- éstas son algunas de las respuestas que establecieron los jefes de familias.

En cuanto a la seguridad social y asistencia social en estas familias no prevalecen estos servicios, sólo el 37.5 % hace uso de los mismos que prevalecen las familias dirigidas por hombres; para el caso de la entrevistada # 1 que recibe una pensión por viudez, el entrevistado # 6 también por viudez y el entrevistado # 8 que la recibe por jubilación; el resto- a pesar de ser familias carentes también de sostén económico-, no reciben estas prestaciones, entre otras causas, por no realizar los trámites necesarios para acoger dicha ayuda.

En cuanto a las condiciones técnicas se pudiese evaluar al barrio en buenas condiciones: posee una electrificación generalizada que beneficia al 100% de las familias, una pavimentación que aunque no promete ser de marcada calidad resuelve de forma momentánea y evita la existencia de accidentes que pudiera provocar la destrucción que caracteriza a nuestras calles. El acueducto es otro de los problemas que está resuelto, las familias en estudio cuenta con un fluido constante de agua potable y solo se ven afectadas cuando por cuestiones de reparaciones a nivel de municipio se llevan a cabo; y en cuanto a la existencia de medios de comunicación, dígame: teléfonos y correos

también cuentan con una gran cobertura de los mismos a pesar de que no todas las familias que fueron entrevistadas posean este servicio (telefónico); éste fue otro de los problemas que desde que comenzaron a vivir aquí les afectaba, el hecho de la falta de medios de comunicación que existían en el lugar, que solo pertenecían a aquellas familias que lo trasladaron de sus antigua viviendas; tras una acentuada exigencia de los vecinos, en la actualidad existen 10 teléfonos públicos y se les ha instalado el servicio a más de 50 familias con esperanza de una mayor masividad.

El estado de la limpieza de los alrededores aunque no es muy bueno, no es del todo malo, existen recolectores que según los entrevistados, se desbordan constantemente por la demora del servicio de comunales y los vecinos previendo enfermedades y contaminación del medio, recurren a quemar la mayor cantidad de basura- que son los hombres quienes hacen estas labores, entre ellos algunos de los entrevistados- para evitar lo más posible su acumulación y eso es lo que alivia de forma general el exceso de mugre en este medio, por otro lado no existen alcantarillados, pero como es una zona montañosa cuando llueve el agua no se acumula; sí existen solares yermos que son los propios vecinos los que los mantienen limpios para impedir contaminación y enfermedades, pero hay un problema que aún hoy y desde que se mudaron para este lugar afecta a estas familias, y es la tupición de la fosa que constantemente se desborda por las calles, impidiendo el paso de los transeúntes y contaminando el ambiente con el olor, y también que muchas veces se mezcla con las tuberías de agua limpia que están rotas, y a pesar de que los vecinos lo reportan constantemente, no se ven mejorías.

La situación económica de estas familias pudiera catalogarse como crítica. Sus ingresos oscilan entre 200-300 pesos provenientes en su gran mayoría de los empleos, que, a su vez, no alcanzan para subsistir, y aunque desarrollan otros tipos de estrategias como: trabajos particulares, venta de artículos personales, prestación de todo tipo de servicios, etc., éstas no son suficientes para cubrir sus necesidades sociales. Aunque ninguna de estas familias recibe ingresos en divisas por la vía de su empleo o por remesas familiares, todas, de una u otra forma, tienen acceso a ella a través del trámite de la conversión de la moneda nacional que reciben, solo la entrevistada # 1 tiene acceso directo a ésta debido al tipo de estrategia que desarrolla para enfrentar sus situación (prostitución y ama doméstica en una casa particular que según refiere gana 20 CUC- aunque estas dos actividades la realiza de forma inestable-), la mayor cantidad de dinero la invierten en la alimentación-que solo alcanza para realizar una comida al día, máximo

dos y en la mayoría de los casos priorizan el almuerzo y la comida-, en la compra de artículos de aseo y nada más, solo si sobrase algo- que es casi nunca- lo emplean en otros artículos importantes para vivir pero de dimensión secundaria, como ropa, zapatos, salidas, paseos, etc., por tanto, de forma general, el tiempo libre de estas familias se desarrolla fundamentalmente frente a la televisión, no se realizan actividades conjuntas como paseos, excursiones, etc., y ello se justifica por las dificultades económicas que presentan. Por consiguiente, los efectos electrodomésticos con los que cuentan es prácticamente el equipamiento básico, o sea, los imprescindibles para la convivencia (televisor que en múltiples casos en blanco y negro, plancha, refrigerador, radio, ventilador etc.) y en todos los casos estos presentan cierto deterioro. Al ser los jefes de estos hogares y únicos encargados del mismo, la mayoría de estas familias solo reciben mensual el dinero que ellos mismos son capaces de crear, solo en el caso de la entrevistada # 2 el hijo mayor la ayuda porque trabaja, pero no es suficiente aunque constituye otra entrada:

Aunque mi hijo mayor me ayuda el pobre lo que me da no es suficiente para criar y mantener a sus hermanos, ni esta casa, pero por lo menos es más que nada, yo le estoy muy agradecida (Entrevistada # 2) (Ver Anexo # 3).

Yo soy el peso grande de mi casa, bueno, en este momento soy el hombre y la mujer en mi casa, soy la que lo lleva todo, lo que es la responsabilidad de todo lo que haya que hacer en una casa: el peso de la comida, los mandados, la limpieza, el pago de la luz, del agua, del gas... Todo eh... Mis hijos, ninguno trabaja, sino que estudian y yo soy la única que aporta dinero aquí (Entrevistada # 4) (Ver Anexo # 3).

Estas familias aunque en la actualidad viven en apartamentos, siempre vivieron en cuartos en solares (exceptuando el entrevistado # 6 que la casa es la de su ex mujer y el entrevistado # 8 que la obtuvo porque también era de su ex mujer, él es de Guantánamo) donde los baños eran públicos y estaban en mal estado, donde no existía privacidad de ninguna índole, existía hacinamiento inmobiliario; en la actualidad estas casas se encuentran en buen estado, el número de habitaciones que poseen se encuentran entre 1 y 2 cuartos porque las obtuvieron cuando Eusebio Leal decidió remozar y restaurar sus antiguas casas en la Habana Vieja, no obstante algunas poseen sus detalles- aunque son los hogares de las mujeres los que prevalecen- como paredes rajadas, salideros, roturas, etc., pero de forma general se encuentran en buen estado; estas casas son heredadas de sus familiares, ninguno la obtuvo por esfuerzo propio.

Las trayectorias mediante las cuales los entrevistados llegaron a la condición de jefes de familias son diversas e involucran eventos tales como separación o divorcio, viudez y emigración del cónyuge. En el caso de las mujeres entrevistadas, de forma general, las causas están asociadas a la separación o divorcio, y para el caso de los hombres se manifiestan en prevalencia la viudez. Ellas coinciden con las rutas de entrada a la monoparentalidad descritas por Barrón (2002a) (Ver epígrafe de monoparentalidad).

La historia de la entrevistada # 1 ilustra algunos elementos de los procesos de reproducción de la pobreza, con sus continuidades y rupturas, que para el objetivo de esta investigación constituye el caso más crítico en estudio, ella comenta que proviene de una familia pobre, que siempre tuvo carencias y pasó trabajo, pero no como en estos momentos; su abuelo que fue el que siempre mantuvo la casa, falleció antes de que ella naciera, pero según le contaba su madre nunca le faltó nada, no existían lujos pero tenía lo suficiente para vivir, su madre tuvo que dejar de estudiar cuando falleció su abuelo para ayudar a su abuela a mantener la casa, cuando falleció su abuela fue que su mamá pudo empezar a trabajar pero la situación no era muy diferente, solo entraba el salario del padre que no era mucho y el de la madre que era menos, salió embarazada y la situación se puso aún peor porque el esposo no trabajaba sino hacía trabajos particulares cuando aparecían, la madre fallece cuando tenía 5 meses de embarazo y el padre la ayuda en lo que puede porque tiene otros hijos que mantener; cuando el más chiquito tenía 3 años el marido fallece en un accidente de trabajo, y a partir de ahí se las ha tenido que arreglar como puede, poniéndose la situación cada vez peor porque ella no trabaja debido a que el nivel educacional que posee no es suficiente para las exigencias actuales de los trabajos; tiene planes de volver a estudiar para trabajar en lo que siempre ha querido ser : enfermera, en estos momentos está en espera de la respuesta de la Casa de la Mujer y la Familia (lugar al cual fue en busca de empleo) para trabajar y estudiar a la vez(Ver Anexo 4):

*Quiero hacer las dos cosas a la vez porque quiero que el futuro de mis hijos no sea igual que el mío, voy a cambiar esta situación para mejor, esos son mis planes futuros (Entrevistada # 1)
(Ver anexo 3)*

Sin embargo, la ausencia sentida por las madres que deben afrontar en soledad el rol educativo ante el abandono de esas funciones por parte de la figura paterna, es un rasgo de similitud entre las familias, que expresa además una repetición a través de las

generaciones, consecuencia esta de que los padres divorciados o separados manifiestan una total desvinculación con sus hijos, no existe un sistema de interacción entre ellos.

En los cuatro casos de separación o divorcio que existen en estas familias dirigidas por mujeres, los hijos muestran una real privación paterna y algún nivel de disfuncionalidad en el aspecto económico, afectivo o educativo. Respecto a lo económico, se refiere el incumplimiento de la pensión alimenticia o su insuficiencia para atender las necesidades más elementales de los hijos. En general, las mujeres, aunque nunca recibieron la pensión de los padres de sus hijos, decidieron no reclamarles ese derecho, y han sido las responsables únicas de su atención material.

La entrevistada # 3 es un ejemplo de cómo ese rasgo puede encontrarse tanto en la familia de origen como en la creada por ella, pues afirma:

Durante el tiempo que mis padres vivieron juntos, no recuerdo que mi padre conversara conmigo y su trato no era siempre afectuoso, sólo de vez en cuando me trataba bien. De hecho, con mis hermanas tuvo menos tiempo porque al separarse mi papá y mi mamá, perdieron casi todo contacto, y él comienza a atendernos un poco cuando crecimos. En el caso de mis hijos considero que se portan bien en la escuela, pero a veces no hacen las tareas. Trato en ocasiones de ayudarlos con las tareas, pero el padre del segundo niño no me ayuda en nada (Entrevistada # 3) (Ver anexo 3)

A estas insuficiencias de la atención paterna en el orden económico se adiciona la desatención en el orden educativo y afectivo, problema al que estas madres otorgan gran importancia, argumentando que su insuficiencia puede conllevar a diversas afectaciones para sus hijos y les demanda a ellas entonces mayor tiempo y esfuerzo para compensar ese déficit y evitar o atender las consecuencias de tales situaciones, a expensas del tiempo para su superación, descanso y autocuidado.

Las percepciones de los entrevistados sobre la pobreza, esencialmente, involucran dimensiones referentes a las carencias materiales –entre ellas, en especial lo relativo al déficit de ingresos y de consumos elementales como alimentos, vestuario y calzado–, que de forma absoluta definen su situación de pobreza y que en términos relativos establecen diferencias con otras personas y familias que subrayan la desventaja comparativa de sus hogares. Desde la subjetividad, estas carencias son vivenciadas con fuertes emociones y sentimientos de desagrado y dolor; pero al mismo tiempo otorgan mucho valor al esfuerzo y sacrificio que tal condición impone:

Para mí ser pobre es... vivir al día... es ser muy sacrificada (Entrevistada # 3) (Ver anexo 3).

Para mí ser pobre es vivir... vaya, sin nada, sin una silla donde sentarse, sin un televisor que ver, sin un refrigerador, sin una cocina, eso es ser pobre... Pero si tú tienes esas condiciones, no eres pobre..., no eres rico, porque ser rico es ser millonario, tener cantidad de dinero, pero bueno, ser pobre es no tener nada (Entrevistado # 7) (Ver anexo 3).

¿Ud. cree que yo puedo vivir con 260 pesos? Yo soy pobre, porque lo que yo obtengo no me alcanza para cubrir mis necesidades, yo soy pobre siempre que no me alcance para lo mínimo (Entrevistada # 5) (Ver anexo 3).

La mayoría de estas familias provienen de familias muy humildes, cuyas causas son disímiles y recurrentes a través de diferentes generaciones y han estado asociadas a situaciones de pobreza, y que de una forma u otra han marcado su situación actual.

Algunos discursos revelan que se trata de una condición permanente y heredada en las familias a través de diferentes generaciones:

Para mí ser pobre es... Imagínesse, yo nací en la pobreza [...] mi mamá nos crió a mis hermanos y a mí lavando y planchando para la calle... a lo que pudiéramos. Y nosotros... problemas con el uniforme, con los zapatos... Los otros muchachos iban bien y nosotros con lo que tuviéramos... Para mí la pobreza es lo más negro de la vida, porque la viví. Para mí... de verdad que no se la deseo a nadie... (Entrevistada # 4) (Ver anexo 3).

Yo siempre he sido pobre, yo soy pobre... (Entrevistada # 1) (Ver anexo 3).

No obstante, las percepciones sobre pobreza involucran también dimensiones sociales, que con independencia de las carencias materiales pueden modificar su condición, en particular el desarrollo de capacidades mediante el acceso a la educación, realización a la que se otorga una importancia esencial para acceder a las oportunidades y derechos humanos:

Porque yo ahora no soy rica... Sigo siendo pobre en cierto sentido, pero dentro de esa misma pobreza estudié, me gradué de maestra y luché para que mis hijos... no que sean ricos, pero que no pasaran todo lo que yo pasé. Y ahí están ellos... estudiando (Entrevistada # 4) (Ver anexo 3).

A pesar de que en estas familias existe un nivel de integración formal a las organizaciones sociales y en general una actitud de apoyo a las tareas que

ellas generan, esencialmente son las mujeres las que más se vinculan a este tipo de tareas, esto no siempre se traduce en una participación activa. Los intereses de estas familias están muy vinculados a la propia familia y a la vida cotidiana y no trascienden al marco nacional, internacional o a otros aspectos sociales, económicos o políticos.

Epígrafe 3.3- Las estrategias como recurso alternativo a la condición de pobreza.

Como forma de enfrentar la situación económica que prevalece en estos hogares, las familias desarrollan diferentes estrategias cuyo objetivo fundamental es incrementar los ingresos y recursos con el propósito de cubrir las necesidades más esenciales; además se modifican de manera flexible según los problemas existentes, los recursos disponibles y el momento del ciclo vital familiar; éstas se identifican con eventos de carácter inmediato y/o futuros, es decir, estas familias muestran su creatividad y sus posibilidades para resistir y sobrevivir ante determinadas situaciones. Las estrategias de estas familias se equiparan en recursos de cortes económicos y/o intelectuales, o sea, podrían clasificarse así:

- ❖ Asistencia rigurosa al trabajo para no perder salario y obtener estimulación; decisión de no trabajar para el Estado, porque ofrece menores ventajas económicas, búsqueda de otras opciones; actividades de trabajo por cuenta propia con licencia autorizada para ello: plomero, pintor, etc.; actividades de trabajo por cuenta propia sin licencia autorizada para ello y fuera del horario de trabajo estatal. En esta alternativa se aprecia una gran diversidad de oficios y profesiones: pintor; cocinera; albañil; mecánico; cuidadora de niños; empleada para trabajo doméstico; venta de bienes personales (ropa que no se usa y la que queda disponible cuando los niños crecen, etc.); continuación de estudios, como vía para acceder a mejores puestos de trabajo sobre todo a los asociados al sector del turismo; planificación de los gastos; priorización de los gastos más necesarios (alimentación y atención de niños, enfermos y ancianos); consumo de los artículos más baratos; uso común de la misma ropa por varios miembros de la familia; restauración del vestido y el calzado; eliminación de una de las comidas diarias y ayuda monetaria y de cualquier otro tipo, de familiares cercanos, vecinos y amigos residentes en Cuba.

Como es visible notar y en conformidad total con lo planteado por Chávez Negrin en su estudio sobre las estrategias de combate a la pobreza, la mayoría de las estrategias familiares identificadas, se centran en asuntos de carácter eminentemente económico, y se caracterizan por su inmediatez, brevedad y bajo nivel de elaboración.

Aunque de estas estrategias son características propiamente de las familias guiadas por las mujeres y otras por las familias que son guiadas por los hombres, entre ellas podemos citar: venta de bienes personales (ropa que no se usa y la que queda disponible cuando los niños crecen, etc.) aquí sí se ubican todas las familias guiadas por mujeres, aunque unas las desarrollan con más intensidad que otras como por ejemplo la entrevistada # 1, que según ella “vende lo que aparezca”, para el caso de los hombres está: decisión de no trabajar para el Estado, porque ofrece menores ventajas económicas, y búsqueda de otras opciones(en esta secuencia se encuentra el entrevistado # 7); actividades de trabajo por cuenta propia con licencia autorizada para ello: plomero, pintor, etc. Actividades de trabajo por cuenta propia sin licencia autorizada para ello y fuera del horario de trabajo estatal (en estas dos secuencias se encuentran también el entrevistado # 7 y la explicación para esto es que tiene licencia para desarrollar el arte de la plomería pero para el resto no, es por eso que se ubica en los dos peldaños, al igual que el entrevistado # 6 que en ocasiones realiza sus trabajitos particulares de forma ilegal); y para ambos tipos de hogares se encuentra: asistencia rigurosa al trabajo para no perder salario y obtener estimulación(que en este caso se encuentran todas las mujeres que fueron entrevistadas, exceptuando la entrevistada # 1 y el entrevistado # 6, que de los hombres es el único que trabaja para el Estado); en el tema de las estrategias relacionadas con la superación se manifiestan en ambas familias, pero sobre la base de los hijos, aunque las actitudes en relación al estudio son ambivalentes. En general el estudio se considera como un elemento muy importante para "salir adelante en la vida»; alcanzar una buena educación es una aspiración de todos los padres para sus hijos.

Sin embargo, estos deseos y aspiraciones- en casos como el de la entrevistada # 3, la entrevistada # 5 y el entrevistado # 7- no se concretan en conductas y propósitos que permitan llevarlos a cabo; en general no se crean en sus hogares las condiciones adecuadas para la realización del estudio individual ni existen relaciones sólidas y estables con la escuela, en el resto, aunque no es del todo estable, sí existen indicios de preocupación por las tareas y conductas escolares de sus hijos, es decir, las aspiraciones

de los padres para sus familias de procreación, o sea, para el futuro de los hijos están directamente vinculadas con que logren hacerse de una profesión, que logren estudiar una carrera técnica o universitaria, para los cuales todas las familias en estudio manifiestan que desarrollan estas estrategias para que el presente de alguna forma garantice que el futuro se cumpla; esto también pudiera estar condicionado porque los jefes de estas familias carecen de niveles de escolaridad que les permita la obtención de trabajos que a su vez les admita obtener una vida holgada, y la única vía que encuentran para garantizarla es a través de sus hijos.

Además los padres de los entrevistados- aunque en muchos casos eran analfabetos- incentivaban a sus hijos en la consecución de estudios, no obstante en la mayoría de los casos no fue efectivo y ellos de alguna forma hacen lo mismo con sus hijos pero con otra visión y más esperanzados, ya que manifiestan que ellos son los responsables del futuro de sus hijos y de sus familias en general. Así mismo sucede con las acciones orientadas a la optimización de recursos, que se manifiesta en todas las familias, pero mayormente en las familias guiadas por las mujeres, ya que éstas por lo general (aunque no pertenezca a un núcleo monoparental) se encargan de las labores más importantes y más complejas en cualquier domicilio.

El comportamiento de las estrategias de vida en los participantes en este estudio presentan puntos de coincidencia con el identificado en la región, así como con las estrategias familiares activadas en Cuba a partir de la crisis económica de la década del noventa: elevación de ingresos monetarios provenientes del trabajo asalariado, satisfacción de necesidades con los recursos disponibles, cambios en la dinámica interna de las familias y empleo de redes formales e informales de relaciones de ayuda y cooperación (Díaz Tenorio, 2002:26); diversidad de las estrategias identificadas, la mayoría de ellas relacionadas con el incremento de los ingresos para satisfacer necesidades del grupo familiar; estrategias dirigidas a la adaptación o transformación de la realidad grupal, predominio de la inmediatez y el bajo nivel de elaboración.

De forma general y estableciendo una comparación en la realización de las estrategias de estas familias, estas habilidades se caracterizan por ser un repertorio de estrategias de vida reducido, de bajo nivel de solución, presentista y que no permite traspasar el nivel de la supervivencia (Espina Prieto, 2010, 235), es decir, a pesar de que parte de estas estrategias se manifiestan con un carácter futurista no presentan indicios de una

solución definitiva a la situación social de estas familias, sobre todo las realizadas por los hombres- que aunque desencadenan mayor variedad- no poseen un trasfondo sólido producto de que transcurren por la vía del empleo no formal (para el caso del entrevistado # 7 que como se dijo con anterioridad realiza labores de este tipo de forma inestable y, en ocasiones, sin licencia de inscripción y el entrevistado # 6 que a veces desempeña sus trabajos también de forma ilegal porque no posee el permiso para ello, ya en el caso del entrevistado # 8 es jubilado y es custodio pero trabaja para el Estado); en cambio las mujeres desarrollan sus estrategias más a tono con las demandas sociales, es decir, se desenvuelven más en la vía permisible por el Estado, garantizando de alguna forma la seguridad y la estabilidad de sus familias y esto pudiese estar reflejado por la cultura patriarcal que aún persiste, en la cual la mujer está hecha fundamentalmente para las labores domésticas y para realizar trabajos de índole no sacrificada, mientras que los hombres son los que tiene que traer el dinero a casa y de cualquier forma, es decir, por tanto, que la responsabilidad en la jefatura de los hogares monoparentales guiados por mujeres y por hombres se desarrollan de forma diferente, y para el caso de los guiados por el género femenino, las estrategias se distinguen por ser más organizadas y mejor pensadas y con mayor grado de solidez, sin contar que los motivos de presión para ambos son diferentes y los impactos desiguales.

Con frecuencia los hombres buscan el apoyo en miembros femeninos de la familia para el cuidado de los niños y poder buscar empleo, y las oportunidades de empleo son más variadas para ellos. Lo que pesa sobre las mujeres es la cultura de la responsabilidad del cuidado infantil que se descarga sobre ellas, y aunque muchas encuentran apoyo familiar, muchas más se ven enfrentado las situaciones solas y las posibilidades de empleo son más restringidas. Cuando los hombres no tienen el apoyo familiar para el cuidado de los hijos, claro que viven situaciones familiares similares, pero incluso en ese caso las oportunidades de empleo son mayores que las de las mujeres. Es significativo que el número de hogares monoparentales de hombres sea bajo, casi siempre ellos consiguen formar parejas más rápido que las mujeres solas que tienen hijos, y esas parejas femeninas se hacen cargo de los hijos. Mientras que las parejas masculinas de las mujeres solas no se comprometen igual con los hijos, por eso es mayor la inestabilidad (Entrevista a Reina Fleitas Ruiz, 2012).

En general, la esencia de las estrategias está representada de forma más corriente, denominada «lucha», que incluye no sólo ni principalmente el trabajo socialmente útil,

sino todas las conductas, «operaciones», actividades, gestiones, negocios, etc., que reportan algún beneficio económico.

Epígrafe 3.4- El desempeño de redes sociales (formales e informales) como otro de los recursos de las estrategias empleados por las familias.

Otra de las estrategias de estas familias es la formación y funcionamiento de redes sociales de apoyo, concibiendo a éstas como las relaciones informales y formales que, en referencia a la primera, se entiende por los contactos sociales que se estructuran fundamentalmente con parientes cercanos, vecinos, familiares, amigos, compañeros de trabajo, parejas sexuales y conocidos a través de las cuales se intercambian bienes, servicios, información, e influencias que se constituyen en la interacción diaria, adoptando la forma de eventos de intercambios regulares que forman parte de la organización de la vida cotidiana de los miembros o familias donde hay un acuerdo tácito de reciprocidad colectiva. En el caso de las segundas, son aquellas que se dan entre los miembros de la familia y las instituciones formales como son los distintos servicios sociales, iglesia, agencias de gobierno, etc., que les permiten, de alguna forma, aliviar las condiciones de vida en las cuales habitan.

Estas familias, en su totalidad, hacen uso de las redes sociales aunque en mayor proporción de las informales, que además de la interacción familiar, se aprecian fuertes vínculos con los vecinos y otras amistades (entre ellos, compadres y comadres, «madrinas y padrinos de religión»). Tales vínculos, incluyen un amplio intercambio de favores, ayuda mutua y solidaridad e involucran aspectos disímiles como préstamos (monetarios y en especie), utilización de útiles del hogar, cuidado de niños, ayuda en la realización de tareas domésticas, etc.; solo en los casos como la entrevistada # 1 que recibe una pensión por viudez para sus hijos y además se ha auxiliado en instituciones estatales para la consecución de determinadas metas como conseguir empleo y seguir estudiando, al igual que las entrevistadas # 4 y 5 que los trabajos que poseen en la actualidad son producto de la ayuda recibida a través de la FMC en la Casa de la Orientación de la Mujer y la Familia, y en el caso del entrevistado # 6 que también recibe una pensión por la condición de huérfano de su hijo y el entrevistado # 8 que al ser jubilado igualmente recibe una pensión, de los cuales tienen excelentes opiniones y ninguna crítica negativa, el resto nunca ha “necesitado” ayuda del Estado, según sus testimonios, prefieren refugiarse en manos amigas, en familiares o conocidos “que les

van a resolver más que el gobierno”. Sin embargo, para algunos de estos grupos familiares se reconoce la importancia en el logro de una ubicación laboral de la utilización de esas redes, sin la existencia de las cuales no hubiesen podido obtener sus actuales o pasados puestos de trabajo.

No obstante, para otros, el escaso capital relacional de que disponen constituye un factor de explicación del constreñimiento en las posibilidades de encontrar ocupaciones laborales en sectores más favorecidos económicamente, lo cual es sustantivamente latente posterior a la crisis de los '90(Zabala Argüelles, 1999:23).

No todo el que estudia actualmente tiene buenos puestos de trabajo, porque hay plazas que no se consiguen sino tienes amistades o conocidos, familiares que te guardan las plazas en determinados trabajos, las que deberían bajar al Comité Estatal, pero nunca ocurre así” (Entrevistada # 2) (Ver Anexo # 3).

Como es notorio, en el caso de las mujeres, el empleo de las redes sociales formales es mayoritario que en los hombres aunque esto no representa una total asunción de esta posibilidad ni una prevalencia de las mismas; esto pudiese ser contrastado con las características de la sociedad contemporánea en la cual los hombres- debido a la cultura patriarcal en la cual estamos inmersos- son generadores propios de sus condiciones de vida sin necesidad- como en algunos casos alegaron- del auxilio que se les pudiera brindar.

A modo de resumir es válido destacar que los hogares que son guiados por hombres hacen menor uso de las redes de servicios públicos y de las oportunidades ofrecidas por los espacios de igualdad que los hogares regidos por mujeres.

Epígrafe 3.5- ¿Es acaso los roles asignados a los diferentes miembros del núcleo familiar otro medio alternativo en las estrategias que desarrollan estas familias?

La participación de los miembros en las estrategias familiares es otra de las particularidades que hace singular a estas familias; es una de las características que favorece a estos núcleos familiares porque en ellos se aprecia una mayor cohesión entre sus miembros, fundamentalmente en la respuesta familiar de apoyo y solidaridad ante los problemas individuales y familiares que surgen, así como por la necesidad de una acción colectiva para la solución de las dificultades; aunque de forma general dichos miembros no juegan papeles importantes en las mismas, sí contribuyen en la situación

de sus domicilios apoyando el trabajo de sus padres en la consecución de las estrategias, a través del cuidado de hermanos más pequeños, venta en el barrio de artículos elaborados o conseguidos por los adultos, realización de tareas domésticas y otros encargos, evitando así la sobrecarga de sus progenitores facilitando, a su vez, el mayor desenvolvimiento de éstos en sus objetivos. Para el caso de la entrevistada # 2 , su hijo mayor trabaja y la ayuda, sin embargo, aunque no de forma representativa el dinero que le proporciona mensual, le permite garantizar mínimas necesidades en su vivienda; para el caso de la entrevistada # 3, sus dos hijos, aunque son pequeños- el mayor tiene 10 años y el más chiquito 8 - recolectan materia prima para la venta de éstas en las casas de compra y ese dinerito- que no es mucho- se lo facilitan a su mamá como forma de contribuir a los gastos hogareños, el resto de los miembros contribuyen de forma no económica, ni material sino más bien estudiando y garantizando que el futuro que le deparan sus padres se cumplan para garantizar la subversión de la situación que poseen.

Para el caso de los hombres los miembros de su hogar desarrollan estrategias de diferentes índole, exceptuando las de corte doméstico y esto pudiera estar relacionado porque los hijos de los tres hombres entrevistados son varones, lo cual conduce a la apreciación notable de diferencias intergénero- situación constatada en numerosas investigaciones realizadas en el contexto cubano- que no se manifiestan en los hogares guiados por las mujeres, en el cual las niñas y los niños de estos hogares tienen mayor participación y responsabilidad, mientras que en los hogares masculinos, los niños participan menos -fundamentalmente en tareas al interior del hogar- y no se les exige como obligación, solo realizan tareas fundamentalmente en aquellas actividades o funciones que son acordes al estereotipo sexual tradicional, es decir, que en los hogares guiados por las mujeres los miembros del hogar hacen mayor aporte que en el de los hombres, esta característica se manifiesta de forma más sólida y más definitiva en los hogares femeninos mientras que en el de los hombres no hay presencia de ninguna índole de este tipo de ayuda familiar.

Epígrafe3. 6- Breve comentario de las opiniones emitidas por los expertos en el tema

Las percepciones de los actores sociales implicados sobre los hogares monoparentales destacan como característica inherente a ellos cierta desventaja o vulnerabilidad, y en cuanto a las mujeres jefas que son trabajadoras, sus dificultades para conjugar los

trabajos productivo y reproductivo, por las exigencias de las responsabilidades laborales y de la atención del hogar y los hijos. Los especialistas reconocen la existencia de estos hogares como expresión de la diversidad familiar existente en la sociedad actual, resultado de las transformaciones que han tenido lugar en las familias y en las mujeres. Sin embargo, algunos le adjudican a los mismos cierta desventaja comúnmente asociada a la situación económica, por tratarse de hogares que cuentan como máximo con una o un solo proveedor económico –la madre o el padre, si son trabajadores– y que en otras ocasiones dependen de las pensiones que suministran los padres de los hijos para el caso de las mujeres –las que pueden ser insuficientes o asistemáticas–, de la asistencia social o no cuentan con ningún ingreso regular. De ello deriva la percepción de que constituyen un tipo de hogar que puede demandar, o demanda con mayor frecuencia que otros, ayuda social (Entrevista a Maria del Carmen Zabala, 2012). Con relación a la situación de los niños, adolescentes y jóvenes de estas familias, es necesario desarrollar programas preventivos dirigidos especialmente a ellos, lo que está en consonancia con el criterio antes señalado que considera a los hogares monoparentales en situación vulnerable. Se considera necesario el énfasis en la prevención primaria, para evitar problemas sociales, como la desvinculación de los estudios y el trabajo y la comisión de delitos, lo que implícitamente supone que los niños, adolescentes y jóvenes de estas familias serían más proclives a presentar estos problemas y, por ende, calificaría como disfuncional a estos hogares (Entrevista a Reina Fleitas Ruiz, 2012).

Los discursos de los actores sociales implicados en las problemáticas de pobreza –jefes de hogares monoparentales y especialistas relacionados con este tema– presentan ciertas analogías y discrepancias. Las analogías identificadas son las siguientes: reconocimiento de las altas demandas, exigencias y responsabilidades asignadas a los jefes de hogares monoparentales; importancia concedida al déficit de ingresos como criterio para la identificación de la pobreza, junto a otros elementos como el déficit de tiempo; incremento de las carencias y dificultades a partir de la crisis y reforma económicas –el denominado Período Especial–; consideración de la desatención paterna –económica, educativa y afectiva– como determinante de pobreza y vulnerabilidad, y reconocimiento de las limitaciones de los instrumentos legales existentes para la exigencia del cumplimiento de las responsabilidades paternas; respecto de las jefas de hogar trabajadoras, se destacan las dificultades para combinar las esferas productiva y reproductiva, pero mientras los jefes de hogar acentúan las afectaciones que se

manifiestan en el ámbito familiar –doble jornada, sobrecarga de trabajo, déficit de tiempo–, los especialistas enfatizan sus efectos en el ámbito laboral –disciplina, dedicación, salarios, estimulación, capacitación, movilidad y funcionamiento de las propias instituciones. Las discrepancias se concentran en la amplitud de las discusiones. Los especialistas elaboran un discurso más abarcador sobre el tema en el cual además de las esferas familiar y laboral se incorporan otros aspectos importantes como las relaciones familia-sociedad, políticas y programas sociales, funcionamiento de las instituciones, escenario comunitario, educación, cultura, salud y justicia, lo cual es coherente con su condición de expertos y con la diversidad de ámbitos, prácticas e interrelaciones sociales en los que desenvuelven su quehacer profesional, los que configuran diversos patrones de interacción social que enriquecen y diversifican sus percepciones y representaciones sociales sobre estos temas. Lo relativo a la condición de vulnerabilidad o desventaja social de los hogares monoparentales es tratado de forma disímil. Si bien los jefes de hogar –fundamentalmente, las mujeres– elaboran un discurso en el que se destaca su minusvalía y cierta inferiorización por su condición de mujeres solas, al mismo tiempo subrayan sus fortalezas, alto poder decisorio y despliegue de estrategias e iniciativas. Algunos especialistas enfatizan las desventajas de estos hogares, dada la insuficiencia de sus ingresos y la mayor demanda de asistencia social, así como las situaciones de riesgo social que pueden presentar los hijos debido a la desatención paterna, evidenciando en ello algunas visiones descalificadoras y percepciones estigmatizadoras (Zabala Argüelles, 2010:213).

Conclusiones

Conclusiones

La aproximación al estudio de la relación entre familia y pobreza ha evidenciado su complejidad en el orden teórico y metodológico, así como en su expresión concreta en el estudio de profundización de familias pobres. Esta complejidad justifica la necesidad de un tratamiento multidimensional y un abordaje interdisciplinario. A nivel macrosocial, el análisis de esta problemática en una dimensión objetiva, implica considerar la estructura socioeconómica de la sociedad, las oportunidades de acceso a los recursos existentes, el desarrollo social alcanzado y los condicionamientos de coyunturas socioeconómicas y políticas (Álvarez Domínguez, 2004:35).

Las limitaciones en la información estadística existente en el país acerca de la situación socioeconómica de las familias, y las dificultades para su acceso, han impedido presentar datos sobre las condiciones materiales de vida de los hogares cubanos, particularmente sobre sus ingresos y gastos corrientes. La utilización del estudio de caso como estrategia metodológica ha permitido captar este tipo de información y ha resultado pertinente además para revelar dimensiones psicológicas, sociales y culturales de las familias, imposibles de obtener mediante otros procedimientos; no obstante, esta opción presenta algunas limitaciones, entre ellas las que se refieren a la generalización de los resultados de investigación. De ahí que las conclusiones que a continuación se plantean tengan un nivel relativo de extensión a familias con otras condiciones.

Algunas características sociodemográficas de estas familias –estructura de edad predominantemente joven, tamaño promedio, nivel de escolaridad medio y sobrerrepresentación de personas negras y mestizas– se vinculan con situaciones de pobreza, como las aquí estudiadas, así como con otras problemáticas sociales –fracaso escolar, desventaja social, conductas marginales, etc.–, según ha sido confirmado en diferentes investigaciones realizadas en Cuba.

Tanto la incompletitud de los hogares, como la inestabilidad de las uniones, se consideran factores que acentúan la reproducción de la pobreza, al debilitar la capacidad

de la familia para enfrentar la precariedad económica; por otra parte, la pobreza limita la formación y consolidación de familias completas y estables. Sin embargo, el predominio entre estas familias de una dinámica favorable, especialmente el alto nivel de cohesión entre sus miembros para el enfrentamiento de la situación de pobreza, garantiza el funcionamiento del sistema familiar, aunque con un alto costo psicológico para la familia y sus integrantes. La precariedad económica existente en estas familias, vinculada a algunas características de la estructura, dinámica y funcionamiento familiar, así como algunas deficiencias socioculturales, entre ellas la insuficiente preparación de los padres en su rol educativo, caracteriza la situación social del desarrollo de los niños correspondientes a estos hogares y se constituyen en desventajas sociales que afectan su desarrollo integral, por lo cual deben ser considerados como factores de riesgo en primer orden (Bertaux, 1996:22).

En los hogares donde el rol femenino es el predominante, estas mujeres han debido enfrentar numerosos problemas y obstáculos en sus vidas, y con independencia de que algunas de las soluciones encontradas puedan ser cuestionadas, su determinación y fortaleza son incuestionables. La frase “No es fácil” es recurrente en sus discursos, ella expresa explícitamente lo difícil que resultan sus vidas cotidianas por la precariedad de las condiciones de su existencia y por la sobredemanda y exigencia de su rol, pero simultáneamente también la posibilidad de llevarlo adelante con esfuerzo y sacrificio.

Las estrategias que se desarrollan para la solución de estos problemas, si bien manifiestan flexibilidad y adaptabilidad frente a las condiciones existentes, colocan el énfasis en los problemas materiales y en lo inmediato, la sobrevivencia, sin profundizar suficientemente en sus causas. Los proyectos familiares, cuando existen, tienen un bajo nivel de estructuración y elaboración, su perspectiva temporal se vincula con una visión a corto plazo de la vida, por lo que expresan más bien pretensiones de bienestar con un bajo nivel de exigencia, que aspiraciones futuras.

En el nivel de las relaciones de estas familias con la sociedad se aprecia el alto nivel de integración social y la total cobertura de servicios de educación y salud, lo que permite afirmar que no existen procesos de exclusión social que marginen a estas familias de sus derechos de acceso a los servicios sociales básicos. Sin embargo, como contrapartida se manifiesta un bajo nivel de participación social efectiva de estas familias en las

organizaciones e instituciones sociales, así como percepciones estigmatizadoras por parte de estas, lo que unido a la descalificación y riesgo que supone la pobreza en sí misma, podrían potencialmente conformar formas de exclusión social.

Tanto la percepción de estas relaciones con la sociedad, como la insatisfacción con las desfavorables condiciones de vida, conforman una autopercepción desvalorizada por la identificación de la situación de pobreza de la familia, lo que a su vez limita la proyección de la familia hacia logros futuros.

No obstante, también puede afirmarse que estas familias en general se caracterizan por un modo de vida en el que las precarias condiciones socioeconómicas, que constituyen el factor determinante, se manifiestan conjuntamente con un estilo de vida que expresa la precariedad psicológica de la familia y de sus miembros: insuficiente autonomía y autodeterminación frente a las circunstancias externas, bajo nivel de desarrollo de proyectos, planes, intenciones y aspiraciones que dirijan el comportamiento hacia el logro de metas establecidas, énfasis en la sobrevivencia cotidiana y poca estructuración del futuro, insuficiente desarrollo motivacional y de las capacidades que permitan una vida laboral y profesional plena, desarrollo de valores en los que no se articulan coherentemente lo personal y lo social con un sentido significativo. A esto se añade un conjunto de elementos disfuncionales de estas familias, ya señalados (Acosta Díaz, 2001:34).

Este estilo de vida constituye un factor funcional y dinámico que refuerza sistemáticamente las desfavorables condiciones de vida, creando así una sinergia positiva entre la situación de precariedad socioeconómica y la precariedad psicológica. La propia familia, en el ejercicio de sus funciones, en especial de la función cultural-espiritual, transmite un conjunto de valores, expectativas y pautas de conducta, legadas por sus ancestros, que contribuyen a la transmisión generacional de este estilo de vida, de esta forma queda conformado el ciclo reproductivo de la pobreza. El elemento distintivo en la situación de las familias pobres estudiadas, lo constituye el hecho de que, a diferencia de otros contextos, en la reproducción de la pobreza no resultan determinantes los procesos de exclusión social. En esta reproducción intervienen diferentes aspectos: sociales, familiares e individuales, que manifiestan la interrelación dialéctica entre la familia, la sociedad y el individuo (Bertaux, 1996:22). Especial interés adquieren en este análisis los aspectos familiares que intervienen en la

reproducción de la pobreza, los cuales se expresan en tres niveles: los que representan la tradición, los coyunturales, así como la interrelación de ambos en la actualidad. Entre los elementos tradicionales tienen un peso fundamental la carencia de patrimonio material característica de estas familias a lo largo de diferentes generaciones, muy vinculada, con el predominio de familias negras y mestizas, históricamente discriminadas y con menores recursos; a esto se agregan además patrones enraizados de emparejamiento y maternidad tempranos, elevada fecundidad entre las mujeres, que se transmiten de generación en generación. Los elementos coyunturales, entre ellos los efectos sociales de la crisis económica y el incremento de la diferenciación social durante la década del noventa, han provocado un impacto particularmente intenso para estas familias: en el orden material, acentuación de su precariedad e insatisfacción, en el orden psicológico, énfasis en la sobrevivencia y en lo inmediato, lo cual compromete su desarrollo psicológico. Como resultado del entrecruzamiento entre estos elementos, lo tradicional se potencia en el contexto actual de crisis, como continuidad de algunas características de estos sectores carenciados correspondientes a etapas precedentes, tales como: menores niveles de acceso al empleo y de calificación técnica o profesional, embarazo precoz, alta fecundidad, inestabilidad familiar, entre otros (Arés Muzio, 1996:27).

La función cultural-espiritual de la familia tiene un papel esencial en la transmisión de estos patrones culturales, a través de un conjunto de valores, normas y expectativas, que a la par que preservan la identidad del sistema familiar, reproducen su condición de pobreza y acentúan la situación de riesgo y vulnerabilidad. En una perspectiva sincrónica, el análisis desde el enfoque de género, evidencia la posición vulnerable de la mujer en el contexto familiar y como resultado, la desventaja relativa de las familias monoparentales con jefatura femenina. Esta vulnerabilidad y desventaja tienen su base en un patrón de dependencia económica femenina, que en este caso se reafirma con la baja remuneración que obtienen en la esfera del empleo, que se refuerza además con un conjunto de valores y expectativas que asignan a la mujer la mayor responsabilidad del hogar y los hijos, a la par que su subordinación económica y social.

En una perspectiva diacrónica se evidencia la existencia de un vínculo entre las etapas del ciclo vital por las que han transitado estas familias y su situación de pobreza; las etapas correspondientes a la ampliación, que significan mayores exigencias y necesidades materiales, son las más precarias, especialmente cuando coinciden con

períodos de incompletitud del hogar. Por otra parte, la consecución de etapas del desarrollo familiar, manifiesto cómo el insuficiente cumplimiento de las tareas de desarrollo correspondientes, no permite la evolución de la familia hacia niveles de maduración sistémica que garanticen la optimización de sus recursos (Almeda, E. y Flaquer, 1993:47).

En resumen, el modelo teórico-metodológico propuesto pone de manifiesto que:

- Existe una interrelación recíproca entre las características de la estructura, funcionamiento y dinámica de las familias pobres, y la organización de su vida cotidiana que tiene como base la solución de sus problemas presentes, a través de diferentes estrategias familiares, que para el caso de las familias en la cual las mujeres son las líderes se caracterizan por un nivel de elaboración más definido y más productivo mientras que para el caso de los hombres son de carácter más voluble.
- A pesar de que estas familias cuentan con escasas instituciones estatales en sus comunidades, estas permiten un mayor desarrollo social-cultural, las cuales se han privado de un uso adecuado de las mismas. Esta interrelación refuerza las desfavorables condiciones de vida, la disfuncionalidad familiar y el insuficiente aprovechamiento de las posibilidades que brinda la sociedad, lo cual acentúa la tendencia a la reproducción generacional de la pobreza.
- Las condiciones de vida del entorno a pesar de que no son las idóneas permiten el logro de la convivencia ya que cuenta con los elementos imprescindibles como- educación, instituciones de salud, medios de comunicación, abasto de agua, electrificación, etc.
- La pobreza orienta a la familia en una dimensión temporal de corto plazo, en detrimento de la elaboración de proyectos familiares en los que en una perspectiva a largo plazo se identifiquen las metas y prioridades necesarias para la elevación del nivel de bienestar familiar.
- La caracterización de los modos de enfrentamiento de las familias a su situación de pobreza permite conformar diferentes configuraciones, entre ellas el empleo de redes sociales que en su mayoría se orientan a las de corte informal satisfaciendo, aunque con bajo nivel de solución, necesidades en la vida social de estas familias.

- El desarrollo de estas familias, especialmente en lo relativo a su ampliación, secuencia de períodos de completitud e incompletitud y cumplimiento de tareas de desarrollo inherentes al sistema familiar, condiciona y reproduce sus niveles de pobreza.
- Estas familias se caracterizan por un modo de vida en que las precarias condiciones socioeconómicas se manifiestan conjuntamente con un estilo de vida que refuerza estas condiciones, contribuyendo a la reproducción generacional de la pobreza, haciéndose más enfáticas en los hogares guiados por mujeres.
- Los miembros de estos hogares a pesar de que no juegan papeles centrales en la consecución de las estrategias, sí contribuyen al logro de las mismas a través de actividades como la venta de artículos creados por los adultos, cuidados de hermanos, tareas domésticas, aunque estas se desarrollan más bien en los hogares guiados por las mujeres mientras que en el caso de los hogares guiados por los hombres las actividades van más a fines con su propio sexo.

Recomendaciones

Recomendaciones

Más allá del reconocimiento de tales determinaciones, interesa discutir sobre qué direcciones orientar las acciones transformadoras con relación a estas familias.

- 1) Una primera cuestión podría ser el reconocimiento de sus fortalezas, estas familias poseen condiciones y recursos que aprovechados adecuadamente pueden potenciar su capacidad para solucionar sus problemas y mejorar sus condiciones de vida, entre ellos pueden señalarse: cohesión y apoyo familiar, - adecuada protección materna, participación en redes sociales de apoyo, adecuado nivel de salud y de educación, integración social, entre otros. Resulta entonces una tarea de importancia social y humana instrumentar las vías que posibiliten la potenciación de estas capacidades para desarrollar una vida familiar y social plena e integral.
- 2) Una segunda cuestión es la relativa al perfeccionamiento de las políticas y programas sociales dirigidos a este tipo de familias. A pesar de que las políticas sociales proporcionan una cobertura universal a todos los sectores de la población, resulta necesario conformar un sistema específico de atención a estas familias, ya que la precariedad económica es uno de los factores que pueden contribuir a la exclusión social, y puede existir en germen, la formación de un modo de vida en el que alrededor de la condición de pobreza se desarrolle una organización de la vida familiar con componentes de marginalidad, exclusión y desconexión social, con prevalencia de conductas adaptativas y pasivas, que constituya en sí mismo un riesgo no solo social, sino también psicológico para las presentes y futuras generaciones de estas familias.
- 3) El incremento de las opciones de empleo y la garantía del cuidado de los hijos para los jefes de estos hogares. Con relación a los programas sociales, se considera como elemento clave el perfeccionamiento del trabajo social comunitario: mayor participación e iniciativa de la comunidad y del gobierno local en la búsqueda de soluciones a los problemas de las familias con condiciones socioeconómicas desfavorables; desarrollo de programas con un

carácter participativo e integral, con el objetivo esencial de favorecer la integración y participación social de las familias con condiciones más precarias; perfeccionamiento del trabajo de prevención y atención social que realiza la comunidad, con énfasis en la prevención y detección tempranas de las familias más vulnerables o en situación de riesgo; consolidación del trabajo educativo que a nivel social y comunitario se realiza, mediante el fortalecimiento de los vínculos entre la familia, la escuela y la comunidad.

- 4) Una cuarta cuestión está vinculada a la investigación y sistematización de resultados sobre este tema. Para las ciencias sociales es una tarea de gran importancia continuar los estudios sobre la problemática de las familias en situación de pobreza, incorporando en los análisis ejes importantes como género, generación, racialidad, entre otros, así como extender tales estudios a diferentes sectores y espacios de la sociedad; las familias de las zonas rurales, en particular, requieren una mayor atención. La orientación de las investigaciones exige, por otra parte, trascender el perfil descriptivo para profundizar en los múltiples condicionamientos y causas de la pobreza, a partir de ello se dispondría de bases más sólidas para proponer recomendaciones en diferentes niveles y esferas de actuación (Arés Muzio, 2010:2).

Bibliografía

Bibliografía

1. Abreu Rodríguez, Alemis. **Calidad de vida de Adultos Mayores en Hogares de Ancianos**. Tesis de Diploma. UH, 2008.
2. Acosta Díaz, Félix. **Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: resultados de la investigación empírica** en Papeles de Población (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México) N° 28, abril-junio, 2001
3. Acosta Díaz, Félix. **Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar en Monterrey. Una aproximación cualitativa** en Frontera Norte (Baja California: El Colegio de la Frontera Norte) Vol. 13, Número Especial, diciembre, 2001.
4. Almeda, E. y Flaquer, L. **La monoparentalidad en España: claves para un análisis sociológico** (Barcelona: Universitat Pompeu Fabra) Working Papers N° 93/1, 1993.
5. Álvarez, Elena. **Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI**, CEPAL, PNUD, INIE, 2004
6. Álvarez Leguizamón, Sonia. **Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de la pobreza**, Buenos Aires, Paidós, 2008.
7. Arés Muzio, Patricia. **Historias de casos de familia como método para la investigación de la pobreza**. En: Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política. Vol. I, No. 1, julio, Buenos Aires. 1996.
8. Arés Muzio Patricia. **Familia, ética y valores en la realidad cubana actual**. En Temas No. 15, Julio-Septiembre, 1998.
9. Arraigada, Irma. **Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género**. En Revista Trimestral Latinoamericana y Caribeña de Desarrollo Sustentable, CEPAL, abril, 2006.
10. Astelarra, Judith. **El sistema de género**. Mimeo de material docente.

Universidad Autónoma de Barcelona, 1998.

11. Atria Aurelio, Mayda Álvarez y Maria del Carmen Caño. **Avance exploratorio sobre las estrategias familiares de enfrentamiento al ajuste actual** .La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba, 2003.
12. -Bertaux, Daniel. **Historias de casos de familia como método para la investigación de la pobreza**. En: Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política. Vol I, No. 1, julio, pp. 3-32. Buenos Aires, 1996.
13. Bonsotti, Carlos. **Notas sobre la familia como unidad socioeconómica**. Santiago de Chile: CEPAL, 1978.
14. Cachón, Lorenzo. **¿Movilidad social o trayectorias de clases? SIM- Siglo XXI**. Editorial Madrid, 2001.
15. Castro, Fidel. **La Historia me Absolverá**. Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961.
16. Chávez Negrín, Ernesto. **El combate contra la pobreza en Cuba: Políticas públicas y estrategias familiares**. En Seminario Internacional “ El rol del Estado en la lucha contra la pobreza”, CLACSO, marzo, 2003
17. -CEPAL. **Transmisión intergeneracional de las oportunidades de bienestar**. En: Panorama Social de América Latina, Cáp. 4, pp57-92,1997.
18. CEPAL (2000). **Pobreza y empleo**. Disponible en:[www.eclac.org/publicaciones/xml/Cap.2 empleo.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/Cap.2%20empleo.pdf)
19. CEPAL (2003). **Panorama social de América Latina 2002-2003. Capítulo 1: Pobreza y distribución del ingreso**.
20. CEPAL (2010). **CEPAL: Cincuenta años, reflexiones sobre América Latina y el Caribe**. En Revista de la CEPAL número extraordinario. Santiago de Chile.
21. -Colectivo de autores. **Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del Nuevo Milenio**. Departamento de Estudios sobre Familia Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, 2001.
22. Colectivo de autores. **Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces**. ONU, 2004.
23. Colectivo de autores -**Consideraciones teórico-metodológicas para el abordaje sociopsicológico de la familia: reflexiones a partir de**

investigaciones de la realidad cubana en el departamento de estudios sobre familia del CIPS. Departamento de Familia, CIPS CD-ROOM. Taller CIPS, 2006.

24. Comte, Auguste. **Filosofía Positiva.** Parte I. Lo J. Chapman, 1853.
25. Corragio, Julio. **Conceptos y medidas para el estudio de la pobreza.** En Revista Comercio Exterior, Vol. 53, 2004.
26. Delgado, Yeni. **Desigualdad y pobreza: Un acercamiento desde la Sociología.** Tesis de Diploma, UH, 2006.
27. Delgado Ledo, Ana del Carmen. **Un estudio de las condiciones de vida de las madres solas del Consejo Popular Víbora Park.** Tesis de Diploma, UH, 2006
28. Díaz, Miguel. **Estrategias familiares de enfrentamiento a la crisis y el reajuste.** Tesis en opción al grado científico de Máster en Psicología Social. La Habana, (2002)
29. Díaz Tenorio, Mareelén “**Estrategias familiares de enfrentamiento a la crisis y el reajuste**”. Tesis de Maestría, UH, mimeo, 2002.
30. Díaz Tenorio, Mareelén; Alberta Duran Gondar; Yohanka Valdés Jiménez; Ernesto Chávez Negrín; Tania Alfonso González. **Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio,** La Habana, 2007.
31. Durán, David y Ana Sojo. **Desempeño económico y político social en América Latina y el Caribe.** Distribuciones Fontamara, S.A., México, 1996.
32. Durkheim, Emily. **Las reglas del método sociológico.** Editorial Ciencias Sociales. Instituto del Libro. La Habana, 1972.
33. Escartín C, María José, Manuela Palomar V. y Esperanza Suárez S. **Trabajo Social con individuos y familias** En Introducción al Trabajo Social II. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.
34. Espina Prieto, Mayra. **Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana.** CLACSO, Buenos Aires, marzo 2008
35. Espina Prieto, Mayra. **Desarrollo, desigualdad y políticas sociales: Acercamientos desde una perspectiva compleja.** Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2010.
36. Ferriol Murruaga, Ángela. **Política social cubana: situación y**

- transformaciones.** En-Temas. No 11, (1997) Julio-Septiembre.
37. Ferriol Murruaga, Ángela. **Apertura externa, mercado laboral y política social.** En: *Cuba-Siglo XXI*. No 3, Marzo 2001.
 38. Ferriol, Ángela. **Reforma Económica y pobreza en riesgo en Ciudad Habana.** INIE-CEPDE-ONE, La Habana, enero, 2004.
 39. Fleitas Ruiz, Reina. **Sociología de la familia.** Editorial Félix Varela, La Habana, 2005
 40. Ganuza, Enrique. **Los cambios de los sectores dominantes en América Latina bajo el neoliberalismo.** En: Neoliberalismo y sectores dominantes. CLACSO, Argentina, 2004.
 41. Godoy, Lorena. **Entender la pobreza desde un enfoque de género.** CEPAL- UNIFEM. República de Italia. Santiago de Chile, enero, 2004.
 42. Goldthorpe, Julián. **Social Mobility and Class Structure in modern Britain.** Second Edition. Oxford: Clarendon Press, 1987.
 43. Ibáñez, Jesús 1993 “**Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas**” en García Ferrando, Manuel; Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco (comps.) *El análisis de la realidad social* (Madrid: Alianza)
 44. Informe del Banco Mundial, 2004. Disponible en: <http://web.worldbank.org>.
 45. Lagarde, Marcela. **Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia,** Editorial Barcelona, 1997.
 46. López Pardo, Cándido. **Concepto y medición de la pobreza.** En Revista Cubana de Salud Publica, UH, 2007.
 47. Marx, Karl. **El XVIII Brumario de Luis Bonaparte.** En Obras Escogidas en dos tomos, 1963.
 48. Marx, Karl. **Contribución a la crítica de la Economía Política.** En Obras Escogidas en dos tomos, 1997.
 49. Miranda, Francisca. **La salud y las mujeres en América Latina y el Caribe: viejos problemas y nuevos enfoques.** enero, 2006
 50. Musuti Ochoa, Gonzalo. **El ayer y el hoy de la familia.** Universidad de Valencia. 2007.
 51. Oficina Nacional de Estadísticas. **La economía cubana en 1994.** La Habana, 1995.
 52. -----1996. **Indicadores sociales y demográficos de Cuba.**

53. O'leary, John. **Eradicating "Poverty" Or the Poor?"** The University of Minnesota Press, Minneapolis, 2008.
54. Oliveira, Orlandina; Miguel Ángel Porrúa. **Grupos domésticos y reproducción cotidiana** .México DF, 1989.
55. Orozco, Rolando. **Pobreza, exclusión y política social**. FLACSO- Buenos Aires, 1997.
56. Panorama Sociodemográfico de la familia cubana, INIE, 2006.
57. Parsons, Talcott. **Un enfoque analítico de la estratificación social**. En Ensayos de Teoría Sociológica. Paidós, Buenos Aires, 1967.
58. Parsons, Talcott. **La estructura social de la familia**. En - The Family, socialization and interaction process. Editorial Península, Barcelona, 1994.
59. Pastor Carballo, Maria Nieves Rico y Elsa Gómez Gómez. **América Latina: el desafío de socializar el ámbito doméstico**. Octubre de 2000,
60. Piña, Maria Carolina. **Foro de Cooperación América Latina y el Caribe (FOCALAC)**, abril, 2009.
61. PNUD, **Informe de Desarrollo Humano**, 1995.
62. PNUD, **Informe de Desarrollo Humano**, 2000.
63. Proveyer Cervantes, Clotilde; Graciela González Olmedo; Aurora Vázquez Penela y Reina Fleitas Ruiz. **Selección de lecturas sobre Trabajo Social Comunitario. Curso de Trabajadores Sociales**, 2001.
64. Rodríguez, José L. y G. Carriazo. **Erradicación de la pobreza en Cuba**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
65. Rodríguez Hernández, Yairis. **Proceso de cambio de las condiciones de vida de los miembros de Cooperativas de Producción Agropecuarias. Estudio de la CPAs "Fabricio Ojeda" y "Jesús Suárez Soca", Municipio Consolación del Sur, Pinar del Río**. Trabajo de Diploma, UH, junio 2007
66. Román Hernández, José. **Panorama histórico de América Latina**. Universidad de Chile, Chile, 2002.
67. Romero, Alberto. **Globalización y pobreza**. Editorial Barcelona, 2005.
68. Sen, Amartya. **Sobre conceptos y medidas de la pobreza**. En Revista Comercio Exterior, Vol. 42, No 4, México, DF., 2000.
69. Smith Santiago, Melanie Camilla. **Redes Sociales de los Jóvenes Rurales Emigrantes en el proceso migratorio Belice- Estados Unidos**. Tesis de

Diploma. UH, junio, 2005

70. Székely, Miguel. **Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza**, FLACSO, 2003.
71. Tönnies, Ferdinand. **Comunidad y sociedad**. Editorial Península , 1947
72. Tribuna de la Habana. **Intervención de Conrado Martínez Corona, Presidente de la Asamblea Provincial del Poder Popular y del Consejo de la Administración en Ciudad de La Habana. 2/7/95**
73. Trigo Catalina, Aurora. **Pobreza y desigualdad en América Latina**. En Revista Trimestral Latinoamericana y Caribeña de Desarrollo Sustentable. Vol. 2 No.8. Año 2004.
74. Voghon Hernández, Rosa Ma. **La transmisión intergeneracional de la pobreza: entre el cambio y la reproducción**. Tesis de Maestría en Sociología, Departamento de Sociología, UH, 2009.
75. Weber, Max. **Estamentos y clases**. En Economía y Sociedad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
76. World Bank Group. **Caribbean economic overview**. Washington DC: BM Informe N° 20.460., 2000”
77. Zabala, María del Carmen. **Familia y Pobreza en Cuba**. Tesis de Maestría. La Habana, FLACSO-Programa Cuba, UH, 1996.
78. Zabala, María del Carmen. **Aproximación al estudio de la relación entre familia y pobreza**. Tesis de Doctorado., FLACSO-Programa Cuba, UH. La Habana, 2000.
79. Zabala, María del Carmen. **Familia y pobreza en Cuba: Estudio de casos**. Editorial Félix Varela, La Habana, 2010.
80. Zabala, María del Carmen. **Las familias cubanas: principales tendencias en su desarrollo**. Disponible en <www.biblioteca.clacso.edu.ar> Consultado el 27 de febrero de 2012. FLACSO-Programa Cuba, 2010.

Programas utilizados:

-Programa Educa a tu hijo (2007). La experiencia cubana en la atención integral al desarrollo infantil en edades tempranas. MINED, UNICEF, CELEP.

Fuentes estadísticas:

-Censo de Población y Viviendas (2002). Colectivo de Autores. ONE

-Anuario Demográfico de Cuba (2007). ONE

Expertos entrevistados:

-Zabala Argüelles, Ma. Del Carmen (2012). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-CUBA)

-Voghon Hernandez, Rosa Maria (2012). Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana, Cuba

-Fleitas Ruiz, Reina (2012). Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana, Cuba.

Anexos

Anexos

Anexo #1

Entrevista en profundidad a jefes de hogares monoparentales pobres

Entrevista en profundidad a jefes de hogares monoparentales pobres

1. Características sociodemográficas de las familias en estudio

-sexo

-edad

-color de la piel

-niveles de escolaridad

-ocupación laboral

Pregunta para iniciar la entrevista en profundidad:

1. ¿Qué es ser pobre? ¿Cuándo una familia es pobre? ¿Considera que su familia es pobre? ¿Por qué? ¿Recuerda en particular alguna situación crítica (asociado a una pérdida de empleo, enfermedad, suceso familiar asociado a la muerte de algún miembro?) a partir de la cual, la familia de sus abuelos o la de sus padres se haya visto sumergida en una situación de pobreza? ¿Qué importancia ha tenido ese fenómeno para la vida familiar de sus padres, para su propia vida?

Familia de Procreación de los abuelos y de origen de los padres del entrevistado(a)

2. ¿Te comentaron tus padres en algún momento, cómo eran las condiciones de vida de su hogar de origen, al momento de su nacimiento? ¿Vivían con tus abuelos? ¿Con cuántas personas convivían en su hogar? ¿Estaban preparados tus

- abuelos para tener a tus padres, fue una decisión que tomaron o simplemente una situación que debieron enfrentar? ¿Qué recuerdos conservan de sus primeros años de vida y del clima familiar durante ese tiempo?
3. ¿Con qué otros miembros de la familia tenían relaciones cercanas? ¿Dónde vivían? ¿Cómo era el barrio donde nacieron y crecieron en aquel tiempo?
 4. ¿En qué trabajaban tus abuelos al momento de nacer tus padres? ¿Cuál fue el trabajo o la ocupación donde se desempeñaron por más tiempo? ¿Habían estudiado algo relacionado con esa ocupación o profesión? ¿Por qué vías llegaron a obtener esos puestos de trabajo?
 5. ¿Cómo fueron las relaciones de tus padres con tus abuelos durante su infancia y adolescencia? ¿Qué recuerdos gratos o desagradables te comentaban tus padres guardan de su infancia o adolescencia en la relación con tus abuelos?

Familia de Procreación de los padres y de origen del entrevistado(a)

6. Durante tu infancia, ¿cómo valoras que eran las condiciones de vida de tu familia? ¿Dónde y quiénes convivían contigo al momento de tu nacimiento?
7. ¿Cuál era la ocupación de tu mamá y tu papá durante ese período? ¿Te comentaron alguna vez cómo llegaron a ocupar esos puestos de trabajo?
8. ¿Cómo eran las relaciones entre los miembros de tu familia durante tu infancia?
9. ¿Qué valor ha tenido la educación en tu familia? ¿En tu vida familiar, consideras que la educación ha sido o puede ser un elemento positivo, de un mejor nivel de vida? ¿Lo fue para tus abuelos y padres? ¿Crees que lo sea para tus hijos?
10. ¿Qué aspirabas o soñabas ser durante tu infancia?
11. ¿Recuerdas tus relaciones en la escuela primaria tanto con la profesora como con tus compañeros de clase? ¿Cómo eran? ¿Sentías que podías apoyarte en ellos para desempeñar tus tareas y actividades escolares?
12. ¿Consideras que el ambiente familiar de tu infancia favorecía tu formación educativa? ¿Por qué?
13. ¿Qué valores te aconsejaban tus padres debías desarrollar para tu preparación en relación con las formas de obtener un sustento económico y tu propio “desarrollo” como persona?
14. ¿Cómo sentías la presencia de tus padres en tu vida en esos primeros años?
15. ¿A cual de tus padres te gustaba imitar más?

16. ¿De cuál de tus padres conservas mayores y mejores recuerdos? ¿Con cuál pasabas mayor tiempo? ¿Por qué? ¿Te aconsejaba cómo debías actuar en cada situación? ¿Qué recuerdos conservas de tus padres cuando eras adolescente?
17. ¿Cómo era la alimentación en tu familia durante tu infancia y adolescencia? (¿Cuántas comidas realizaban en el día? ¿Con qué frecuencia comían vegetales, carnes y frutas? ¿Dónde adquirían los alimentos? ¿En la actualidad cómo se manifiesta esta situación?
18. ¿Recuerdas que pudiesen destinar algunos ingresos para comprar ropa o hacer algunos ahorros para celebrar algún cumpleaños o festejo familiar, para salir a pasear, comprar libros infantiles? ¿Qué lugares frecuentaban cuando salían a pasear?
19. ¿Cuando terminaste la secundaria, pudiste continuar tus estudios? ¿Dónde? ¿Influyeron tus padres en tu decisión de continuar estudios? ¿Cómo? O, ¿Tomaste la decisión influenciado por algún amigo(a)? ¿Tenías alguna información sobre tus posibles opciones para continuar los estudios? ¿Quiénes te la brindaron?
20. En el caso de que haya abandonado los estudios (antes de terminar la secundaria, después de terminarla o que no haya terminado un 12 grado), ¿Cuáles fueron los motivos por lo que decidiste abandonar tus estudios? ¿Qué actitud asumieron tus padres cuando se enteraron de tu decisión? ¿Te gustaría retornar a estudiar? ¿Qué te gustaría estudiar? ¿Qué es lo que más te gustaría hacer o te hubiera gustado hacer en tu vida?
21. Para los que pudieron terminar el 12 grado, pero no alcanzaron una carrera universitaria, ¿cuáles fueron las razones por las que no pudo alcanzarla? ¿Era su promedio escolar al terminar el preuniversitario muy bajo? ¿No continuaste tus estudios por decisión propia o por otras razones, cuáles? ¿Qué valor se le atribuía en tu familia al hecho de alcanzar un título universitario? ¿Conversaste alguna vez de ello con tus padres?
22. ¿A qué edad tuviste tu primer empleo? ¿Dónde? ¿Compartías parte de tus ingresos con tus padres? O, ya tenías hijos, ¿eran suficientes tus ingresos en esos momentos para mantenerlos?
23. Para los que tienen trabajo, ¿Cómo conseguiste el trabajo actual? ¿Cuáles son las vías principales mediante las que has llegado a obtener un trabajo:

- recomendación, ayuda de amigo o conocido, gestión propia? ¿Cuál el sector donde desempeña su ocupación actual?
24. ¿Cuáles son las fuentes de ingresos del hogar (ya sea bienes materiales o monetarios)? ¿Puede decirnos el monto aproximado de los ingresos regulares?
 25. ¿A qué tipo de moneda tienen acceso mediante las diferentes fuentes de ingresos? ¿En qué se emplean estos ingresos, pudiera relatar que hace usted cuando cobra o recibe algún dinero? ¿En qué se gasta más dinero en el hogar? ¿Cuánto aporta usted a esos gastos?
 26. En su casa, para enfrentar los problemas económicos, ¿aportan ingresos todos los miembros del hogar? ¿Cómo es el aporte de cada miembro del hogar al presupuesto familiar? ¿Todos los miembros aportan algo? ¿Quiénes son los que más aportan?
 27. Para los que no trabajan, ¿Tienes experiencias anteriores de trabajo? ¿Por qué no te has incorporado a trabajar? ¿A largo plazo, piensas cambiar o mantener tu situación? ¿Por qué? Si alguna vez, decidieras volver a un trabajo, ¿qué vías utilizarías para obtenerlo?
 28. Tomando en consideración tu vivencia personal, ¿qué aspectos son esenciales para vivir una situación de bienestar en las condiciones actuales?(iniciativa personal, amigos o conocidos, trabajo, educación, ayuda del Estado, de la familia)
 29. ¿Qué servicios de salud tienen en la comunidad?
 30. ¿Qué valoración tienes acerca de los servicios? ¿Cómo han sido desde que tú naciste considerando la disponibilidad y calidad de los servicios en cuanto a: disponibilidad de medicamentos en tu farmacia, pruebas que te indican los doctores, en la calidad de la atención, condiciones (situación del consultorio médico, policlínico u hospital en cuanto a condiciones higiénico-sanitarias del lugar, estado físico, disponibilidad de instrumental de trabajo) en que brindan los servicios?
 31. ¿Con qué frecuencia asiste a estos servicios?
 32. ¿Prefiere usar otros? ¿Asistían tus abuelos, tus padres a estos servicios, o preferían usar otros? ¿Cuáles, de qué manera accedían ellos a esos otros? En el caso de que usen otros, ¿De qué manera puedes acceder a esos otros servicios?

33. ¿Desde tu experiencia personal en el barrio, cómo consideras que tus vecinos (las personas que viven en tu comunidad) perciben o valoran los servicios médicos de que disponen?
34. ¿Cómo aprovechas tu tiempo libre, qué actividades prefieres realizar como diversión? ¿Son tus diversiones similares o diferentes a la de tus abuelos y tus padres? ¿Por qué? ¿Puedes frecuentar algunos lugares? ¿Cuáles? ¿Conservan alguna tradición en la familia de reunirse por alguna festividad particular u otra razón?
35. ¿Cómo valoras el entorno del barrio? ¿Cuáles serían los principales problemas que identificas que tiene el barrio? ¿Esos problemas consideras que se han mantenido a través del tiempo, han cambiado, desaparecido, cuáles han surgido nuevos?

Familia de Procreación del entrevistado

36. ¿Cómo formaste tu familia? ¿Consideras que las condiciones estaban creadas para conformarla? ¿Qué cantidad de hijos tiene? ¿Con cuántos convive? ¿Qué edades presentan cada uno? ¿Cuántas personas conviven en su hogar? ¿Cuáles son las relaciones de parentesco o afinidad de los miembros de su familia? ¿Cuál es el nivel educacional? ¿Existen casos de enfermedad o discapacidad transitoria o permanente? ¿Desde cuando su familia es un núcleo monoparental? ¿Cuáles fueron las causas que lo condicionaron? ¿Qué tipo de problemas enfrenta la familia por el hecho de ser monoparental? ¿Qué significa ser madre o padre soltero en esas condiciones?
37. ¿Cuántos miembros del hogar están empleados? (sea por cuenta propia, sea con el estado o sea trabajando de empleado para un particular...cualquier opción es válida. Que no sea un concepto de empleo como empleado del Estado sino ampliar el referente)
38. Tomando en consideración los valores que te inculcaron en tu familia, ¿Qué importancia le otorgas a esos valores en la formación y desarrollo de tu vida familiar? ¿Cómo has llevado a cabo en la práctica, en la educación de tus hijos esos valores? ¿Crees que ellos a su vez han podido asumirlos para el desarrollo de sus vidas?
39. ¿A lo largo de tu vida, tu familia ha recibido asistencia del Estado? ¿Cuál? ¿Qué opinión tienes sobre ello?

40. ¿Cómo valoraría el desempeño del Estado y sus instituciones en relación a la atención a familias con mayores necesidades económicas? ¿Y para el caso de familias con necesidades de otro tipo como familias con discapacitados, adultos mayores, niños?
41. ¿Recibes ayuda de algún tipo de familiar, o amigo residente en Cuba o el exterior? de existir, ¿qué condiciones median para recibir esa ayuda, usted debe dar algo a cambio de esa ayuda?
42. ¿Existe alguna forma de cooperación entre su familia y los vecinos para resolver problemas referidos a la vida cotidiana? ¿Pudiera relatar algún ejemplo?
43. ¿Qué tipo de ayuda es más frecuente prestar y recibir en estos tipos de cooperación de existir?
44. ¿Qué instituciones estatales conoce existen aquí en la comunidad? ¿Qué tipo de actividades desarrollan? ¿De alguna manera interactúan estas instituciones con las familias de la comunidad? ¿Cómo valoraría el desempeño de las mismas?
45. ¿Usted o alguien de su familia ha tomado parte de algún proyecto comunitario? ¿Por qué? Pudiera describirlo en caso afirmativo: quién lo organizo, cómo fue su participación, qué usted aportó y qué le aportó participar a usted, etc.
46. ¿Alguna vez ha necesitado algún préstamo o donación financiera? ¿Usted ha ofrecido o prestado dinero a alguna persona? En ambos casos ¿con qué tipo de persona, amigo, pariente, etc. tuvo lugar la transacción?
47. Cuando necesitan usted o los miembros de su familia, buscar empleo, mejorar su vivienda, cuidar a algún familiar enfermo, o a niños, ¿a quiénes suelen pedir ayuda? ¿a quiénes suelen ayudar ustedes?
48. ¿Para ti qué es una familia? ¿Cómo caracterizarías que es tu familia actualmente en cuanto a las condiciones de vida?
49. ¿Cómo usted y la familia en general se enfrentan a estas limitaciones y carencias? ¿Hay alguna estrategia para enfrentarse a ellas? Por ejemplo ¿Qué hace para lidiar con sus limitaciones de ingresos? ¿Hay algunas actividades que le aporten de manera regular o esporádica algún beneficio en este sentido?
50. ¿Usted considera que es dueño del destino de su familia y suyo en particular? ¿Por qué?
51. ¿Existe alguna vía a su alcance para aprovechar al máximo sus potencialidades como ser humano? Y en el caso de su familia, ¿Siente que ha tenido todas las

- oportunidades para acceder a una vida mejor? ¿Por qué? ¿Cómo se relaciona esta cuestión con la situación actual de su familia?
52. ¿Cómo valora la situación material de la vida familiar? ¿En algún sentido esta situación genera para usted o sus familiares preocupaciones sobre el futuro? ¿Por qué?
53. ¿A largo plazo hay algo que su familia puede hacer para ir cambiando en algún momento esta situación, ya sea por medio de la superación educativa o profesional de los miembros, emigración, etc.?
54. ¿Qué tipo de vivienda (casa, apto, habitación en un solar y/o ciudadela, albergue, casa de huéspedes, local adaptado, bohío, vivienda improvisada) usted posee? ¿Cuál es el estado físico según su percepción? ¿Presenta acaso afectaciones estructurales como techos con desprendimientos, desplomes, paredes con grietas o rajaduras, filtraciones, pisos con hundimiento, otros problemas, cuáles? ¿Tiene instalación de servicios sanitarios y drenaje, suplementos de agua, gas y electricidad?
55. ¿Cuáles serían las privaciones que más afectan a su familia?
56. ¿Qué esperas en el futuro respecto a tus condiciones de vida? ¿Y cómo esperas sea la situación de tus hijos?
57. ¿Cuáles son tus expectativas para el futuro de tu familia? ¿Consideras que con tus condiciones actuales de vida, esas expectativas pueden cumplirse? ¿Crees que puedes contribuir a que se cumplan tus expectativas, cómo?
58. ¿Cómo opina que debe vivir una familia para no ser pobre? ¿y para ser feliz?
59. ¿Usted cree que existe pobreza en Cuba?

Pregunta conclusiva

60. ¿Cómo crees que la realidad y las transformaciones que has vivenciado en el país durante estos años, tomando en consideración la época en que has desarrollado la mayor parte de tu vida ha influido en tus condiciones de vida, en la familia que has formado? ¿En qué medida consideras te ha favorecido o no el haber desarrollado tu ciclo de vida (y el de tu familia) en este período de tiempo?
61. ¿Cuán diferente consideras y sientes que han sido tus condiciones de vida respecto a la de tus padres y la de tus abuelos?

62. ¿Consideras que hay similitudes a pesar del paso del tiempo, de los cambios, cuáles y por qué?
63. ¿Crees que hay algo más que te interesaría agregar?

Anexo #2

Entrevista a expertos

Entrevista a expertos

1. Nombre
2. Formación Científico- Académica
3. Experiencia de trabajo en el tema de familia y/o pobreza
4. ¿Qué entiende por familia? ¿Cómo se trabaja el tema, según su opinión, en nuestro país?
5. ¿Cuáles aristas de investigación se consideran menos trabajadas desde la Sociología o las ciencias sociales en general?
6. ¿Qué perspectivas metodológicas son más aplicadas?
7. ¿Qué caracteriza la monoparentalidad en Cuba? ¿Qué tipo de condiciones de vida se asocian a ella?
8. ¿Considera usted que existe pobreza en Cuba? ¿Qué condiciones usted cree que caracterizan a tal situación en el país?
9. ¿Qué potencialidades y/o limitaciones identifica en las políticas sociales respecto a la intervención con familias viviendo en condiciones de pobreza?
10. Algunos estudios han apuntado hacia una concomitancia, entre la monoparentalidad femenina y la pobreza, ¿a qué usted considera se pudiera atribuir esa relación?
11. ¿Cree usted que este fenómeno tenga igual comportamiento en Cuba? ¿Que particularidades o distinciones tiene el caso cubano al respecto?
12. ¿Cree que los hombres jefes de familias monoparentales pobres se enfrentan a iguales condiciones que las mujeres? ¿Que tienen iguales limitaciones y posibilidades?

Anexo #3

Datos sociodemográficos de los entrevistados

Datos sociodemográficos de los entrevistados

Entrevistados	sexo	edad	Color de la piel	Nivel de escolaridad	Ocupación laboral
# 1	Femenino	26	negra	9no	desempleada
# 2	Femenino	28	mestiza	Técnico Medio	empleada
# 3	Femenino	33	mestiza	Técnico Medio	empleada
# 4	Femenino	45	negra	Universitario	empleada
# 5	Femenino	43	negra	Técnico Medio	empleada
# 6	Masculino	44	negra	Técnico Medio	empleado
# 7	Masculino	29	mestiza	Técnico Medio	Empleado(CP*)
# 8	Masculino	62	negra	6to grado	Jubilado(custodio alternativo**)

* Trabajador por cuenta propia

**Después de la jubilación como medio de estrategia se empleó nuevamente en el oficio de custodio, el cual desarrolla tres veces por semana.

Anexo #4

Entrevistada No. 1

Para mí ser pobre es pasar trabajo, es no tener buenas condiciones de vida, es no tener buena ropa que ponerme, es no poder tener dinero para satisfacer las necesidades de mis hijos ni las mías. Una familia es pobre cuando sus miembros o al menos el jefe de hogar no es capaz de garantizar las prioridades de su casa como comida, ropa, etc. Mi familia es pobre por las condiciones de vida que tenemos en estos momentos, donde pasamos mucho trabajo para mantenernos y yo sobretodo para educar y criar a mis hijos, incluso para poder garantizarles la comida. Cuando vivíamos con el padre de mis hijos no pasábamos trabajo porque la situación era diferente, pero ahora nunca tengo o casi nunca tengo la posibilidad de comprarle cosas a ellos, la subsistencia de mis hijos es muy difícil para mí porque siempre tengo que estar gastando dinero. La familia de mi ex esposo nunca me ha ayudado, a pesar de conocer mi condición de viuda y la de los niños que tenemos como fruto de este matrimonio. Cuando mi abuelo falleció-que era el sustento de la familia-la cosa en mi casa se puso mala, puesto que mi abuelo era el único que llevaba un salario a la casa porque mi abuela era ama de casa y mi mamá y mis tíos eran aún muy chiquitos, no trabajaban. Mi abuela tuvo que trabajar para la calle y a la vez cuidar a mi mamá y a mis tíos. Ella lavaba y planchaba o hacia cualquier cosa para ganar dinero, ya cuando mi mamá cumplió 16 años empezó a trabajar para ayudarla, mis tíos hicieron lo mismo cuando tuvieron más edad porque mi mamá es la mayor, como es lógico, esto no permitió que mi mamá siguiera estudiando, apenas llegó al 10mo grado y mis tíos, uno si llegó a la Universidad(que en la actualidad esta fuera del país)y el otro estuvo tranquilo hasta que mi abuela falleció, después se descarriló, por eso hoy está preso. Ya cuando mi mamá cumplió 20 años me tuvo a mí, y la cosa seguía igual o peor porque mi abuela estaba viejita y había que cuidarla y ya mis tíos no vivían en la casa, solamente entraba el dinero que traía mi papá que no era mucho porque era estibador de los muelles en la Habana Vieja que era donde vivíamos cuando aquello.

Una vez hablando de la niñez de mi madre, ella me comentaba que no pudo seguir estudiando porque mi abuela no podía mantener la casa sola tras el fallecimiento de mi abuelo y ella tuvo que asumir para ayudarla, que ella sabía que si mi abuelo hubiese seguido vivo ella hubiese sido universitaria porque siempre le gustó estudiar y superarse, que aunque las condiciones de vida de ella no eran lujosas sus padres le garantizaban lo fundamental para ella y sus hermanos estudiar, que era la comida y la ropa. Mi abuelo fue toda la vida barbero y aunque eso no daba para lujos, al menos mantenía la casa porque como dije anteriormente mi abuela no trabajaba. En cuanto a esto no estoy muy segura, pero recordando vagamente en una conversación de mi abuela con una vecina nuestra, mi abuela le comentaba que ella tuvo que casarse de corre-corre con mi abuelo porque estaba embarazada de mi mamá, que su mamá le dijo que en su casa no la quería soltera con un niño en brazos y es por eso que ella se casó tan joven, apenas con 14 años. Según cuenta ella, al principio pasaron trabajo porque con lo que ganaba mi abuelo no alcanzaba para nada pero que con el tiempo la cosa poco a poco salió a flote, ya cuando nacieron mis tíos, ellos estaban más preparados para tenerlos. Cuando aquello, mi abuela vivía en la Habana Vieja que fue donde yo nací y no tenía a nadie cercano, ni conocía a nadie porque ella era de Cienfuegos, esa era la casa de mi abuelo que era un cuartito en un solar que apenas cabían ellos dos, que se estaba cayendo porque era un edificio muy viejo, los pisos hundidos, por supuesto que eran algunos porque el que tenía posibilidades arreglaba lo suyo, las paredes rajadas, etc. Estaba en lo que es hoy la Plaza Vieja, en el Hotel Cueto. En ese momento el barrio era tranquilo, con sus cosas como donde quiera pero era tranquilo, teníamos un parque al frente de la casa donde jugaban fútbol los hombres y las parejas iban a enamorarse y los niños a jugar. Ya cuando Eusebio Leal transformó la Habana Vieja nos deportó para acá, que salimos mejor porque tenemos un apartamento con baño para nosotros porque en el solar era colectivo. Las relaciones de mi madre-que son las que conozco porque mi padre nunca ha hablado de sus padres porque mi madre me comentó ya de grande que sus padres murieron en un intento de salida ilegal del país y el tuvo que ir a un orfanato porque no tenía familia que lo cuidaran- con mis abuelos eran las mejores ellos siempre la complacían en todo porque ella era muy disciplinada todo lo contrario con mis tíos que eran mas regados, ella era la niña de los ojos de mi abuelo según me contaba ella por eso le dolió tanto su muerte y la marcó para toda la vida. Cuando yo nací, ya mi abuelo había muerto, solo vivía con mi papá, mi mamá y mi abuelita que murió cuando yo tenía 3 años, casi ni la recuerdo; a pesar de que entraba

nada más el sueldo de mi padre nunca me faltó nada, yo me las empecé a ver malas cuando mi madre falleció que yo tenía 21 años y estaba embarazada y para colmo mi marido no tenía un trabajo estable, hacia lo que apareciera; ya no vivía con mi padre aunque él me ayudaba pero tenía otros hijos con otra mujer que eran chiquitos y él tenía que mantener. Mi mamá al tener 10mo grado lo único que pudo conseguir fue trabajar en un timbiriche vendiendo pan con croquetas, que esto lo hizo después que me pudo conseguir un círculo y ya mi abuela no vivía, es decir, que mientras tanto era mi padre el único que trabajaba. Mi mamá consiguió ese trabajo a través de la Federación que la que estaba encargada de eso en la zona nuestra sabía de nuestro caso y la tomó como caso social y así fue que me dieron el círculo a mí y un trabajo para ella, y mi padre si se lo buscó el mismo. Las relaciones en mi casa eran armónicas, mis padres se llevaban bien y mi abuelita la pobre con el tiempo fue perdiendo facultades, es decir, prácticamente ni contaba. Mis tíos venían de pascuas San Juan a la casa y ya no teníamos más familias. Como te conté, mi madre solamente llegó al 10mo grado pero siempre me inculcó que yo sí debía estudiar para ser alguien en la vida y no pasar trabajo pero yo por vago y mala cabeza no la escuché y mira como estoy ahora: con dos hijos, sin marido y sin trabajo; por otra parte, uno de mis tíos sí estudió y eso le ha permitido mantener a su familia y vivir una vida saludable y como las personas. Yo se que si le hubiese hecho caso a mi madre ahora no estuviera así porque aunque un salario que me pagaran en un trabajo decente no alcanza para nada, es un dinero seguro que entra todos los meses que me permitiría mantener a mis hijos aunque sea con poco, no las cosas que he tenido que hacer y que sigo haciendo a veces para sobrevivir. Mis abuelos si no tuvieron las oportunidades que existen hoy, eran otros tiempos, pero yo a mis hijos si los voy a guiar y a ayudar para que sean algo en la vida y no pasen por lo que estoy pasando yo. Mi mayor sueño era ser enfermera, di un curso y todo para serlo pero salí embarazada y lo dejé y más nunca volví a ir para inscribirme de nuevo. Yo siempre de niña fui muy buena estudiante, aunque no era muy inteligente, pero mis padres y mi maestra me ayudaban y salía a flote, incluso tenía casa de estudios que los que más sabían de mi aula me ayudaban a mí y a los compañeros con problemas. Por supuesto que el ambiente familiar me ayudó mucho en mi formación como estudiante porque como te dije mis padres estaban arriba de mí para que saliera bien en mis notas de la escuela. Mis padres fueron muy importantes durante toda mi vida y yo los quería mucho a los dos, pero cuando era niña fue mucho mejor porque nunca me dejaron sola para nada, me llevaban al parque cuando podían, me compraban cosas bonitas cuando

sobran algunos quilites, siempre para mi cumpleaños tenía ropa o zapatos aunque no fuera lo último, es por eso que siento mucho que mis hijos no puedan tener a su papá al lado, pero yo trataré de cumplir también esa función como tantas madres lo han hecho, es por eso que fui a la Casa de la Orientación de la Mujer y la Familia para buscar trabajo. Yo de los dos conservo muy buenos recuerdos, éramos pobres pero felices, aunque mi padre trabajaba todo el tiempo, siempre que llegaba estaba de buen humor y siempre conversaba con nosotros a pesar de su cansancio y de los 20 problemas que tenía en la cabeza. Ya cuando empecé a crecer que me convertí en una adolescente, mi madre hablaba más conmigo que mi padre, él decía que entre las mujeres se entienden mejor. En mi casa la comida era normal como cualquier casa cubana, se comía carne cuando había el dinero para comprarla sino se comía lo que había para comer, muchas veces mi padre traía del muelle croquetas que le daban pero casi siempre mi madre iba al mercado a comprarla la comida. Ahora que vivo sola con mis hijos la comida es mala, casi nunca tengo comida buena que darle casi siempre es huevo o a veces arroz con frijoles, o si no mi tío que ahora vive cerca de mí, me da algo para los niños, yo estoy arreglando uñas pero eso no alcanza aunque también tengo unos amiguitos extranjeros que cuando yo los voy a ver, ellos me dan dinerito y ahí aprovecho y les traigo alguna cosa que ellos me compren o me regalen. No, cuando termine la secundaria no quise estudiar más a pesar de que mi mamá prácticamente me rogó para que yo siguiera pero yo estaba cansada de eso, ahora quisiera recobrar el tiempo perdido, si estoy pensando que cuando consiga el trabajo meterme en la facultad para coger el 12mo grado para ver si estoy a tiempo para ser enfermera porque al no tener el 12 grado no me dan trabajo en ningún lugar por eso fui a la Casa que te dije para pedir ayuda y ahí me dijeron que el trabajo que me conseguirían no era muy bueno pero para resolver servía. Yo empecé a trabajar a los 21 años cuando mi mamá falleció, pero no era un trabajo estable porque yo limpiaba y recogía en la casa de mi vecina que tiene posibilidades y veía mi situación y me quería ayudar, y ahí me pagaba 20 cuc al mes que con eso más menos fui tirando para comprar la canastilla porque mi marido era muy inestable, porque trabajaba por cuenta propia, y trabajaba cuando aparecía algo. Pero lo que se dice un trabajo lo tuve hace poco con 25 años que si le trabajaba al Estado en un círculo infantil, pero siempre tenía un problema con mi niño que es asmático y muy enfermizo y siempre o casi siempre tenía que faltar y al final lo dejé, porque la mujer de mi tío que es la que me los cuida- que yo le pago con lo poquito que me entra por supuesto, aquí nadie hace nada de gratis, aunque no es menos cierto que cuando yo no tengo ella me los cuida igual-

cuando yo voy a ver a mis amigos extranjeros, muchas veces me decía que con asma no se lo dejara y en el círculo no me lo aceptaban como es lógico, ni yo quería dejarlo solo, sino que quería cuidarlo yo misma. Aquí a la casa fijo nada más entra la pensión que les da el Estado a los niños por suerte, que es aproximadamente entre los dos, 450 pesos porque mi marido estuvo 5 años antes de estar conmigo trabajando para el Estado, más que yo también arreglo uñas pero eso no es fijo, y mis amigos extranjeros que también me ayudan de vez en cuando, eso es por supuesto cuando me mandan a buscar y que como tú sabes les tengo que dar un servicio, eso no es gratis como es lógico. Más que mi vecina la que te dije antes, a veces me dice que le haga algo y por eso me paga, ya con eso más-menos vamos tirando mis niños y yo, más que mi papá me compra la merienda de los niños porque es lo que me puede dar porque el tiene 3 niños más, como te dije que todavía son chiquitos, sin contar que me compra todos los años la ropa de los niños para el cumpleaños y ya, pero bastante hace el pobre, al final a él no le toca. Bueno lo que me da el Estado como tú sabes es moneda nacional, igual que lo que me entra de vez en cuando por la uñas, pero lo que me da mi vecina casi siempre es en cucal igual que mis amigos extranjeros y esto lo gasto más en comida que no es mucha pero bueno es en lo que más la gasto y que reúno de vez en cuando para comprarles alguna cosita a mis hijos, pero eso es de pascuas San Juan y como te dije es lo único que entra aquí porque nada más vivimos mis hijitos y yo. Para poder vivir con bienestar como tú dices hace falta tener sobretodo dinero y eso solo se consigue o trabajando o inventando, y ya aquí todo esta inventado, así que no hay nada que inventar, pero si tienes personas que te puedan ayudar es mucho mejor. Aquí abajo tengo el consultorio médico que no presta mala atención, pero la doctora es muy demorona y siempre está lleno, pero fuera de eso lo demás esta bien, está limpio y siempre que alcances que te atiendan te tratan en buena forma, pero como cierran a las 12 del día casi no atiende a nadie. También esta la farmacia aquí cerca que le pasa lo mismo, siempre está llena y hay varias trabajadoras pero atiende una y estás mucho tiempo esperando. Nada más que eso porque el policlínico está a más de 3 Km. de aquí, es decir, que si te da algo si no tienes carro o quien te lleve estás muerto. En la Habana Vieja que fue donde yo nací, la farmacia siempre tenía medicamentos, el policlínico estaba cerca, la atención es parecida en todos los lugares y en todos los tiempos, las condiciones sanitarias más-menos igual. Yo gracias a dios nada más voy cuando mi niño esta enfermo con asma que me voy para el Naval, para que perder tiempo yendo al policlínico, mi niña por suerte hasta ahora es muy saludable y yo también. Yo realmente no se si mis abuelos

asistían a otros servicios que no fuera el consultorio médico, pero supongo que para las cosas graves si iban a los hospitales porque yo si se que mi abuela parió a mi mamá y a mis tíos en Maternidad de Línea. Yo creo que ellos piensan como yo, porque en conversaciones que hemos tenido las opiniones son iguales o parecidas, se quejan de lo mismo. El tiempo libre mayormente lo aprovecho con mis hijos, aunque casi nunca lo tengo porque cuando no estoy en una cosa, estoy en la otra, pero cuando puedo y tengo un dinero los llevo al Acuario o al parque zoológico y también cuando la mujer de mi tío me los puede cuidar, voy a salir por ahí haber que encuentro; por supuesto que mis diversiones son diferentes que las de mis padres o mis abuelos, ya que las épocas son diferentes y todo cambia; a veces voy para la Costa que es una de las cosas más baratas que vale 20 pesos la entrada pero eso es candela porque va cualquiera o cuando voy a buscar a mis amigos extranjeros voy para el Guanamar o al BimBón de Guanabo que es lo más cercano. Mi familia que es tan pequeña no se reúne para nada, cada cual vive su vida como puede y nos vemos de vez en cuando, cuando alguien va a casa del otro para verse; sí nos veíamos más cuando mi abuela estaba viva que yo era una niña pero tengo vagos recuerdos. Este barrio es tranquilo aunque las personas son muy chismosas y están en todo, pero fuera de eso todo esta bien, aunque las condiciones sanitarias están pésimas porque cuando no se reventó la fosa es la tubería del agua y esto esta pasando desde que yo vine para acá hace ya 11 años.

Yo me casé con 20 años y salí embarazada casi al momento, por supuesto que las condiciones no estaban creadas pero como toda una ignorante me deje la barriga porque estaba enamorada de mi marido, ninguno de los dos trabajábamos, yo estaba estudiando y el no tenía trabajo fijo, mi mamá me ayudo hasta que yo tenía 5 meses de embarazo que fue cuando se murió. De ese matrimonio nacieron 2 niños con los cuales convivo sola desde que el más chiquito tenía 3 meses que mi marido se cayó de un andamio pintando una pared y falleció. La mayor tiene 6 años y el más chiquito 3 años. Por supuesto que a partir de aquí me la vi más negra todavía ya no sabía que hacer, yo decía que hasta cuando la vida me iba seguir apretando, pero bueno tuve y tengo que asumir porque esos niños son mi responsabilidad y mientras yo viva trataré que vivan lo mejor posible, es decir, ser madre en estas condiciones significa ser una madre más esforzada que la demás, es sacrificarte más que las demás porque no tienes de donde apoyarte. El hecho que mis padres me hayan inculcado buenos valores me ha permitido ver la vida diferente porque yo por mucha necesidad que tenga nunca voy a dejar a mis hijos bajo

ningún motivo, tenga que hacer lo que tenga que hacer, como lo hago ahora que no me pesa y eso me lo enseñaron mis padres porque yo veía como ellos se sacrificaban por mí con lo poquito que entraba en mi casa, aunque si mi mamá me viera y supiera en lo que yo ando, la pobre se vuelve a morir, y por supuesto mi padre no sabe nada. Y yo espero que mis hijos también aprendan y entiendan lo mismo que yo aprendí de mis padres y yo me encargaré de eso. Si he recibido del Estado ayuda por varias vías: la primera fue cuando mi madre fue a conseguir trabajo y mi círculo infantil cuando mi abuela falleció, después fue con la pensión de mis niños que la recibí al momento del fallecimiento de mi esposo y cuando fui a buscar trabajo en la Casa de la mujer y la Familia, que hasta ahora me han atendido muy bien, realmente no me puedo quejar. Yo te voy a comentar por mi experiencia que soy una familia con bastantes problemas económicos, como te dije no me puedo quejar hasta ahora todo ha estado bien, cada vez que tengo que cobrar la chequera de los niños siempre está el dinero, ojalá no se eche a perder, con relación a las familias con discapacitados si conozco porque el vecino de bajo de mi casa es minusválido y por el trabajo a él lo vienen a buscar todos los días, la casa que él tiene se la dio el Estado, no fue Leal como a nosotros y se la dio en bajos para que no tuviera que subir escaleras porque él no puede. Si, yo cada vez que se hace algo para resolver la tupición de la calle que está en el frente de mi edificio lo doy, como escoba o si hace falta para las fiestas de los CDR papel o hacer cadenetas o pelar viandas yo me brindo y doy lo que puedo que es casi nada. Bueno, por aquí está la escuela 60 Aniversario, el programa Educa a tu hijo que yo lleve a la mía antes de que empezara en el círculo y un círculo de abuelos que les enseña artes marciales, de la que yo se es la Educa a tu hijo porque como te dije lleve a mi niño y la escuela porque ahora la niña está ahí y son buenas las atenciones porque se preocupan por los niños. No, yo nunca he estado en ningún proyecto comunitario, el niño sí, en el de Educa a tu hijo. No he participado porque por aquí no se hace ninguno; el niño ahí aprendió cantidad, cuando entró al círculo se sabía los colores, las vocales y los números del 1 al 10. Si he necesitado préstamo pero nunca los he pedido porque no tengo forma de devolverlos, prefiero salir a buscar yo el dinero como sea necesario y, como es lógico, nadie me pide porque yo no tengo para mí misma que voy a tener para dar. Para mí una familia son los que viven en la misma casa, los que tienen la misma sangre, no se, los que comparten cosas juntos. Mi familia en cuanto a condiciones de vida está muy mal porque no tenemos cosas que son fundamentales para vivir, por ejemplo, yo no tengo refrigerador como te das cuenta, el televisor es en blanco y negro, el DVD que tengo me lo regalaron mis amigos los

extranjeros, mi cama y la de los niños no tiene colchón, sino unas cuantas guatas que están puestas ahí, que era cuando mi abuelo estaba con mi abuela, fíjate si es viejo y no tengo la casa cayéndose porque Leal me la dio nueva si no imagínate, porque yo no puedo arreglar nada porque no tengo dinero para eso. Ahora mismo la pila se sale y estoy reuniendo para ir al lugar ese que abrieron por moneda nacional de la construcción para ver si la puedo comprar por ahí, así mismo esta la taza que se me sale pero bueno todo es poquito a poco. Al igual que pintar las paredes de toda la casa que están en candela. Por supuesto que yo soy la dueña del destino de mis hijos y del mío, ellos nada más me tienen a mí y yo a ellos por eso haré siempre lo que tenga que hacer para que vivan lo mejor posible. Yo se que tengo las oportunidades para superarme pero ya para mi edad no es lo mismo porque he perdido mucho tiempo, por eso ahora solo quisiera coger el 12 grado para ver si puedo estudiar enfermería pero a la vez trabajando porque tengo que mantener a mis hijos, y por supuesto que mis hijos si tiene todas las oportunidades y yo voy a hacer todo porque ellos si estudien y aprovechen todas las oportunidades que hay ahora para que salgan de esta pobreza que yo desgraciadamente les he dado. Ya te he dicho que la situación en mi casa es muy mala pero yo espero que con las nuevas ideas que tengo el futuro mío y de mis hijos cambie porque yo se que si esto sigue como está, el futuro de mis hijos esta perdido. Bueno como te darás cuenta esto es un apartamento que está en buenas condiciones porque vivo aquí hace 11 años, tiene de todo pero ahora tengo la taza con salidero al igual que la pila del fregadero. Bueno a nosotros nos hace falta de todo pero sobretodo un refrigerador, un buen televisor a color, comida, ropa, colchones para dormir como las personas y dinero por supuesto. Yo se que cuando empiece a trabajar y a estudiar para superarme nuestra situación va a mejorar y el futuro de mis hijos va a estar asegurado porque yo me voy a encargar de que eso ocurra y que ellos estudien para que mañana no les pase lo mismo que a mi, por eso desde ahora voy a tratar de cambiarlas para que el tiempo que ellos estén así no sea mucho y no los marque tanto.

Una familia para no ser pobre debe tener todo lo que yo no tengo, el jefe de la familia tiene que garantizar que sus hijos o los que vivan con el tengan comida y ropa que ponerse y para ser feliz es tener mucha paz. Para mi si existe pobreza pero no como la de otros países porque malo que bueno aquí tenemos medicinas y hospitales y aunque no se trabaje se come y cualquiera te ayuda y el Estado también, que en otros países si no tienes dinero te mueres de hambre y enfermo. Es verdad que todos los cambios que

se han hecho han influido en mi vida y la de mis hijos, pero yo creo que si yo hubiese estudiado y estuviese trabajando ahora no estuviera como estoy ahora. Mis condiciones de vida con respecto a mis abuelos y a mis padres no son muy diferentes desde el punto de vista de la economía porque todos hemos sido pobre, pero mis abuelos fueron así por la época en que vivieron que no era común que las mujeres trabajaran sino que criaran a sus hijos, y a mi mamá le paso lo que te conté de que tuvo que ayudar a mi abuela y no pudo superarse, es por eso que no encontró un buen trabajo, pero lo diferente conmigo es que yo tuve la oportunidad y la desaproveche, es decir, que estoy así entre otras cosas porque me lo busque yo misma.

Entrevistado No.6

Para mi ser pobre es no tener que comer, es no tener dinero para cubrir las necesidades esenciales para vivir. Mi familia es pobre porque el único que trabaja en ella soy yo, estoy a cargo de mi hijo desde los 2 meses de nacido que falleció mi esposa de un paro respiratorio cuando tenía 27 años, también viven en la casa la abuela de mi esposa que tiene 87 años y la tía que tiene 76, la abuela tiene una sordera aguda que para poder comunicarse con ella hay que ponerle aparatos de oído y como está muy mayor es muy majadera y no se los quiere poner, entonces la comunicación con ella se hace cada vez más difícil, la otra esta más saludable pero también ya es mayor y es la que "cuida" a la más vieja porque es su mamá, cuando yo empecé con Aliuska yo trabajaba en una tienda recaudadora de divisa y económicamente estábamos desahogados, en ese momento las señoras no estaban en las condiciones que están ahora, de eso hace 8 años. En estos momentos trabajo en Áreas Verdes producto de una sanción que tuve que cumplir por desfalco menor al Estado donde el castigo fue la expulsión completa de la esfera de turismo. Imagínate que bajo esta situación tengo que criar a mi hijo y a estas dos señoras que nunca trabajaron y uno de ellas coge una pensión por ser viuda de un hombre que toda la vida trabajó para el Estado en la Policía, la otra(la más joven) fue solterona y nunca trabajó y yo vivo con ellas porque no se quieren separar del niño porque ella criaron a mi esposa y dicen que es lo único que quedo de ella y lo querían tener cerca pero yo tengo casa aquí en la Habana Vieja. Yo solo gano 384 pesos al mes más la pensión del niño por la mamá que son 335 y con eso tengo que mantener casa y

comida que es en lo que más se gasta dinero en la casa, no tengo familia en el exterior ni ninguna amistad ni dentro ni fuera del país que me brinde ayuda, la suerte es que la más vieja tiene familia en el campo que una vez al mes le mandan una jaba que trae pollo, aceite y otras que no son muchas pero ayudan a disminuir la cosa. Yo por el momento no puedo buscar otra estrategia para ganar más dinero porque todavía estoy cumpliendo sanción es por 10 años, aún me faltan 5 así que es lo único que puedo aportar a la casa. Y la suerte es que tanto mi salario como la pensión del niño llegan sin atraso y de esa forma puedo planificarme para la manutención de la casa; en estos momentos yo me considero un buen amo de casa, ya que estoy acostumbrado pero al principio y hasta hace unos 3 años, no sabía que hacer, yo nunca moví un chicharo en mi casa y de un momento a otro tuve que hacer magia para mantener esta casa, pero ya me acostumbré y me va de lo mejor, más diestro que una mujer. La suerte es que a pesar de que yo nunca hice nada en mi casa si aprendí a hacer de todo porque nosotros éramos muchos (7 hermanos) y mi mamá no podía sola con todo porque mi papa era alcohólico trabajaba en la construcción de jefe, logró ese puesto porque el pasó un curso como los que se daban en ese tiempo y lo poco que ganaba muchas veces se lo tomaba y llegaba a la casa sin nada, muchas veces golpeaba a mi mamá y ella tenía que aguantar callada porque en esos momentos no trabajaba y no tenía otra forma de mantenernos, eso fue así hasta que el falleció que la situación se puso más mala y cada cual decidió coger su camino, también estábamos más grande, ya éramos hombres y mujeres ya nos tocaba a nosotros mantenerla a ella. Recuerdo que mi madre siempre dijo que en la casa no quería haraganes, que nosotros teníamos que estudiar porque de contra que nacimos marcados por nuestro color ya no había más nada para llamar la atención, así que a pesar de que ella era analfabeta, que el único empleo que tuvo fue el de sirvienta en el año 1947 apenas con 17 años, siempre sembró en nosotros el ánimo para el estudio aunque esto fue acompañado muchas veces de golpes y maltratos, nosotros se lo achacábamos a su ignorancia, pero gracias a eso hoy el que menos nivel educacional tiene, posee un técnico medio. Todo esto permitió que me desempeñara con más holgura en mi función como padre soltero y que me comunicara con mi hijo de mejor forma ya que la experiencia que tuve con mi padre me enseñó que yo nunca haría eso con mis descendientes y se que mi hijo aunque está muy chiquito aprenderá también la lección. Mi padre de niño a mi y a mis hermanos nos golpeaba cada vez que venía borracho, nos castigaba de la peor manera y mi madre- mujer sumisa al fin de esa época- nunca intercedió a favor nuestro sino también cogía junto a nosotros y nos daba

todos por igual sin que los 4 mayores fueran hijos suyos, esa fue una de las causas que provocó que mis hermanos mayores se fueran de la casa porque no se entendían con él, nosotros los más chiquitos no nos quedó más remedio que soportarlo. En la actualidad todos esos recuerdos me viene a la cabeza de vez en cuando y me ayudan en la crianza de mi hijo porque cada vez que se porta mal que me dan deseos de matarlo pienso en eso y al momento me calmo. El Estado con respecto a las familias en mi situación o en alguna parecida ha sido un mediador bastante consecuente a pesar de que las acciones que desarrolla aún no son suficientes para las problemáticas que tenemos, nosotros las familias monoparentales con estas características deberíamos tener un apartado dentro de las políticas que nos beneficien en mayor medida, pero bueno con lo que hasta tenemos nos resuelve en buena medida. Como mi familia tiene características tan singulares prácticamente no tenemos relaciones con los vecinos, yo llego muy tarde y lo que hago es ayudar a mi hijo si le hace falta, calentar la comida dejar las cosas listas del otro día (desayuno, almuerzo, comida, uniforme y demás cosas), como, me baño y me acuesto a dormir, esa es mi vida cotidianamente. Aquí a la redonda se encuentra del Estado la tienda Harris Brothers, la Manzana de Gómez, el policlínico Tomás Romay, el museo Bacardí, el Hotel Plaza, Parque Central y el Telégrafo, el Capitolio, la Kid Chocolate, el Parque Central y el Gran Teatro de la Habana, imagínate que esta es una zona que es muy poblada tanto de extranjeros como de nacionales y continuamente están visitando de una forma u otra estos centros. Yo cuando tenía mejor desenvolvura económica si presté dinero, hubo casos que me lo devolvieron, hubo otros que no y los realizaba con mis amistades mayormente, algunos la forma de pagarme que han encontrado es consiguiéndome trabajo cuando no he tenido, llevándome al Hospital cuando alguien de los míos está enfermo que por lo general es la abuela de mi esposa y como es tan viejita vamos directo al Hospital, como mismo hacía mi mamá con mi hermana la Jimagua que es la más chiquita que siempre tenía un asma perro, de hecho cuando tenía 26 años murió de eso. Para mi una familia es lo que yo tengo, mi hijo, las 2 viejitas, mi madre, mis hermanos y mis sobrinos, mi familia en cuanto a condiciones de vida se encuentra en un estado pésimo, es una casa muy grande, antigua pero como nunca ha habido recursos para repararla, se está deteriorando cada día un poco más, las paredes con grietas, el baño con la tasa mala por eso estoy tratando de convencer a la abuela de mi esposa para que permute para algo mejor y que gane dinero, lo malo de eso es que perderíamos la centralidad del lugar que estamos, un barrio bueno, con bastante actividad pero es preferible. Además tiene un problema que desde que yo vivo está, es

la carencia de agua que nunca hay, hay que cargar cubos de agua cuando viene la pipa porque no entra normal, etc. Yo si me considero dueño del destino de mi familia ya que cada uno de ellos depende completamente de mi y esta bajo mi protección, es por eso que estoy esperando cumplir la sanción para buscar estrategias de mejor calidad de vida, le instruyo a mi hijo que estudie mucho para que me ayude en el mejoramiento de nuestra situación y garantizar el futuro que si sigue como va esta bien malo y más para él que es el más joven. Yo he tenido todas las oportunidades y creo que si las aproveche, no al máximo pero las que use me sirvieron para ser lo que soy hoy, y mi hijo va a ser mejor que yo y más inteligente que si las va a aprovechar al máximo por su propio bien. Yo se que mi hijo al vivir en otra época y bajo otra crianza va a tener mejores condiciones de vida que las que tiene actualmente, el va a estudiar y será alguien para enfrentarse a las carencias que hoy tenemos que es la falta principalmente de dinero. Mi mamá es fruto de la unión de mis abuelos como es lógico, no fue nada planificado, ni bajo buenas condiciones llegó y ya, mi abuelo Félix nunca habitó en la casa, mi abuela y sus hermanos que eran 8(4 hembras y 4 varones) siempre pasaron mucho trabajo porque su mamá nunca trabajó, vivían de lo que su padre les daba que era abbastakua, pero su padre tenía otras mujeres y no le daba atención a mi abuela a pesar de que era la mujer oficial ni a los hijos solo los veía cuando iba a la casa una vez al mes, cuando mi mamá tenía 16 años su madre murió en una regulación y a partir de ese momento mi mamá y mi tía la mayor tuvieron que asumir la crianza del resto de los hermanos, es por eso que yo te digo que mi mamá pasó mucho trabajo en su vida; mi madre conoció a mi padre justo en el mismo barrio (Atarés) que nacimos todos nosotros un barrio prácticamente insalubre, con malas condiciones de vida, mala fama, mal aspecto, mal ambiente, etc. Anterior a que mi madre estuviese con mi padre, estuvo en unión no legal con el padre de mis 4 hermanos mayores, luego se empata con mi padre que vivía ahí con sus padres que cuando el tenia 15 años se fueron del país y lo dejaron como hijo de la patria. Cuando yo era pequeño quería ser piloto, siempre fui alto y no podía aspirar, además de que las cosas de ahora no son como antes, ahora hay más oportunidades que antes, en mi aula yo era un niño aventajado, ayudaba a mis compañeros y la maestra me asignaba varias tareas de mayor rendimiento para que me superara y como sabía que me gustaba el dibujo me facilitaba las idas a los concursos para que me desarrollara en eso que me gustaba. A mi no me gustaba imitar a ninguno de mis padres, una por sumisa y el otro por poco hombre, en esos momentos ellos estaban más lejos de mi que Japón solamente interactuábamos en momento específicos,

nada sorprendente, con quien más me relacionaba era con mi mamá porque siempre estaba en la casa de mal humor y con malas formas, estaba loco por irme de ahí. En mi familia la comida y la situación estaban muy malas, no recuerdo haber comido más de cinco veces carnes ni frutas ni que me llevaran a salir o me compraran ropas solo una vez cuando cumplí cinco años que recuerdo fue solo esa vez. Cuando terminé la secundaria me fui para el tecnológico y me hice mecánico automotriz, mis padres estuvieron al tanto de eso, yo lo cogí porque lo vi y pudo escogerlo por el escalafón de la escuela, yo no quise seguir estudiando a pesar de que podía por mis notas pero yo necesitaba trabajar por la situación que tenía en mi casa que estaba en candela, quería independizarme. Yo empecé a trabajar con 17 años en un taller ganaba 250 pesos de eso le daba a mi mamá 100 pesos y con el resto me mantenía, cuando yo empecé a trabajar más nunca mi mamá me mantuvo, ni mi papá me dio más, me fui a vivir para casa de las novias que tenía en esos momentos hasta que mi papa murió y me dejó la casa, que al final la tengo cerrada porque a pesar de que está en mal estado, que se puede vivir, estoy en casa de la que era mi esposa. Para tener una vida de bienestar hace falta la ayuda primeramente de uno mismo y que los vecinos y la sociedad donde se viva contribuya en eso, es decir, depende de un conjunto de factores. Aquí esta el policlínico y el consultorio que tiene muy buenas condiciones de infraestructura porque recién los repararon, la atención es normal como en cualquier lugar, es en dependencia del médico que esté y de cómo esté. El poco tiempo libre que tengo lo invierto en mi hijo, en pasar la mayor cantidad de tiempo con él, de llevarlo a los lugares como el Parque Lenin, el Koney Island, el Acuario que de niño nunca fui (entre mis posibilidades por supuesto) de conversar con él, de transmitirle confianza y apoyo sobretodo que me comunique todo lo que le pasa y siente, que sienta que a parte de padre soy su mejor amigo y la persona en la que más tiene que confiar, yo soy todo para él, madre y padre porque desgraciadamente la vida lo privó de gozar de su madre. También lo llevo mucho a casa de mi madre que ahí casi todos los fines de semana se reúne la familia y en cada fecha festiva.

Anexo #5

1. Maria del Carmen Zabala Argüelles.
2. Soy Psicóloga, Master en Ciencias Sociales y Doctora en Ciencias Psicológicas.
3. La experiencia es primero estar vinculada a programas comunitarios para niños con desventajas sociales en la Habana Vieja durante 15 años, en ese período además del trabajo directo con los niños pues la interacción con la familia de éstos, en muchos de estos casos eran justamente familias monoparentales, de ahí surgió la idea de hacer la tesis de Maestría en ese tema que también luego fue el mismo tema de la tesis de Doctorado, más bien con el énfasis de la dinámica familiar y su impacto en condiciones de pobreza pero, lógicamente de ahí salía con mucha fuerza el tema de la maternidad, el tema de la monoparentalidad femenina, el tema de cómo las mujeres logran a través del despliegue de diferentes estrategias poder solucionar la vida y posteriormente, hace apenas cuatro años tuve la oportunidad de hacer un trabajo donde justamente el tema fue este pobreza y jefatura femenina de hogar, dentro de esta conceptualización estaban incluidos los hogares monoparentales.
4. Bueno, como mi formación aunque soy psicóloga es un poco interdisciplinaria, te podría decir que hay diferentes maneras de concebirla, desde mi sistema de formación que es la psicología más bien se entiende como un grupo social que interactúa, un grupo que tiene una dinámica propia, que comparte aspectos, espacios, en fin y desde el punto de vista de la Sociología que es tu formación, también se entiende a la familia como una institución social, en este sentido también realiza o tiene encargada un conjunto de funciones por la sociedad y la sociedad le exige por ese cumplimiento.
-Bueno, primero que los dos temas no tienen, en cuanto a como se trabaja a nivel del país, una gran coherencia; por una parte, la política social, los problemas sociales en Cuba no siempre ni mayoritariamente están enfocados a la familia como unidad, mas bien se ha trabajado como un criterio de sectorialidad, es decir, trabajar con campesinos, con la tercera edad, con los jóvenes, con las mujeres, pero no con un criterio de integración en la familia; en segundo lugar, conectando el tema de la familia con la pobreza, desde la asistencia social, la

política social cubana le confiere una atención digamos prioritaria a las madres solas que es la denominación que se utiliza en Cuba desde la política social y en este sentido son beneficiarias de cierto régimen de asistencia social que las puede proteger momentáneamente o en especie durante algún tiempo o ante determinada coyuntura.

5. En este tema, yo creo que está poco trabajado o insuficientemente trabajado la dimensión subjetiva y cultural de estas personas, esta más identificada la problemática en términos económicos, de que carecen, que necesitan, que se les puede dar y menos trabajada desde el punto de vista de cómo esta familia siente, percibe lo que necesita y lo que tiene y que tipo de estilo de vida desarrolla o debería desarrollar para enfrentar esta situación.
6. En Cuba, depende de la especialidad, por ejemplo desde los estudios que se han hecho a partir de la economía, la perspectiva fundamental es del tipo cuantitativa que se basan en la identificación de ingresos y de línea de pobreza, para comparar ambos e identificar quienes son pobres, pero desde la Psicología y de cierta medida en la Sociología se ha trabajado una dimensión más cualitativa que incorpora elementos culturales, subjetivos de las familias, yo también creo que desde el punto de vista del Derecho que ha desarrollado con estos temas, bajo el prisma de cómo contempla la atención a estos sectores de la población considerados vulnerables o como se deberían reformar los diferentes elementos jurídicos que existen para lograr una mejor atención.
7. Yo creo que muchas cosas comunes a como las que existen en el mundo, es decir, un curso de vida que conduce a esta situación por diferentes razones, puede ser por divorcio, separación, viudez, por migración o por maternidad soltera; el hecho de ser una madre soltera a cargo de su prole también le concede cierto grado de vulnerabilidad, esa vulnerabilidad puede ser menor o mayor en dependencia del nivel educativo o de la situación ocupacional que posea esta madre; un tercer elemento no se si en todo el mundo, pero en Cuba sería la desatención paterna, en tanto en los elementos de carácter económico como afectivo y en sentido general, material. Creo también que un elemento distintivo para el caso de Cuba está relacionado con el tema de la vivienda, y es que muchas de estas mujeres que viven con sus hijos a veces están ubicadas, es decir, viven en un hogar extenso o próxima a una familia extensa lo cual

provee una red familiar de apoyo que puede de alguna manera contrarrestar la vulnerabilidad que ella posee.

-Yo no les asociaría por sí unas condiciones de vida porque la tesis que yo he sustentado es que esta condición de monoparentalidad femenina es diversa atendiendo a la situación de la mujer, cuando la mujer tiene un nivel educativo alto, tiene una calificación, tiene un empleo no tiene porque necesariamente tener nivel de vulnerabilidad o de pobreza; cuando por el contrario, tiene niveles educativos bajos, no trabaja, no tiene calificación, entonces, lógicamente hay una situación de alto grado de vulnerabilidad.

8. Si, de hecho es lo que he estudiado estos últimos años , es el tipo de pobreza que difiere en un conjunto de aspectos de la pobreza que puede haber en muchos contextos porque hay una política social que provee servicios sociales, universales y gratuitos a la población como son: la salud, la educación y esto hace que aunque se vivan carencias en el orden material y en el orden de los ingresos o incluso en el orden de la infraestructura donde vive la familia, estos servicios de apoyo le brindan una protección social importante a estas familias y a estas personas.

Básicamente yo creo que hay una condición de insuficiencia de ingresos, hay una segunda condición que tiene que ver en el orden material referidas a vivienda, acceso al agua, a saneamientos, equipamientos en el hogar, infraestructura en sentido general, hábitat que en ocasiones son desfavorables, yo creo que son estos dos elementos básicamente.

9. La potencialidad es el sistema social cubano que tiene una vocación de protección social de humanismo, de intencionalidad de favorecer la equidad; existen a su vez organizaciones e instituciones que trabajan en función de esto, yo creo que esta es la gran potencialidad de nuestro país, y las limitaciones diría que, en primer lugar, pasan por el tema de recursos porque todo programa que se aplique requiere tener de una contabilidad económica, no siempre estos recursos están disponibles, otra limitación es la que dije anteriormente, que las políticas no siempre están enfocadas a las familias como una unidad y yo creo que esto también se vincula en un sentido mucho más amplio con el tema de las desigualdades de género que aún hoy persisten en la sociedad cubana, que de

alguna manera dan espacio a la existencia todavía en Cuba a pesar de todos los logros de desigualdades e inequidades vinculado al mismo, que si no se piensa desde la política social para favorecer equidad, aunque existan políticas no se lograra que haya una verdadera equidad entre los géneros.

10. Yo creo que está dada fundamentalmente porque justamente cuando una madre sola es la responsable de la educación y manutención de sus hijos, si no tiene un conjunto de condiciones que le faciliten realizar esta labor reproductiva, esto puede tornar vulnerable el ejercicio de su función, por un mandato de género , las mujeres son las máximas responsables del trabajo domestico, de la crianza de los hijos, de la atención de los enfermos y ancianos y esto hace incluso que una mujer que trabaje, que tenga calificación, vea afectado su trabajo, su desempeño profesional, su superación para dar cumplimiento a estos mandatos de género, por tanto, hasta que esto no se modifique, incluso en mujeres que supuestamente tengan una situación riesgosa como madres van a estar sobredemandadas en el ejercicio de su trabajo.
11. Primero, yo conozco muy pocos hombres en este caso, la monoparentalidad en Cuba es básicamente femenina, tiene que ver un poco como legalmente se atribuye este derecho, yo creo que los hombres en sentido general viven la pobreza de una forma diferente a las mujeres con las responsabilidades que tienen y que no tienen y que básicamente la pobreza para ellos se vive en le mundo de los ingresos y del trabajo y no en el ámbito del hogar. Para los casos excepcionales que haya hombres que son jefes de hogar, yo creo que incluso dispondrían de mejores condiciones que las mujeres, las estadísticas en Cuba muestran que los hombres cuando son jefes de hogar, viven en condiciones de matrimonio o de unión, lo cual hace que siempre tenga una persona, una compañera que los apoye en esta función; a diferencia de las mujeres que generalmente son divorciadas o separadas, por tanto, esta condición de contar con una compañera le brindan mejores condiciones de vida. Aunque al estar hablando de monoparentalidad, si tiene una esposa como tal ya no sería hogar monoparental, pero esta persona aunque no conviva, aunque no sea conviviente, creo yo puede brindar un apoyo, realmente yo no he estudiado la monoparentalidad masculina estoy hablando un poco lo que dicen las estadísticas.

1. Reina Fleitas Ruiz
2. Dra. En Ciencias Sociológicas.
3. En Familia 22 años, en desigualdades de género, en pobreza no tengo mucha experiencia.
4. La familia es un subsistema social que interactúa con la sociedad y funciona como un sistema hacia su interior. Tiene cualidades de grupo y de institución social, pues ella es una estructura jerarquizada de roles que desempeñan sus miembros de manera desigual en virtud de una división sexista del trabajo doméstico y generacional. Eso genera conflictos, pero también las relaciones interpersonales crea cierto espacio de comunidad, de solidaridad que la hace funcionar también como grupo humano. Es, en fin, una entidad social relacional.
5. Una de las menos trabajadas es el divorcio y sus condicionantes de género. En general, la transversalización de género al estudio de la familia sigue siendo escasa, así como la perspectiva generacional. Son escasos los estudios de Familias Pobres y las causas que la determinan. Son casi inexistentes los estudios de vivienda y familia, y no de la vivienda como dimensión de bienestar y su caracterización, sino de cómo influye en las dinámicas y cómo se apropia las familias de ella. También es escaso el estudio de los enfoques de familia a las políticas sociales. Los que vinculan a familia y salud desde la perspectiva más social teniendo en cuenta el asunto de la morbilidad y la mortalidad. El divorcio, se habla de que es alto pero no hay estudios sobre las determinantes de género. Las representaciones de sentido común sobre la familia.
6. Cuando los estudios emergieron prevaleció la metodología cuantitativa debido a la influencia de la demografía y a la creencia que era la única manera de construir un pensamiento científico, aún era muy influyente el estructural funcionalismo en la investigación. La crisis iniciada en los 90 obligó a los investigadores a apropiarse de métodos menos costosos y aparecieron las historias de vida, en general la metodología cualitativa. Creo que hoy se impone la triangulación de métodos, es muy variado el uso de métodos.
7. Es alta la tasa de divorcio y eso implica que de acuerdo al criterio de convivencia es alta la monoparentalidad femenina, incluso múltiple desde el punto de vista generacional en algunas familias. Pero es necesario distinguir

cuando es monoparentalidad por convivencia o cuando no existe ninguna relación y se ha producido una ruptura total y el padre está ausente. Dado que no se hace mucha distinción entre una y la otra es difícil saber cual prevalece. Se infiere que muchos padres se desentienden de la atención material a sus hijos, y una parte solo brindan la material y no la afectiva.

Entonces, prevalece monoparentalidad femenina, está presente en hogares diferentes por su nivel de bienestar, aunque puede ser alta entre Familias Pobres o en situación de riesgo y en barrios que han sido tradicionalmente formados por familias pobres. Muchas de estas mujeres son amas de casa, y buscan ingresos en el sector informal, pero también pueden estar entre mujeres profesionales, del sector cuentapropista, etc. No necesariamente siempre son solteras, pueden ser madres solteras, pero con parejas que entran y salen de sus vidas. Es alto entre familias mestizas y negras, pero también existe en familias de raza blanca. Sus bajos niveles escolares les dificultan encontrar buenos empleos, además de la cultura patriarcal que aún impera en la familia cubana y en el país. En ocasiones está asociada a embarazos en la adolescencia, pero puede también estar en otros grupos étnicos de mujeres.

O sea, otra característica es la diversidad de su situación, hay que tener en cuenta que en Cuba la política social de protección a la mujer ha tenido efectos positivos que neutralizan mucho los efectos negativos del divorcio sobre la familia, en esta área.

8. Si existe. Están concentrados en barrios tradicionales por esta situación. Es sobre todo pobreza material, pero en comparación con los indicadores de educación de la propia población cubana, entre ellos es más bajo el índice de escolaridad. En hogares dirigidos por mujeres, aunque también en hogares completos. La precariedad de la vivienda, los bajos ingresos y mala nutrición que no llega al hambre, escasez en la tenencia de bienes, problemas con el acceso al agua potable y al saneamiento. Tiene la peculiaridad comparativa a otros países, que tienen acceso a servicios de salud y eso influye en que los problemas en esa área sean más de morbilidad que de mortalidad. Hay protección a los niños a través del sistema escolar que da garantía de alcanzar cierta escolaridad, pero los problemas familiares provocan entre ellos alta deserción escolar después de concluida la primaria, en niveles medios. Los conflictos familiares son

frecuentes. Enfermedades como diarreas, respiratorias y algunas epidemias que reaparecen como la tuberculosis.

9. La política social en Cuba no tiene en cuenta variables de funcionalidad en las relaciones familiares, pero no es suficiente el criterio de diferencia. Si los estudios sobre pobreza son escasos, eso hace difícil que las políticas puedan concentrarse en la inversión sobre los pobres porque se desconoce el comportamiento integral del fenómeno. A lo sumo el beneficio llega por cuenta de la política de vivienda que no es el único factor que la determina, y que además no siempre ha estado priorizada en la política.
10. Si creo que existe. En una sociedad donde aún la mayoría de las mujeres pertenecen a la Población No económicamente activa, están de trabajadoras domésticas no remuneradas y es alto el índice de divorcio, donde la cultura patriarcal sigue prevaleciendo, y todo se resume en mayor desventaja para ellas, cuando se produce un suceso de incremento de la pobreza, es de esperar que caigan aquellos que están en situación más débil: las mujeres. El reto es documentarlo con la investigación de campo. Pero repito que la monoparentalidad existe en hogares donde las mujeres son profesionales y están en mejores condiciones de vida.
11. En otros países donde las mujeres tienen menos protección, la monoparentalidad femenina genera más pobreza. Se observa incluso más indigentes en la calle del sexo femenino, algo que en Cuba es más raro. Aquí las mujeres en esa condición tienen más protección jurídica y social, tanto por el estado como por la familia. Un problema para enfrentarlo es, sin embargo, que muchas de estas mujeres necesitan trabajo y deben contar con apoyo para el cuidado de sus hijos y en el país se ha paralizado el programa de construcción de círculos infantiles. Es importante encontrar vías de retorno a la educación si abandonan el sistema escolar, y el programa que se creó para ello por la Batalla de Ideas, desapareció. Las Casas de la Mujer y la Familia no pueden dar respuesta a todas, ni a todos sus intereses.
12. No son iguales. El bajo nivel escolar limita tanto a unos como a otros. Pero los motivos de presión son diferentes y los impactos desiguales. Con frecuencia los hombres buscan el apoyo en miembros femeninos de la familia para el cuidado de los niños y poder buscar empleo, y las oportunidades de empleo son más variadas para ellos y en mejores condiciones salariales. Lo que pesa sobre las

mujeres es la cultura de la responsabilidad del cuidado infantil que se descarga sobre ellas, y aunque muchas encuentran apoyo familiar, muchas más se ven enfrentado la situación solas y las posibilidades empleo son mas restringidos. Obsérvese que en el sector informal están ancianos y mujeres. Cuando los hombres no tienen el apoyo familiar para el cuidado de los hijos, claro que viven situaciones familiares similares, pero incluso en ese caso las oportunidades de empleo son mayores que las de las mujeres. Es significativo que el número de hogares monoparentales de hombres sea bajo, casi siempre ellos consiguen formar parejas más rápido que las mujeres solas que tienen hijos, y esas parejas femeninas se hacen cargo de los hijos. Mientras que las parejas masculinas de las mujeres solas no se comprometen igual con los hijos, por eso es mayor la inestabilidad.